HISTÓRICAS COMUNICACIÓN PÚBLICA

introducción a **la Independencia de México y su tiempo**

Rodrigo Moreno Gutiérrez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rodrigo Moreno Gutiérrez

Es Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es profesor de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras y del Posgrado en Historia de la UNAM. Es doctor en Historia por la misma Facultad, en donde también realizó sus estudios de licenciatura y maestría en Historia.

Se ha especializado en el estudio de las revoluciones atlánticas y, en particular, en las independencias de Hispanoamérica, desde las perspectivas de los lenguajes políticos y de la historia social y cultural de la guerra.

Es autor del libro *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821* (UNAM, 2016) y de varios capítulos en libros colectivos y artículos en revistas académicas.

En la actualidad es responsable del proyecto de investigación "Procesos de militarización en Hispanoamérica durante la era de las revoluciones".

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

introducciones

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

introducción a
la Independencia de México
y su tiempo

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

SERIE HISTÓRICAS COMUNICACIÓN PÚBLICA, 19

COLECCIÓN INTRODUCCIONES

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

introducción a
la Independencia de México y su tiempo

Rodrigo Moreno Gutiérrez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2024

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Moreno Gutiérrez, Rodrigo, autor.
Introducción a la Independencia de México y su tiempo / Rodrigo Moreno Gutiérrez.
Independencia de México y su tiempo.
Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2024. | Serie: Serie históricas comunicación pública ; 19. | Serie: Colección Introducciones.
LIBRUNAM 2250133 | ISBN 978-607-30-9760-4
México — Historia. | México — Política y gobierno — Historia. | Insurrección — México — Historia. | México — Historia — Guerra de Independencia, 1810-1821.
LCC F1228.9.M674 2024 | DDC 972—dc23

Coordinación de la Serie - Equipo de trabajo de Comunicación Pública de la Historia
Elisa Speckman Guerra, Ónix Acevedo Frómeta, José Ignacio Lanzagorta García
Pedro Marañón Hernández y Mari Carmen Sánchez Uriarte

Coordinación de la Colección Introducciones
Rodrigo Moreno Gutiérrez

Equipo de trabajo de la Colección
Raquel Güereca, Guadalupe Pinzón, Martín F. Ríos Saloma,
Susana Sosenski y Ónix Acevedo Frómeta

Cuidado de edición
Ónix Acevedo Frómeta

Concepto gráfico de la Serie, diseño, formación y portada
Ónix Acevedo Frómeta

Imagen de portada: Banderín el Doliente de Hidalgo, exhibición permanente del Museo Ex Curato de Dolores, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Primera edición: 2024

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ISBN 978-607-30-9760-4

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN
LA INDEPENDENCIA PENSADA HOY 11

I UNA ERA DE REVOLUCIONES 21

Competencia imperial, guerra global, rebelión colonial: la invención de los Estados Unidos 24

Haití, el mundo napoleónico y otros frutos de la Revolución Francesa 35

II CRISIS E INCERTIDUMBRE 55

América y la crisis de la Monarquía española 55

Del golpe al grito 74

III INSURGENCIAS Y GUERRA 87

Del grito al levantamiento popular 87

Experiencias de guerra, violencia y militarización 104

IV CONSTITUCIÓN E INDEPENDENCIA 134

Experiencias políticas de representación y constitución 134

Trigarancia e Independencia 162

COMENTARIO FINAL 182

CRONOLOGÍA DE UN TIEMPO REVOLUCIONARIO 186

RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS 189

AGRADECIMIENTOS 192

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Para la maestra

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

INTRODUCCIÓN

LA INDEPENDENCIA PENSADA HOY

Las memorias nacionales viven obsesionadas con sus orígenes. México, en ese aspecto, no es ninguna excepción, pues lo mismo ocurre en casi cualquier país, dentro y fuera del continente americano. Es común que esos orígenes se ubiquen en la "Independencia". Concebida como mito fundacional de la nación, la Independencia es conmemorada año con año, generación tras generación, en pueblos y ciudades. Personajes, lugares, fechas, símbolos e incluso imágenes evocan ese fragmento de historia patria y fijan su memoria en ceremonias, monumentos, discursos y textos. Pero lo que llamamos "Independencia" es algo más que un relato patrio que busca generar orgullo e identidad nacional.

Este libro invita a pensar en la Independencia no tanto como un momento o una meta cumplida, sino como un extraordinario e impredecible proceso histórico que tiene mucho qué explicar sobre problemas, creencias, instituciones y prácticas vigentes en nuestra realidad presente. En las páginas que siguen me gustaría compartir la impresión de que eso que llamamos Independencia de México no solo fue un episodio concreto como podría ser el "grito" del cura Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores en 1810, o la firma del Acta de Independencia del Imperio Mexicano en la ciudad de México en 1821. Tampoco fue solamente un periodo histórico cerrado

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

en sí mismo o una guerra que comenzó y terminó en días precisos, y que enfrentó a dos países distintos o a dos partes beligerantes claramente identificables y con un objetivo específico. La Independencia de la que se hablará en este libro es, más bien, un atrayente conjunto de hechos, dichos, problemas y decisiones que se fueron encadenando y alterando los unos a los otros, que cambiaron la vida de la gente y la manera en la que se concebía el orden político, y cuyas consecuencias seguimos viviendo de muchos modos hasta nuestros días, como votar o ser votados, opinar públicamente o regirnos mediante una constitución. La ciudadanía, la igualdad, el liberalismo o el republicanismo, por ejemplo, fueron asuntos, ideas, proyectos que se discutieron y se experimentaron entonces y que hoy siguen configurando aspectos medulares de la forma en que nos relacionamos y entendemos el funcionamiento del orden público.

Así que, en estas páginas, habremos de recuperar el "grito" o la firma del acta, pero no con la actitud de quien visita con reverencia la tumba de algún antepasado, sino con la intrigada y creativa astucia de quien debe resolver un enigma del que solo conoce algunos rastros. Algo mucho más cercano a la actitud que asumimos al enfrentarnos a un problema que requiere ser analizado y entendido para encontrar explicaciones posibles (compatibles o contrastantes con las que dé alguien más) y no tanto con la paciencia, el aburrimiento o la veneración de quien escucha una vez más un relato ya conocido. Si sabemos que el 16 de septiembre de 1810 una considerable cantidad de personas decidió rebelarse instigada por un sacerdote, ¿qué tanto tuvo que haber pasado para que esa gente

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

corriera semejante riesgo? Pero además, ¿contra qué o contra quién se rebeló?; ¿por qué asumimos que ese día comenzó una guerra que debía terminar con la fundación de un Estado nacional llamado México?, ¿qué relación tuvo aquel estallido popular en el Bajío con el simbólico gesto de 34 señores que once años más tarde consignaron, mediante la firma de un documento, el nacimiento del Imperio Mexicano?, ¿qué tienen que ver ambos sucesos, y todo lo que pasó en medio, con Napoleón Bonaparte o con Haití? Aún más, ¿cómo podemos acercarnos a todo eso, si ocurrió hace 200 años?; ¿cómo podemos buscar algunas explicaciones que se correspondan con las preocupaciones de una sociedad como la nuestra, en pleno siglo XXI?

La Independencia de la que hablaremos aquí no tiene tanto que ver con una gesta heroica de un puñado de personas célebres, sino con las discusiones, los experimentos, los conflictos y, más aún, las circunstancias históricas que nos pueden ayudar a entender las formas –muchas veces violentas– en que cambió tan radicalmente el orden de las cosas. Es decir, tomaremos eso que llamamos Independencia como una reveladora y significativa faceta de la colosal desintegración de los grandes imperios trasatlánticos y del muy pedregoso surgimiento de los Estados nacionales. A diferencia del empeño nacionalista que aísla lo propio como genuino y excepcional, aquí trataremos de enmarcar lo particular en un lienzo histórico más amplio que nos permitirá entender el sentido de los cambios y de las disputas.

Planteada de este modo, la Independencia a la que aquí nos referiremos no solo fue la sustitución de una monarquía por otra o la mudanza de un virreinato en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

imperio, sino la transformación de la manera en que era posible imaginar el gobierno y, en particular, aquel que suponía que quienes habitaban estas regiones de América eran súbditos de la Monarquía española. Ese cambio no se tenía que dar como se dio, ni tenía una ruta predestinada o inevitable. Personas concretas y muy distintas entre sí lo pensaron, lo discutieron, lo ensayaron, lo rechazaron, lo combatieron, lo impusieron. Y no fue un solo cambio, sino muchísimos, y de muy diversa índole. Cambios que hicieron, por ejemplo, que un súbdito se convirtiera en ciudadano, o una española se hiciera mexicana, o un cura se volviera generalísimo, o un jornalero se hiciera soldado, o una criolla urbana se volviera espía y un arriero se pudiera erigir presidente. Cambios que hicieron que gente migrara y sufriera hambre, violencia o enfermedad; cambios que dejaron miles de niñas y niños huérfanos; cambios que movilizaron a multitudes incalculables de personas para matar o morir o huir; cambios que produjeron derechos y obligaciones, banderas, símbolos, ejércitos, fronteras, instituciones, impuestos, lealtades, enemistades e identidades.

Todos esos cambios ocurrieron de manera acelerada y casi siempre simultánea y no fueron ni vividos ni relatados de un solo modo. Es decir, eso que llamamos Independencia no significó lo mismo para un rico hacendado que para un obrero de la mina o para una monja y tampoco fue igual vivir esos años en Guanajuato, que en Mérida o en un puerto o en una comunidad indígena. Además, una misma persona pudo haber ido cambiando su postura y su forma de ver las cosas con el paso del tiempo y lo que en 1808 le parecía aceptable, dos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

o doce años después quizá ya no, o viceversa. En correspondencia con esa multitud de experiencias se fueron escribiendo historias de la Independencia desde distintas perspectivas y en épocas diferentes, que fueron creando versiones siempre relativas y parciales sobre aquel pasado cada vez más lejano.

No hay una sola historia de la Independencia porque afortunadamente no solo hay una manera de ver las cosas del pasado o del presente. Hubo y hay quienes han destacado algunos aspectos o momentos o personajes por encima de otros; hubo y hay quienes han relatado victorias o derrotas militares, mientras que otras versiones ponen la mirada en la política, en las elecciones o en los debates. Algunos lo cuentan desde un pueblo o una región y otros abarcan toda Hispanoamérica; unos estudian la Independencia desde la economía o la fiscalidad y otros desde la Iglesia o la rebelión popular. Todas estas historias que se han ido acumulando a lo largo de dos siglos ofrecen ángulos unas veces contrastantes y otras complementarios, que nos obligan a volver una y otra vez a las fuentes para hacer preguntas cuyas posibles respuestas, pensadas desde nuestro mundo actual, nos permitan explicarnos mejor. Nunca habrá –ni será deseable que haya– una historia definitiva de la Independencia. Lo que hace 150 o 70 años parecía más importante decir y escribir sobre la Independencia, quizá hoy no lo es tanto. Cambió el mundo y sus problemas y cambiaron las miradas sobre la Independencia y sobre todo lo demás.

Veamos tres ejemplos radicalmente distintos. El fraile dominico regiomontano Servando Teresa de Mier

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

publicó en Londres, en 1813, una de las primeras historias de la que todavía ni siquiera podía llamarse Independencia: se tituló *Historia de la Revolución de Nueva España*. Mier la escribió con el propósito de refutar lo que leía y escuchaba sobre lo que estaba ocurriendo al otro lado del Atlántico. No estaba de acuerdo con que los "insurgentes", a quienes ya nombraba de ese modo, fueran bandidos y asesinos sin causa, como circulaba en periódicos y en comentarios a su alrededor. En cambio, quería mostrarles a sus lectores europeos que la insurrección de la Nueva España, al igual que las de toda la América española, era justa y legítima. Debido a las fuentes con que contaba (noticias confusas, documentos, rumores) fray Servando equivocó nombres y lugares, y debido a sus propias preocupaciones dedicó muchísimas páginas a la legitimidad (o ilegitimidad) de la Conquista y a la importancia de la Virgen de Guadalupe, pero su *Historia* fue la primera de aquella "revolución": la de Mier es la historia de una devastadora guerra en pleno desarrollo sobre la que había que actuar y cuyo desenlace era imposible conocer.

El segundo ejemplo nos lleva a mediados del siglo XIX. Luego de la guerra contra Estados Unidos y después de tres décadas de difícil construcción nacional, Lucas Alamán publicó su *Historia de Méjico*. Miembro de una familia muy favorecida por los negocios mineros, Alamán atestiguó en su juventud el estallido insurgente que destruyó su entorno. En parte por eso, y por sus posteriores experiencias como ministro y dirigente político en una República inestable y dividida, la Independencia que relató Alamán fue la de la innecesaria y sangrienta destrucción de un orden. No obstante el

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

pesimismo de su interpretación, la *Historia* de Alamán se convirtió en la versión mejor documentada y más clara de la Independencia.

Un siglo más tarde, en 1953, en ocasión del bicentenario del nacimiento de Hidalgo, el filósofo Luis Villoro publicó *La Revolución de Independencia*. Cuidadosamente escrito, ese "ensayo de interpretación histórica" (como rezaba el subtítulo del libro) explicó la Independencia como una violenta lucha de clases en función de sus distintas actitudes históricas. El rotundo éxito y las numerosísimas ediciones que alcanzó este libro (con distintos títulos e incorporada luego a historias generales) se debió, en parte, a su coherencia explicativa, pues atribuía a cada clase social –la administradora y comerciante, la propietaria y castrense, la clase media y la clase trabajadora– un papel en el conflicto, cuyo sentido último era la búsqueda de la libertad.

Estas y todas las demás obras sobre la Independencia tuvieron sentido en cada uno de sus respectivos presentes. La muy breve historia que aquí se presenta está pensada y escrita desde el México del año 2024. No pretende la militancia combativa de Mier, ni el conservadurismo erudito de Alamán, ni el ensayo filosófico de Villoro, sino que propone imaginar lo ocurrido hace más de 200 años con la mente de hoy y de acuerdo con nuestras preocupaciones: la violencia, las desigualdades, las exclusiones, las injusticias, la militarización, las conexiones y dependencias globales.

Ahora bien, ¿cómo organizar esta narración?, ¿dónde y cómo comenzar esta Independencia? Desde hace décadas ha sido objeto de debate entre historia-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

doras e historiadores de este proceso cuándo fijar su principio y dónde colocar su punto final. Detrás de cada elección hay criterios interpretativos diferentes. Por ejemplo, las tendencias más nacionalistas han ubicado tradicionalmente el *inicio* en el día y en el lugar preciso en que comenzó el levantamiento popular: el 16 de septiembre de 1810, en el pueblo guanajuatense de Dolores. En esta tradición historiográfica todo lo que pasó antes se convierte en "antecedente" más o menos importante, dependiendo de la mirada de cada autora o autor. Por su parte, corrientes que afloraron en las décadas de 1970 y 1980 marcaron los orígenes en esa época del siglo XVIII bautizada por la historiografía como "reformismo borbónico" y que fue interpretada entonces como una auténtica "revolución en el gobierno" imperial que alteró a tal grado las condiciones políticas, fiscales y económicas de los dominios americanos de la Monarquía española que los conflictos independentistas debían asumirse, en este entendido, como una consecuencia de aquellas medidas. Luego, en la década de 1990 y del 2000 se señaló como ineludible punto de partida el 1808 de las abdicaciones de los Borbones en favor de Napoleón que propiciaron, como veremos, no solo la guerra española contra los franceses, sino la duda en toda la América española sobre quién encabezaba la vasta monarquía y cuál era su legitimidad para hacerlo.

Entonces, el grito, las reformas o las abdicaciones muestran inicios distintos que dejan ver énfasis y protagonistas diferentes. En el primero se destaca a la insurgencia y los hechos de armas y se elige como marco narrativo el Bajío y la Nueva España. En el segundo

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

mandan la economía, el comercio y tiempos un poco más largos. El tercero pone el dedo en la coyuntura, y su escenario es el mundo hispánico. Los tres atienden a la política, pero a partir de problemas distintos: la movilización y la protesta, las medidas metropolitanas y sus reacciones, la crisis y su recepción en América.

Con el final ocurre lo mismo. Hay quienes establecen que la Independencia concluye con el ingreso triunfal del Ejército Trigarante a la ciudad de México y la elaboración del acta el 27 y 28 de septiembre de 1821; otros lo ubican en la caída de Iturbide en 1823 o en la promulgación de la Constitución de 1824; y hay versiones que lo encuentran en la capitulación de la última resistencia española, en San Juan de Ulúa en 1825. Otra vez son visibles las diferencias en los acentos: el símbolo, el régimen, las armas.

No insinúo que alguna de estas tendencias sea mejor que las otras. Sí, hay unas historias mejores que otras, pero ello depende de la solidez de su fundamentación, de la coherencia de sus argumentos, de su claridad explicativa. Dicho así parece obvio que cada autora o autor decide cómo acercarse al proceso independentista y a cualquier realidad histórica y el resultado es siempre distinto.

Dado que la propuesta de este libro es abordar la Independencia como proceso, y en función de una serie de problemas, los capítulos no siempre conservan un orden estrictamente cronológico. Porque así pensada, la Independencia no tiene un origen preciso, ni un final definitivo, y porque sus diversas facetas demandan explicarla desde muchos ángulos. También por eso, primero daremos vueltas por el mundo revolucionado y en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

crisis del que formó parte la Independencia mexicana, a la que nos asomaremos desde dos perspectivas: las experiencias que dejó la movilización armada y la guerra y, luego, las que produjo la política.

Como indica el nombre de esta colección, este libro ofrece una *introducción*, es decir, un primer acercamiento a esta Independencia problemática, un panorama a ese conjunto de sucesos, disputas, ensayos y experiencias que englobamos en la "Independencia" como época histórica, como proceso. En esa medida tiene la intención de acompañar y, en el mejor de los casos, guiar a quien dé sus primeros pasos en aquella realidad bicentenaria y en algunas de las maneras en que se ha entendido. No pretende, por tanto, satisfacer la exhaustividad y la erudición, sino animar la reflexión y atraer la atención sobre aquel pasado para pensar de manera fundamentada e histórica este presente.

Antes de comenzar, una rápida aclaración. A lo largo del libro he tratado de utilizar con cuidado el lenguaje de modo tal que sea respetuoso con lo que se decía y escribía hace 200 años, pero sobre todo con la manera en que nos damos a entender hoy. Parte de ese equilibrio se nota en ciertas palabras o en el uso de las mayúsculas. Por eso, por ejemplo, he preferido hablar de personas esclavizadas y no de esclavos y, por eso, a veces aparece monarquía y otras Monarquía, imperio o Imperio y ciudad de México en vez de Ciudad de México. Espero que dicha intención genere curiosidad antes que confusión.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

I

UNA ERA DE REVOLUCIONES

En la segunda mitad del siglo XX, historiadores fundamentales como el británico Eric Hobsbawm popularizaron la expresión "era de las revoluciones" para referir a las décadas finales del XVIII y primeras del XIX caracterizadas por cambios acelerados y muchas veces violentos en que se desmoronaron imperios, se derrocaron reyes, se movilizaron pueblos y se cimentaron, entre otras cosas, formas representativas y liberales de gobierno. Algunas interpretaciones como la del propio Hobsbawm involucraron en esa "era" procesos que no solo tenían que ver con la política, sino con la economía y los modos de producción, como la industrialización y la urbanización. Al subrayar un tipo de programa ideológico o un conjunto de intereses socioeconómicos –como la propiedad privada o el libre mercado que pavimentaron el camino al capitalismo–, y al identificar a los grupos que resultaron más notoriamente favorecidos por estos cambios, hubo quienes calificaron a estas revoluciones como "burguesas"; otros las llamaron "democráticas", viendo ahí el origen del Estado moderno.

También hubo visiones que remarcaron como seña distintiva de esa larga época de tránsito la desintegración total o parcial de varios de los grandes imperios europeos (británico, francés, español y portugués) y el surgimiento de Estados nacionales, propiciados

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

en parte por dicho desmoronamiento imperial. Hubo perspectivas que –subrayando la importancia de los intercambios y circulación de personas, pero también de ideas, libros, armas y mercancías gracias al espacio articulado por el océano Atlántico– hablaron de "revoluciones atlánticas" y consideraron las implicaciones del carácter precisamente transoceánico y conectado de aquellos imperios que se descompusieron.

Finalmente, otras interpretaciones pusieron el acento en el aspecto ideológico y, en consecuencia, relacionaron estas revoluciones con grandes movimientos intelectuales, corrientes de pensamiento y tendencias políticas. Este ángulo de análisis señalaba la trascendencia de aquel periodo a partir de los cambios asociados con las ideas de individuo o de libertad y, en general, con la Ilustración como el marco en el que la razón se fue asentando como el gran motor de todas las actividades humanas y de su organización.

Todos estos enfoques se mantienen más o menos vigentes en nuestros días y, aún más, han ampliado sus horizontes de estudio. Por ejemplo, en años más recientes historiadoras e historiadores profesionales de todo el mundo han vuelto la mirada a la "era de las revoluciones" a partir de aspectos como los lenguajes, las prácticas, las instituciones o las experiencias concretas de las personas que las vivieron y a partir sus mutuas conexiones y vínculos, no solo atlánticos, sino globales.

Como sucede con todas las categorías, perspectivas o periodizaciones, estas visiones que acabamos de resumir fueron, y siguen siendo, discutibles y no hay acuerdo total ni en sus criterios, ni en sus fechas extremas,

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pero en todo caso comparten dos suposiciones: primero, que esta etapa revolucionaria de la que venimos hablando se ubica entre la segunda parte del siglo XVIII y la primera del XIX y, segundo, que se entiende mejor cada una de esas revoluciones particulares asumiendo que tuvieron rasgos comunes y que de muchos modos integran un complejísimo contexto histórico en el que se impactaron unas a otras.

Con esa convicción, este capítulo propone entrar en sintonía con aquella era de reformas, revoluciones, crisis y rupturas de la que formaron parte las independencias del continente americano. Tomémosle el pulso a ese lejano mundo histórico para comprender por qué eso que llamamos "Independencia de México" ocurrió en ese tiempo y de esa manera. Y propongo que lo hagamos a partir de épocas y escenarios que podría parecer que nos alejan de nuestro propósito, pero que en realidad nos permitirán identificar las claves de aquel ciclo de transformaciones. Primero trasladémonos a la segunda mitad del siglo XVIII, cuyas circunstancias históricas hicieron posible que en Norteamérica se inventara una república; luego, veamos los ritmos, los impactos y, digamos, los productos de la Revolución Francesa, tales como la Independencia haitiana o el mundo napoleónico, todo lo cual se conjugó para originar la crisis de la Monarquía española y las revoluciones independentistas hispanoamericanas.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

COMPETENCIA IMPERIAL, GUERRA GLOBAL, REBELIÓN COLONIAL: LA INVENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Comencemos a adentrarnos en los problemas históricos del siglo XVIII occidental imaginando la importancia de la rivalidad entre los grandes imperios. Es cierto que es "el siglo de la *razón*", pero también fue el tiempo en que los conflictos entre las potencias europeas se intensificaron en muchos sentidos. En parte debido a la competencia comercial y la búsqueda y crecimiento de mercados, pero sobre todo por la dimensión colonial de aquellos estados imperiales, los choques se hicieron cada vez más expansivos hasta alcanzar una escala literalmente mundial. Para las Coronas y los gobiernos de aquellos imperios, es decir, para las personas que tomaban las decisiones desde las respectivas metrópolis europeas, la relevancia de los territorios coloniales empezó a medirse cada vez más en función de lo que estos pudieran aportar a su poder e influencia en el ámbito propiamente europeo. Por eso se puede afirmar que desde ahí y para quienes gestionaban la política imperial, las colonias eran partes accesorias cuyo valor debía evaluarse en términos de su utilidad *racional* y rentable. Naturalmente, desde las muy diversas sociedades coloniales que se habían ido gestando e incorporando a los imperios de manera muchas veces violenta la perspectiva era otra, pero valga por ahora tener en cuenta las prioridades de las entidades políticas de las que formaban parte.

La creciente importancia de las colonias en ese contexto de competencia imperial se hizo evidente en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), referida en la histo-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

riografía cada vez con mayor frecuencia como la primera guerra global. Ese conflicto armado en el que se enfrentaron dos grandes coaliciones de estados europeos –una lidereada por Gran Bretaña y otra por Francia– reveló la dimensión marítima de los imperios, la expansión de sus intereses comerciales y su necesidad de obtener recursos, todo lo cual involucraba a los dominios coloniales. Sí, fue una guerra de grandes movilizaciones, pero su principal característica consistió en la incorporación de los espacios coloniales desperdigados por todo el mundo como objetos y escenarios de la contienda. Claro que se trató de una guerra de intereses europeos, sin embargo, sus impactos y consecuencias involucraron regiones del mundo en donde los imperios pretendían afianzar su dominio.

Disputada en puntos estratégicos de la India, el sudeste asiático, África occidental y el Caribe, además de la propia Europa y el Mediterráneo, la Guerra de los Siete Años fue especialmente relevante en Norteamérica. Conocida en los relatos estadounidenses como la "Guerra de los franceses y los indios", esta conflagración mostró el delicado juego de alianzas y equilibrios de los que dependían los imperios, así como la fragilidad de su extendido control territorial. Esta guerra transformó el mapa de las posesiones coloniales y alteró esos equilibrios. Al final, la gran derrotada fue la Monarquía francesa que, entre otras cosas, perdió su tenue pero notable presencia en Norteamérica, que se extendía por el norte desde la Nueva Francia, en el actual Canadá, hasta la Luisiana, en el Golfo de México. Ese gigantesco territorio ocupaba más o menos una tercera parte de los actuales Estados

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Unidos, y se encontraba mayoritariamente habitado por una dispersa variedad de pueblos indígenas. Algunos de esos pueblos, como los algonquinos y los shawnee, se aliaron con los franceses durante la guerra, no solo por los vínculos comerciales, sino por su aversión a los expansivos intereses de los colonos británicos asentados en la franja atlántica. La derrota global francesa en la Guerra de los Siete Años modificó esas relaciones y dejó buena parte de sus dominios (y a los católicos franceses que los habitaban) en manos del poder inglés y al alcance de sus colonos.

El Imperio británico fue el principal vencedor de aquel conflicto y se convirtió en la principal potencia marítima. Aunque fue el imperio triunfador, los costos de la guerra y el crecimiento de sus posesiones lo obligaron a emprender ajustes y reformas. Me parece muy oportuno tratar de entender el sentido de estos cambios en la América del siglo XVIII. Entre otras cosas, los triunfantes británicos debían administrar gran parte de los antiguos dominios franceses e intentar vigilar a los pueblos indígenas que en ellos habitaban, empezando por aquellos que guerrearon en su contra, además de los colonos franceses avecindados en ciudades como Nueva Orleans y en regiones del actual Canadá. Por esta razón el gobierno de Londres decidió mantener en Norteamérica un nutrido ejército que requería recursos humanos y materiales para los cuales se necesitaban mayores presupuestos. Esa insaciable espiral de crecimiento imperial que suponía más tierras y más súbditos, pero también más gastos, más deuda y más problemas, llevó al gobierno británico a buscar que sus colonias fueran más

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

rentables. Desde este ángulo, es indudable que la Guerra de los Siete Años aceleró en derrotados y ganadores los impulsos de reorganización imperial. En las capitales europeas se discutieron medidas dirigidas a reformar sus respectivos dominios coloniales con miras a hacerlos más seguros y menos costosos.

Así como la victoria militar acarrea costos y responsabilidades, también genera expectativas y exacerba tensiones. Los colonos británicos norteamericanos que participaron en la guerra con milicias, organización y logística pretendieron, a cambio, mayores beneficios y libertades como parte integrante de ese imperio en plena expansión. Sin embargo, en la década posterior al término de la contienda recibieron desde Londres todo lo contrario a lo que dictaba su orgullo y optimismo. Con la imperiosa urgencia de recursos para disminuir la deuda, y fieles a los razonamientos imperiales de su tiempo, la Corona y los parlamentarios británicos fueron imponiendo una serie de medidas fiscales, comerciales, políticas y territoriales encaminadas a una administración más eficiente y redituable de las colonias. Por ejemplo, entre 1764 y 1770, se establecieron nuevos impuestos sobre productos y actividades, se buscó mayor control aduanal y monetario, se prohibió la colonización más allá de los Apalaches y se decidió administrar algunos de los nuevos territorios directamente desde la metrópoli. En consecuencia, en algunos colonos (especialmente los que habitaban Norteamérica) fue creciendo la convicción de que el trato recibido era injusto y de que la relación con la Gran Bretaña había empeorado. Desde su punto de vista el imperio se había vuelto tirá-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

nico, pues asumían que las reformas no solo les perjudicaban, sino que les habían sido impuestas desde Londres sin consulta o consideración de ningún tipo.

En la época a la que nos referimos, la población de las Trece Colonias británicas en Norteamérica rondaba los dos y medio millones de personas y era esencialmente un mundo rural y excluyente. Rural, porque la inmensa mayoría de la gente vivía por y para el campo (imaginemos que su ciudad más habitada, Filadelfia, no rebasaba los 40 mil habitantes, en contraste con la capital imperial, Londres, que rondaba el millón); excluyente, porque había crecido sin integrar a las numerosísimas comunidades indígenas con las que, en el mejor de los casos, sostenían alianzas comerciales y defensivas y, en el peor, enfrentamientos casi permanentes. Para tener una imagen mínimamente suficiente de aquellas colonias añadamos que algunas, sobre todo las del sur, habían desarrollado una economía esclavista basada en la sistemática incorporación forzada de cientos de miles de personas de origen africano violentamente secuestradas, trasladadas, vendidas y explotadas. El otro aspecto relevante es que las colonias guardaban muy escasa articulación entre sí, es decir, no estaban realmente integradas como un todo, aparte de su común pertenencia al Imperio británico del que, por cierto, no eran las más importantes económicamente.

Como salta a la vista, aunque el origen, la antigüedad, la composición y la vocación de las Trece Colonias británicas en Norteamérica eran sensiblemente diferentes, sí compartían algunas instituciones políticas como las asambleas locales y provinciales. Se puede de-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

cir entonces que estos colonos creían en sus instituciones representativas y, en esa misma medida, percibían que las recientes políticas imperiales eran injustas. La mayoría compartía la convicción de que sus asambleas (compuestas por varones blancos, propietarios y anglófonos) tenían la suficiente legitimidad para incidir en la administración, la justicia y la política de sus comunidades. Por eso los impuestos y prohibiciones recibidas desde la metrópoli se interpretaron como despóticos y abusivos, particularmente desde aquellos grupos que integraban las asambleas o se sentían representados por estas. Su argumento era que para establecer impuestos en las colonias debían contar con sus propios representantes en el Parlamento. Desde este ángulo, lo que en realidad estaba a discusión eran los derechos políticos de los colonos y su lugar en el imperio.

Entre 1770 y 1773, los colonos norteamericanos intensificaron sus demandas y escalaron el tipo de protestas, a las que el gobierno imperial británico respondió con una contundencia inédita. Aquella presencia militar que había permanecido en Norteamérica después de la guerra, y que tan costosa estaba resultando, comenzó a cumplir labores represivas. Su actuación en revueltas urbanas, como la de Boston en 1770, se convirtió en símbolo de opresión. Poco a poco aumentó la coordinación entre los colonos fastidiados. Organizaron redes que les permitieron boicotear emblemáticos productos importados por el comercio marítimo británico, como el té de origen asiático, cuyo monopolio comercial representaba una buena expresión de todo lo que aquel poderoso imperio marítimo pretendía. Ante los empeños

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

coordinados y muchas veces agresivos y exitosos de los colonos norteamericanos, la Corona respondió clausurando puertos y cancelando asambleas coloniales para sustituirlas por gobiernos militares.

De este modo, las reacciones americanas crecieron en grado, pretensión y organización. Representantes de la mayoría de las colonias fueron electos y enviados a Filadelfia, en 1774, a una inédita reunión a la que llamaron Congreso Continental y en la que discutieron la autoridad del Imperio y los derechos de los colonos dentro de él. Ante este y otros hechos desafiantes, el monarca británico, Jorge III, declaró rebeldes a las colonias involucradas e impuso la vía militar como medio para sofocar estas protestas.

La tensión aumentó hasta estallar abiertamente la guerra en 1775. La primera etapa se dirimió entre fuerzas armadas al servicio de la Corona británica y las que lograron organizar los colonos rebeldes. Es erróneo imaginar que aquella fue una guerra entre británicos y norteamericanos pues en realidad involucró, por un lado, no solo a reclutas ingleses, escoceses e irlandeses, sino también, por ejemplo, a militares de distintos estados germánicos contratados por la Corona británica. A ellos se fueron agregando colonos "lealistas" (es decir, leales al rey y al Reino Unido), ingleses avecindados en Norteamérica, católicos quebequenses de origen francés y contingentes indígenas que encontraron más conveniente aliarse con el imperio, como los mohawks o algunos pueblos iroqueses y cheroquis. El bando "patriota" organizado en torno al Ejército Continental creado por el Congreso aglutinó a multitud de colonos, sí, pero tam-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

bién a migrantes recién llegados en busca de salario y comida, así como a algunos (más bien pocos) pueblos indígenas, como comunidades de oneidas o de delaweres. Además, con ambos bandos se fueron involucrando –o fueron forzadas a involucrarse– personas esclavizadas a quienes tanto imperiales como patriotas ofrecieron una eventual libertad a cambio de determinado tiempo de servicio armado en la guerra.

Por tan diversa y heterogénea composición de las partes beligerantes, y por la crueldad exhibida y sufrida por todos, aquel conflicto tuvo un primer aspecto de guerra civil. No obstante, política y militarmente fueron añadiéndose capas o dimensiones que, si bien no terminaron por desplazar la crueldad y el sentido original de esa especie de guerra civil, sí cambiaron algunas intenciones y agregaron actores de manera que, lo que había comenzado como una rebelión colonial, fue mutando en guerra internacional. Con la inédita declaración de independencia de 1776, el Congreso Continental pretendió convertir a las colonias de un imperio en Estados soberanos que se unían en contra del que se hacía ver como un agresor tiránico y exterior. Con esa estrategia y significativas victorias militares, la recién inventada confederación consiguió aliarse con algunos de los añejos rivales de Gran Bretaña: los imperios francés y español, que vieron en el conflicto abierto por los rebeldes norteamericanos la oportunidad de vengar sus derrotas de la Guerra de los Siete Años. Entonces esa especie de guerra civil con pretensiones de guerra internacional se transformó, entre 1778 y 1783, en un episodio más de las conflagraciones entre los imperios europeos.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Con el involucramiento de potencias rivales, la guerra abrió tantos frentes en todo el mundo que el gobierno de Londres vio en riesgo, no únicamente a las colonias rebeldes norteamericanas, sino a muchas otras, como las del Caribe, que constituían la médula productiva del Imperio, de manera tal que pronto buscó el fin negociado del conflicto. Así, para salvar al Imperio, representantes británicos reconocieron, en París en 1783, la existencia legítima de los Estados Unidos de América y pactaron las concesiones territoriales a los aliados victoriosos españoles y franceses.

Para el historiador británico David Armitage, esta particular revolución, apretadamente telegrafiada en los párrafos anteriores, fue "el primer gran acto de creación de un Estado y descolonización en la historia mundial". No fue el fin del Imperio británico, que tan solo perdió 13 de sus más de 26 posesiones coloniales en el mundo y que, tras esta crítica etapa de reforma y rebelión, terminó por consolidar su poderío global en el siguiente siglo. Es decir, ese no fue –ni tenía que ser– el destino de todas las colonias y valdría la pena pensar por qué los colonos de Canadá o de Jamaica no siguieron el mismo camino rupturista. Sin duda fue, eso sí, una solución inédita a un violento conflicto colonial que supuso la creación del primer Estado nacional en el continente americano. Fue un invento con un altísimo grado de experimentación y creatividad política dado que, en un mundo occidental dominado por monarquías, estableció una república basada en el gobierno representativo y en el principio de la soberanía popular.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Sería más preciso hablar en plural: en realidad no surgió uno solo sino trece *Estados* distintos y *Unidos* en una confederación débil y emproblemada que no tenía ni ciudad capital, ni presidente, ni viabilidad fiscal. Algunos de estos aspectos fueron resueltos en 1787 con una Constitución que estableció las bases para un gobierno federal más fuerte e inventó una capital, Washington, en honor al líder militar de la guerra, George Washington, quien se convirtió en su primer presidente, pero muchos otros problemas creados o exacerbados por la guerra perduraron.

Porque aquella había sido una prolongada y violenta guerra de ocho años (la más larga de la historia norteamericana combatida en su propio territorio) que a punta de sitios, asedios, campañas y expediciones provocó hambre, epidemias, destrucción y más de 40 mil muertes y 60 mil exiliados. Y es que aquella sociedad, o aquel amasijo de comunidades diversas que habitaban las Trece Colonias, se polarizó con la guerra dividiéndose en tercios de tamaño equivalente: quienes favorecieron la revolución y eventualmente la independencia (patriotas), quienes apoyaron la permanencia en el imperio (lealistas) y quienes trataron de no tomar partido. La revolución creó esas identidades: antes no había, en ese sentido, patriotas o lealistas; fue la guerra la que obligó a hombres y mujeres, colonos o indígenas o esclavizados, a ser una u otra cosa por convicción o por la fuerza. Conforme se fue desarrollando el conflicto, ser americano o británico se volvió un asunto político. Cuando grupos de gente organizada política y militarmente decidieron e impusieron a otros que esa porción de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

América se hiciera nación, seguían siendo tan distintos los intereses e incluso las identidades de sus ciudadanos que prevaleció entre ellos el rasgo que los identificaba por origen o vecindad: eran "americanos".

Con sus elevadísimos costos e impactos, aquel experimento republicano rompió la hegemonía europea e imperial en América y desacralizó la figura y los alcances de las monarquías en el mundo atlántico. Abrió un horizonte de posibilidades, pero mantuvo ciertos límites y profundizó algunas contradicciones. En el nombre del "pueblo" y de la "libertad" creó un Estado basado en el principio de igualdad y contrario a los privilegios, pero en el cual las decisiones quedaron concentradas en los varones blancos, cristianos y propietarios; y en el cual se mantuvo la esclavitud y se profundizó la exclusión a las comunidades indígenas, víctimas además de una sistemática expansión territorial fincada en la apropiación y el despojo. Paradójicamente, esa nueva república basada en pequeños propietarios rurales se originó con una innegable vocación expansiva e imperialista. Dicho de esta forma, no es fácil responder qué significó esa independencia –ese invento nacional– para mujeres, indígenas, africanos y afrodescendientes. Tendríamos que imaginar la creación de los Estados Unidos desde la perspectiva de esas comunidades, y tratar de contar la historia desde ese lugar.

Creo que todo lo anterior ayuda a entender que la Independencia de los Estados Unidos no importa tanto como "antecedente" de la de México o "modelo" para los movimientos que vinieron después en el resto del continente. Más bien habría que considerarla como la primera

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

expresión de claves históricas de esta era revolucionaria a la que aludíamos al principio del capítulo: un tiempo de competencia y reformas imperiales que desajustaron y alteraron los frágiles equilibrios en algunos de los dominios coloniales, donde se gestaron reacciones que se fueron radicalizando, articulando y *revolucionando* hasta estallar en rebeliones. Este tipo de guerra multifacética terminó por producir desgajamiento imperial, ruptura y formación nacional disputada y cambiante.

HAITÍ, EL MUNDO NAPOLEÓNICO Y OTROS FRUTOS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Si bien la Independencia de Estados Unidos es frecuentemente mencionada como "antecedente" de la mexicana, también figura en esa genealogía la Revolución Francesa, con sus luces y sus sombras, en una mezcla de difícil digestión. Tratemos aquí de recuperarla como la matriz de un mundo distinto en el que habremos de notar dos de sus más contradictorias consecuencias: la segunda independencia en América (Haití) y el surgimiento del expansivo Imperio francés de Napoleón Bonaparte. Recuperemos con un vistazo otro puñado de claves para seguir imaginando esta acelerada era histórica.

Suele señalarse a la Revolución Francesa como la gran obra de demolición del "Antiguo Régimen", entendido como el conjunto de principios e instituciones que apuntalaban un orden jerárquico basado en privilegios, corporaciones, relaciones desiguales y sobre todo una soberanía incontestable, absoluta y paternalista. Ese movimiento que comenzó reformando una monarquía tra-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

dicional, para luego destruirla e inventar una república, devino al poco tiempo, y mediante uno de los ciclos bélicos más impactantes de la historia occidental, en un nuevo tipo de imperio que pulverizó el antiguo equilibrio europeo y cuya onda expansiva cimbró a toda América.

Bibliotecas enteras se pueden llenar con las obras que se han escrito en decenas de idiomas y a lo largo de más de 230 años sobre aquella paradigmática revolución analizada desde infinidad de perspectivas e ideologías. Desde un principio hubo quien señaló su fuerza creativa y quien vio su potencial destructivo; fue inspiración para algunos y advertencia y anatema para otros. Donde unos vieron libertad, otros vieron anarquía; si desde ciertos ángulos fue el parto de la igualdad y la fundación de la democracia moderna, desde otro fue la génesis de la violencia incontenible y del totalitarismo del siglo XX. La Revolución Francesa no ha dejado a nadie indiferente.

Por lo dicho en las páginas anteriores, quizá resulta más fácil imaginar el tipo de problemas que acarreaba una Monarquía con el peso y las dimensiones de la francesa en aquel contexto dieciochesco de competencia imperial. Derrotada en la Guerra de los Siete Años e involucrada victoriosa, pero costosísimamente en la independencia estadounidense, Francia llegó a la década de los 1780 con una gigantesca crisis económica, cuantiosas deudas propiciadas por un casi permanente estado de guerra y un anquilosado sistema fiscal en el que los grupos privilegiados casi no pagaban impuestos. Se debatieron con intensidad –y muchas veces con referencia a las obras de filósofos y pensadores ilustrados– grandes reformas, mientras la escasez y las protestas aumenta-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ban. Para buscar soluciones a ese estado de bancarrota, la Monarquía de Luis XVI se atrevió a convocar, en 1789, a los Estados Generales, una especie de parlamento representativo de los tres órdenes, estados o estamentos franceses (nobleza, clero y el "Tercer Estado" en el que se agrupaba al resto de la población) y que tenía más de siglo y medio sin reunirse.

Ahí afloraron los trastornos de una sociedad para la cual el sentido de la propiedad, la justicia, la tributación o la relación con el poder seguía siendo predominante feudal y en la que los más afectados por los impuestos, la crisis y la escasez eran los grupos populares de las ciudades y más aún del campo: más o menos el 85% de los 28 millones de franceses (uno de los reinos más poblados de Europa) era campesino; justo sobre esa población rural pesaban sistemáticos problemas de producción, distintos tipos de impuestos e insoportables periodos de desabasto y hambre.

Los acontecimientos se desenvolvieron con una velocidad pasmosa. Una vez reunidos, los representantes recibieron las quejas de las provincias en las que se hacían evidentes las penurias de la gran mayoría de la población y las incapacidades del sistema. Ante la parsimoniosa arrogancia de los nobles y el alto clero, que demográficamente no llegaban ni al 5% de la población, el Tercer Estado se erigió como único representante legítimo de la nación francesa. Este grupo, que se libró de la amenaza reaccionaria con la caída de la Bastilla –una vieja cárcel-fortaleza en el corazón de París– se convirtió en Asamblea Nacional acogiendo en su seno a algunos diputados de la nobleza y dando origen a un proceso

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

de discusión de los fundamentos del orden político que muy pronto rindió importantes frutos, como la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano: icónico documento que habló de soberanía nacional, de igualdad y de la obligación de cualquier asociación política de velar por la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión como derechos naturales e imprescriptibles.

Paralelamente, asambleas locales por toda Francia replicaron el impulso del nuevo organismo parlamentario. Mientras que en las ciudades se aceleraba la organización política, en el campo los rumores sobre acaparamiento de insumos básicos como el trigo desataron el "gran pánico" colectivo y, en consecuencia, movilizaciones populares. En modos distintos, la gente de las ciudades y del campo discutió, denunció, se organizó y se armó. Artesanos que participaban en asambleas vecinales, aristócratas que –temerosos– emigraban, campesinos que se armaban como milicianos o mujeres que marchaban y exigían abasto de pan, fueron algunas de las escenas significativas del tipo de movimiento que se estaba gestando.

Ese fue el contexto en el que en pocos meses se desmontó el feudalismo y, en su lugar, se asentaron los principios jurídicos de un orden de derechos y ciudadanía basado en la igualdad, la libertad de iniciativa, la propiedad y la seguridad. Todo ello quedó plasmado en la Constitución promulgada en 1791, que establecía los límites al poder del rey, pero no solo. Los nuevos aires también tocaron a la Iglesia católica: mediante una constitución civil se buscó convertir a los miembros del

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

clero en funcionarios del Estado, al tiempo que arrancó un enorme proceso de nacionalización de sus bienes y, por si ello no fuera suficiente, se comenzó a discutir la libertad de cultos. Esa era la *revolución* que alteraba los cimientos del edificio del poder: el rey quedaba reducido a la titularidad de uno de los poderes, la nobleza perdía sus privilegios judiciales y fiscales y el clero se veía integrado a la burocracia, del mismo modo en que la Iglesia, en tanto riquísima propietaria, perdía de golpe buena parte de sus bienes y tierras.

Así vista, esta etapa de la Revolución ofrecía un aspecto de honda reestructuración política, administrativa y territorial. Los límites a las exenciones regionales y la supresión de privilegios locales hacían palpable un tipo de racionalización gubernamental y un deseo de mayor centralización. Había ahí trazas de homologar eficientemente aspectos que hoy identificamos como esenciales del Estado nacional: idioma, precios, moneda, sistema de medidas (longitud, superficie, peso, tiempo), burocracia, justicia, códigos, impuestos. Todo igual para todas y todos los habitantes de aquel reino francés que todavía seguía rigiendo constitucionalmente Luis XVI, pero no por mucho tiempo.

Tengamos presente que tan gigantescas transformaciones tenían que impactar en los dominios coloniales franceses, especialmente en los caribeños. *Saint Domingue* o el Santo Domingo francés, el actual Haití, era en ese momento el motor de la economía colonial francesa. En esa diminuta porción de isla se producía casi la mitad del azúcar y el café que consumía Europa gracias a uno de los sistemas esclavistas más crueles y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

eficientes jamás desarrollados. El aceitado pero brutal comercio atlántico inyectaba de África a *Saint Domingue* alrededor de 40 mil personas esclavizadas cada año. Es imposible imaginar la atrocidad del viaje trasatlántico y del trabajo forzado que deshumanizaba sistemáticamente a estos individuos. Como en promedio morían a los seis o siete años de haber llegado, tenían que ser remplazados muy rápido. Aun así, había entonces cerca de medio millón de esclavizados: 11 por cada blanco o mulato libre.

Esa era la base de la colonia más productiva del mundo en la que, al ritmo de las noticias llegadas desde París, se comenzaron a discutir libertades y derechos. En un primer momento las disputas se abrieron, por un lado, entre los ricos colonos franceses que querían mayor libertad comercial y menor dependencia de la metrópoli y, por otro, los trabajadores blancos y "de color" que exigían igualdad y derechos políticos. También impactó que la nueva Constitución distinguía la legalidad que debía aplicarse en la metrópoli y aquella que debía regir en las colonias. En lo único en lo que coincidían los grupos minoritarios pero poderosos del Caribe francés era en la necesidad de mantener la esclavitud; sin embargo, en 1791, estalló en *Saint Domingue* una violenta rebelión de esclavizados que obligó a la dividida población libre a organizarse para combatir y reprimir. Comenzaban a ponerse en evidencia en el Caribe los límites y las contradicciones de las medidas revolucionarias.

También en Francia. Las decisiones tomadas por la Asamblea fueron agravando las tensiones abiertas con la nobleza, con el clero, con la Corona e incluso entre

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

facciones de revolucionarios, divididos entre tendencias moderadas, que buscaban conciliar con los viejos estamentos, y tendencias radicales, para quienes lo hecho era todavía insuficiente. Las disputas se incrementaron. Especialmente sensibles fueron las conspiraciones reales o supuestas que la Corona y la nobleza tejían en búsqueda de alianzas con otras monarquías europeas. Es decir, así como había estallado una revolución, se estaba orquestando casi simultáneamente una contrarrevolución: cada una con su propia manera de hacer y entender la política, cada una con sus propios valores, convicciones y expectativas de lo que debía ser y de lo que tenía que hacerse.

En ese clima político de permanentes revueltas campesinas, urbanas y coloniales y sin que en realidad se hubieran resuelto los problemas financieros del reino, ni la grave crisis económica, el intento de huida de Luis XVI y su familia en junio de 1791 para buscar apoyos en el extranjero contra la revolución, precipitó los acontecimientos. Evidenciada la traición del monarca, la Asamblea proclamó la República (1792) y juzgó como ciudadano a Luis Capeto, al que sentenció a muerte.

Esos fueron los meses en que la Revolución agregó nuevas dimensiones al conflicto. El juicio y la ejecución del rey francés espoleó a las monarquías europeas a que se involucraran en la guerra contra la nueva República francesa y sus principios. Primero fueron Austria y Prusia, pero poco a poco se fueron sumando otras como Gran Bretaña o España. Como siempre, la guerra impuso sus prioridades y los nuevos organismos del gobierno francés exigieron reclutamientos masivos para defen-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

der con las armas a la patria. Ya no se trataba de los ejércitos del rey y sus disputas dinásticas, sino de ciudadanos armados que debían cumplir una de sus obligaciones nacionales. Exigencias como esta, sumadas a la polarización entre facciones, hicieron estallar una violentísima guerra civil en regiones francesas como la Vandea. Realistas o contrarrevolucionarios contra republicanos o patriotas o revolucionarios provocaron ahí, en un par de años, más de 200 mil muertos. Todo al mismo tiempo que los republicanos e inexpertos ejércitos franceses, nutridos por la conscripción universal masculina, libraban una guerra internacional primero defensivamente en territorio francés y, tras algunos éxitos, más allá de sus fronteras en los Países Bajos, los Estados alemanes, el norte italiano o España. Quedó abierta de este modo una impredecible espiral bélica de la que no siempre la Francia revolucionada salió triunfadora. En todo caso, se alteró decisivamente la geopolítica europea, atlántica y global, así como las preocupaciones de las antiguas monarquías.

Imaginemos que ese fue el agitado marco en el que se ensayaron las formas y las instituciones de la República. Como nunca antes se experimentó en instancias barriales y provinciales francesas una participación popular de genuina aspiración democrática. El asambleísmo y el voto hicieron palpable y creíble la igualdad ciudadana para casi todos, salvo para las mujeres que, pese a significativas demandas públicas, siguieron siendo marginadas; lo que su movilización sí les granjeó fue el derecho a heredar y firmar contratos legales, o el divorcio, pero los varones en el poder frenaron la discusión y les impidieron acceder a otros derechos.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

El espíritu igualitario –masculino– siguió avivándose en parte por los aires llegados desde el Caribe. Lejos de controlarse, el levantamiento de esclavizados en *Saint Domingue* se complicó con el involucramiento de otras potencias (España, Gran Bretaña) y de nuevas motivaciones y propósitos. A las disputas en la isla por derechos y libertades entre blancos y mulatos libres, y al violento levantamiento de esclavizados, la Revolución añadió la división local entre republicanos y realistas y entre las facciones que existían en el seno de ambos bandos, que representaban otras tantas maneras de entender la igualdad, la libertad o la autoridad. Y como en Europa, estos enfrentamientos dieron lugar a una guerra internacional en la que se involucraron británicos y españoles para combatir en América a la República francesa. Pero a diferencia de lo que ocurría en Europa, en el Caribe todos sabían que el ángulo más espinoso y delicado de la Revolución era la esclavitud. Orillados por la guerra y por las peligrosas condiciones, los comisionados llegados desde Francia decidieron abolirla en 1793. La medida se ratificó en París al año siguiente, cristalizando así uno de los principios revolucionarios. No obstante, la igualdad estuvo lejos de ser plena en *Saint Domingue*: con miras a recuperar la producción azucarera, los nuevos dirigentes surgidos de la revolución (allá) y de la rebelión (acá) trataron de establecer un sistema de trabajo forzado en las plantaciones, en momentos en que casi todos los planos de la guerra seguían abiertos. Uno de los responsables de pacificar la isla en nombre de la República y de combatir a sus enemigos había nacido esclavo y se llamaba Toussaint

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Louverture. La guerra, la revolución y la búsqueda de la libertad (que él había conseguido hacía algunos años) hicieron posible lo inimaginable: que un exesclavo se convirtiera en uno de los líderes políticos y militares de la joya colonial francesa.

En Europa, ese mismo pueblo francés que se organizó, votó, exigió derechos y fue reclutado, también se movilizó –en algunas regiones– contra los cambios y buscó el restablecimiento de la monarquía y el respeto a la Iglesia y a la religión católica, esa misma a la que el gobierno revolucionario ensayó sustituir con el culto al Ser Supremo, para poner coto a los excesos desatados por el ateísmo y el anticristianismo. Para responder a las amenazas externas e internas, la República se gobernó de acuerdo con un régimen de excepción, encabezado por una nueva asamblea legislativa llamada Convención y un Comité de Salud (o Salvación) Pública que era un organismo colegiado de 12 miembros provisto de muy amplios poderes que se delegaban con frecuencia en representantes itinerantes. La nueva institucionalidad judicial y vigilante sentenció en un par de años (1792-1794) a varios miles de personas. El Terror –como lo calificaron sus adversarios– apareció como estrategia política acorde con los temores y las traiciones, pero sobre todo con la gravísima situación política, económica y social por la que atravesaba Francia. La violencia fundacional y simbólica del rey decapitado en la guillotina había desarrollado, a ojos de sus críticos, un sistema que mostró la fuerza real de la venganza y la convicción de que la Revolución debía imponerse y exportarse.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

La percepción de esa tendencia, exacerbada por la guerra abierta en ciertas provincias, en las colonias y en el extranjero, favoreció en 1794 la caída y ejecución de los dirigentes más radicales de la Convención y de su obra (la Constitución de 1793) y un golpe por parte de grupos moderados que comenzaron a construir un gobierno republicano más controlado que se propuso frenar el ímpetu popular. La Constitución de 1795 impuso restricciones electorales a la participación directa (voto censitario, elecciones indirectas) y una arquitectura institucional más jerárquica, en cuya cima se estableció otro poder ejecutivo colegiado (el Directorio), todo lo cual dependió cada vez más de la fuerza militar para asegurar tanto el orden interior, cuanto el pulso exterior. De esa fuerza armada convertida en cimiento de la nueva república moderada y de la guerra como su motor principal se nutrió la figura descollante de Napoleón Bonaparte.

Los años en que se mantuvo vigente el régimen del Directorio (1795-1799) no se resolvieron los intensos conflictos interiores, ni los problemas económicos y de abasto, sino que todo pareció eclipsarse por la casi incesante y cada vez más demandante guerra exterior. Aunque la República logró apagar algunos frentes, como el español, mediante la firma de una paz que alió decisivamente los destinos de la Monarquía española a Francia, escenarios como el centro de Europa fueron asolados por las permanentes movilizaciones. No deja de ser asombroso cómo la Revolución Francesa gestó un desbocado expansionismo militar que en realidad dio paso a un nuevo tipo de imperialismo. El reclutamiento

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

masivo había logrado levantar a más de un millón de franceses en armas, muchos de los cuales se mantenían movilizados. A golpe de bayoneta, Francia hizo frente a las aliadas monarquías rivales, anexó territorios y fue creando un sistema de "repúblicas hermanas" por toda Europa, particularmente en la península itálica. En todos esos lugares quedaba abolido el feudalismo y se establecían leyes e instituciones semejantes a las de la República francesa, de la que eran tributarios y a la que debían auxiliar militarmente los nuevos Estados. La respuesta de la gente que habitaba esos espacios, ahora republicanos, fue tan ambivalente como había ocurrido en Francia: hubo tanto optimistas y favorecedores del cambio, como opositores, temerosos y víctimas. En todas partes la Revolución obligó a tomar partido y creó identidades y enemistades.

Para muchas personas que la padecieron, esa cara de la Revolución no fue sino el desdoblamiento y la multiplicación de un nuevo tipo de guerra que involucraba de un modo u otro a la totalidad de la población, característica que ha llevado al historiador norteamericano David Bell a ver en estos años la "primera guerra total" de la historia mundial: no eran conflictos entre Coronas, gobiernos o ejércitos guiados por una cultura del honor sino, más bien, entre pueblos que combatían en el nombre de naciones y que podían llegar a buscar el exterminio del enemigo diluyendo, de esta forma, la frontera que separa a los combatientes de los no combatientes. Desde esta perspectiva, las guerras que propició la Revolución no solo propagaron la libertad, la igualdad y la fraternidad, sino que fueron percibidas por algunos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

como guerras de conquista e imposición que involucraron a la mayor parte de las sociedades y que consumieron ingentes recursos de todo tipo.

Debido a las insaciables necesidades de la guerra y a su propia inestabilidad, el régimen del Directorio terminó con una especie de golpe de estado semejante a los muchos que ya se habían experimentado en los últimos años. Napoleón, que había llevado la onda bélica expansiva hasta Egipto y Siria, regresó a Francia en 1799 para establecer un nuevo gobierno (un triunvirato al que se le dio el nombre del Consulado) en el que él mismo se convirtió en pieza imprescindible y, al poco tiempo, en Cónsul vitalicio. La concentración del poder solo aumentó y la nación que le había cortado la cabeza a un rey para proclamar una república, coronó en 1804 a Napoleón como emperador de los franceses.

Cualquier revolución abre caminos ramificados e insospechables: aquel movimiento heterogéneo y violento que trató de encarnar el triunfo de la razón y de la soberanía popular, que destruyó furiosamente los privilegios y que buscó con estruendo la igualdad ciudadana, había desembocado en una guerra civil y en una guerra internacional que convirtió la República en una colosal maquinaria imperial. No es que todo lo anterior hubiera desaparecido. La Revolución con toda su apabullante creatividad había modelado un mundo y una manera de nombrarlo; todo había sido tocado por su fuerza simbólica: desde el calendario hasta el himno, la bandera y los rituales cívicos, incluida la estética y el vocabulario. La relación de las personas con el poder o, dicho de otro modo, la relación entre quienes gobiernan y quienes son

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

gobernados, había cambiado. La libertad y la igualdad se habían establecido no solo como ideales, sino como lenguajes que permitían nuevas formas de comunicar derechos, demandas y expectativas. El ciudadano y el pueblo se habían erigido en referentes, en actores y en fuentes de legitimidad. La Revolución se había encarnado en experiencias concretas recordadas y vividas de distintos modos según cada cual.

Fue la experiencia revolucionaria y sus caminos los que habían creado a Napoleón, pero él construyó un mundo distinto al de la Revolución. Hijo y producto de ella, Napoleón intentó domarla y canalizarla. Sin todo lo ocurrido habría sido inimaginable que este descendiente de una familia poco importante de un lugar marginal y recién incorporado a Francia (Córcega) hubiera llegado a ser, primero, uno de los principales generales franceses y, después, emperador, cuando apenas contaba con 35 años de edad. Desde entonces, y hasta su caída definitiva en 1815, Napoleón fue el norte de los conflictos y los destinos políticos europeos y de todos los lugares del mundo conectados de algún modo con aquellos Estados.

Muchos vieron en Napoleón y su régimen la única forma de evitar los excesos revolucionarios, imponer el orden y defender la integridad territorial francesa. Deudor de la Revolución, se empeñó en ponerle punto final a su vorágine. Nunca pretendió gobernar por derecho divino, sino por la voluntad de los franceses, a la que cortejó y buscó controlar. Y con ese afán modeló un Estado autoritario y centralizado, pero sustentado en leyes e instituciones dirigidas a garantizar la igualdad civil, la libertad de cultos y el respeto a la propiedad. El

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Imperio refrenó el ansia igualitaria de la Revolución, pero no restableció la antigua lógica de los privilegios, mientras estimuló el crecimiento de una ciudadanía meritocrática. Uno de los ámbitos en los que mejor se evidenció la posibilidad de ascender por méritos profesionales fue el de las armas, como lo había mostrado el propio Napoleón.

En efecto, la indudable fortaleza y a la vez la gran debilidad del Imperio napoleónico fue su dependencia militar. Esa fue la faceta revolucionaria que lo hizo posible y esa fue la deriva de su descomposición y derrumbe. Fue la guerra la que llevó a Napoleón a la cima y fue la guerra la que lo hizo perder el trono. Entretanto, a lo largo de aquellos diez años de poder, el emperador transformó el reclutamiento masivo instrumentado por la República en una afinada maquinaria profesional de remplazos continuos. Sus ejércitos ya no fueron los fervorosos e inexpertos ciudadanos que defendían la Revolución, sino gigantescos aparatos de conquista. La capacidad bélica de esa maquinaria de guerra fue incomparable, pero también sus costos y sus impactos.

Se calcula que entre 1800 y 1813, Francia reclutó para sus guerras a más de dos millones y medio de hombres (no solo franceses). Cuesta trabajo imaginar lo que eso demanda en términos de movilización de gente, animales, comida, armas y otros insumos; y, por tanto, la estructura fiscal, logística y operativa que requiere. Eso fue el Imperio napoleónico. Cada una de esas personas experimentó a su modo el horror (y algunos poquísimos dirán la gloria) de la guerra. Es difícil exagerar la magnitud de las guerras napoleónicas: en los 12 años previos a

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

la caída de Napoleón se produjeron alrededor de 5 millones de muertes, escalofriante cifra que equivale proporcionalmente a las que causó la Primera Guerra Mundial.

Costos, impactos y ambiciones del Imperio napoleónico se evidenciaron en toda América. Con la intención de recuperar la capacidad productiva de sus colonias caribeñas, Napoleón intentó reintroducir la esclavitud. Para desarrollar su plan en *Saint Domingue* ordenó destituir como gobernador a Toussaint Louverture. Y después, con el respaldo de una enorme expedición armada dirigida por su cuñado, el emperador ordenó el reemplazo del sistema de trabajos forzados que había funcionado en los últimos años por el antiguo de las plantaciones esclavistas. Lo primero sí lo logró y Toussaint fue destituido, apresado y enviado a Francia con su familia donde murió encarcelado en 1803. En lo segundo fracasó estrepitosamente, al menos en *Saint Domingue*. La destitución de Toussaint y los rumores del proyecto esclavista provocaron un nuevo y violentísimo levantamiento masivo que condujo al casi total exterminio de la población blanca que quedaba en la isla y, en 1804, a la declaración de independencia de Haití, hecho que significó el surgimiento de la segunda república independiente en América, pero la primera construida por exesclavizados. Es el único levantamiento exitoso de este género en la historia de la humanidad, aunque el precio pagado en vidas humanas y en destrucción, bloqueos y deudas fue elevadísimo. Y fue, también, otra expresión de los límites de la Revolución Francesa, del Imperio napoleónico y de los muy diferentes criterios y concepciones de la libertad, la igualdad y la fraternidad;

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

en el Caribe esas tres nociones mostraron sus más genuinos alcances. La doble traición (a los principios revolucionarios y a Toussaint Louverture) selló el fin de la ambición napoleónica de reconstruir la dimensión americana de su Imperio. Aunque conservó territorios esclavistas como Guadalupe, Martinica y Guayana, cuando vio perdida su colonia más preciada, vendió a los Estados Unidos el inmenso –y recientemente adquirido por cesión española– territorio de la Luisiana. La apuesta francesa quedó, de tal suerte, fincada en Europa.

Y ahí, la intensidad de los conflictos varió, pero política y estratégicamente las guerras napoleónicas continuaron y profundizaron las rivalidades engendradas la década previa. Es decir, el Imperio francés consolidó el sistema europeo de anexiones, estados satélites y alianzas que, en conjunto, se enfrentó a sucesivas coaliciones de potencias como Austria, Prusia, Rusia y sobre todo Gran Bretaña. Con los años la polarización se acentuó entre Francia, como poder continental europeo, y Gran Bretaña, como poder marítimo mundial. Ciertamente no fueron los únicos dos polos de conflicto porque, por ejemplo, Rusia se mantuvo como potencia del Este, en donde colindaba con el también protagónico Imperio otomano, pero para entender la dinámica atlántica y especialmente americana, la rivalidad entre los imperios francés y británico es totalmente crucial.

Las guerras napoleónicas modificaron la geopolítica europea y atlántica. Bajo la tutela bonapartista, infinidad de pequeños estados europeos fueron reunidos y unificados, y las "repúblicas hermanas" de los tiempos revolucionarios se convirtieron en reinos dirigidos por

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

familiares directos de Napoleón o por algunos de sus más cercanos generales. En un abrir y cerrar de ojos había aparecido una nueva estirpe coronada que conducía los destinos de media Europa.

Los impactos de este ciclo bélico fueron globales y de largo aliento. Es decir, por una parte, propiciaron en quienes se involucraron un tipo de identidad vinculada al pueblo y a la nación, o a una idea de pueblo y de nación. Guerrear contra Napoleón aceleró una especie de patriotismo que convocaba a defender (o, en realidad, a crear) la unidad e independencia nacional. Muchas de esas personas tomaron las armas de manera voluntaria o forzada en favor de su religión, su rey, su ciudad o su patria, o una mezcla de todo lo anterior que fue potenciando sentidos de pertenencia. Eso pasó con asombrosa semejanza en casos como el alemán, el polaco, el italiano y, como veremos, el español. No sería comprensible el surgimiento y la consolidación de esos Estados nacionales a lo largo del siglo XIX, ni la forma de hacer y asumir la guerra desde entonces y en prácticamente todo el mundo, sin lo ocurrido en las guerras napoleónicas.

Por otro lado, estos conflictos también asentaron la irrefrenable fuerza del carisma de los nuevos líderes surgidos de la guerra y de las multitudes armadas que habían encontrado en el combate un medio de vida y una forma de negociación e imposición política. Washington, Toussaint o Napoleón son solo tres ejemplos emblemáticos de este nuevo tipo de autoridad creada por la revolución armada, una lógica que solo se multiplicaría por todas partes y especialmente en Hispanoamérica en las décadas siguientes.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Si hacemos un esfuerzo de síntesis, podemos observar algunos rasgos comunes en este rápido primer vistazo a esta parte esencial de la llamada "era de las revoluciones". Aunque podría parecer contradictorio, en los espacios directamente involucrados quedaron sedimentos relacionados con la necesidad de contar con límites constitucionales al ejercicio del poder, con cierto tipo de justicia, con algunas libertades –aunque fueran matizadas– y con una igualdad garantizada por las leyes. Así vistas, las revoluciones revelaron y aceleraron una serie de profundas crisis estructurales de los antiguos poderes. Tras décadas de competencia imperial y de intentos no siempre exitosos de reformas (que produjeron extraordinarias reacciones en las colonias), los viejos poderes europeos entraron en combustión. Particularmente en el mundo atlántico comenzaron a resquebrajarse los vínculos de dependencia imperial, al mismo tiempo que colapsaba el tipo de autoridad política de aquella sociedad jerárquica de estamentos y privilegios.

Se trató de un hondísimo proceso de quiebra y transformación profunda del orden, que se expresó en la búsqueda *revolucionariamente* creativa de principios y mecanismos distintos de organización colectiva. Buena parte de esa búsqueda logró anclarse en la pretensión soberana de una colectividad imaginada en común (nación), integrada de manera más igualitaria en función de derechos y obligaciones. Sería muy difícil rastrear estos planteamientos como orígenes o causas de las revoluciones, pero no cabe duda de que se fueron desarrollando con ellas hasta convertirse en sus objetivos y en sus consecuencias, al menos teóricamente. Es decir, el

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

motivo de lo que comenzó como una revuelta colonial en Norteamérica o en el Caribe no fue crear a (unos) Estados Unidos o a Haití, del mismo modo en que la primera revolución política francesa no se propuso fundar una república. Esos horizontes aparecieron con la revolución, entre muchas otras posibilidades. Lo que se fue creando en el camino fue discutible, frágil y casi siempre efímero. En otras palabras, ni la búsqueda revolucionaria fue homogénea o compartida por todos, ni los logros fueron definitivos, ni fueron vistos como logros por muchos, ni hubo un solo camino sino varios. Por eso conviene imaginar a las revoluciones como experiencias diversas, como ondas expansivas que cimbraron casi todo lo que hasta entonces articulaba la vida en común.

Pero ¿de qué manera estas revoluciones impactaron a la Monarquía española en su conjunto, y a la América española y a la Nueva España en particular?, ¿cómo fueron percibidas desde ahí?, ¿qué de todo lo aquí referido pudo haber afectado a las personas del mundo hispánico?, ¿por qué importa tanto todo esto para entender la "Independencia de México"?

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

II

CRISIS E INCERTIDUMBRE

AMÉRICA Y LA CRISIS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

El 16 de julio de 1808 la *Gazeta de México* publicó las renuncias del rey Carlos IV y de todos sus legítimos sucesores a la Corona de la Monarquía española en favor del emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte. El raro y largo número del órgano oficial de información del gobierno virreinal de la Nueva España contenía muchos documentos legales recién llegados a la capital, provenientes de Europa tras mes y medio de viaje trasatlántico. Debido al carácter gravísimo de esos papeles, el editor de la *Gazeta* se vio obligado a añadir una nota en la que informaba que la publicación de estos documentos contaba con la autorización del virrey. Se trataba, ni más ni menos, que de la cesión de todos los derechos sucesorios de los Borbones en favor de Napoleón. Los dominios españoles que se extendían por tres continentes, dentro de los cuales se contaban los cuatro virreinatos americanos, quedaban a merced del emperador francés por aparente voluntad de la familia que los gobernaba. Esas 12 páginas publicadas por la *Gazeta* en la ciudad de México sintetizan uno de los momentos más críticos de la Monarquía española. Nada fue igual desde entonces, pero ¿cómo llegamos hasta aquí?, ¿cómo fueron recibidas esas noticias?, ¿qué tan-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

to podían cambiar el orden de las cosas?, ¿qué relación tuvieron esas renuncias con lo que llamamos "Independencia de México"?

A nosotros, consumidores de noticias instantáneas producidas en cualquier lado del mundo, habitantes –muchos de nosotros– de ciudades populosas, alejados de los fastos y la autoridad de las monarquías, las implicaciones de aquella gaceta nos pueden parecer hoy, en pleno siglo XXI, difíciles de descifrar. Pero ubiquémonos en la América española de principios del siglo XIX: un mundo rural y vastísimo, unido por vínculos de dependencia política y por muchísimos intereses económicos y fiscales a la metrópoli, pero separado de ella por un Atlántico cada vez más controlado por los ingleses. Los más de 12 millones de personas en América que, por voluntad o por fuerza, se reconocían católicos y súbditos de la Monarquía española se regían, en su inmensa mayoría, por preocupaciones y necesidades agrícolas. Esa mayoría, que en lugares como Perú o Nueva España era abrumadoramente indígena, vivía dispersa en comunidades pequeñas casi invariablemente organizadas en torno a una parroquia. En el interior de esos miles de pueblos dotados de sus propias autoridades y tierras era mucho más habitual comunicarse en náhuatl, otomí o zapoteco, que en español. Y ni ahí, ni en las ciudades, sería tan fácil encontrar a quien supiera leer y escribir.

Entonces sigue siendo arduo imaginar el impacto de aquellas noticias en este escenario americano y colonial, más aún considerando las dificultades de comunicación en territorios tan amplios, con la población tan dispersa y con caminos tan precarios y escasos. Como parte de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

la Monarquía española, esta América era un mundo provocada e intencionalmente desigual, organizado en función de jerarquías y corporaciones. El color de la piel, la lengua materna, el género, el lugar de origen y la ocupación de los padres eran, las más de las veces y de muchos modos, condicionantes de lo que una persona podía ser y hacer a lo largo de toda su vida.

Todas y todos formaban parte de esa entidad imperial y desbordada, católica y española, cuyo vértice superior era el rey, pero cada cual debía aceptar su sitio. Ahí cabían un comerciante manilo, una monja cuzqueña, un afroamericano esclavizado o un labrador michoacano. Es vital que nos imaginemos esa diversidad social y étnica integrada en una estructura férreamente jerarquizada y estratificada. Parte de las tensiones entre los estratos se debían a lo que hoy calificaríamos como racialización: las diferencias culturales o étnicas determinaban prerrogativas y obligaciones. No basta con que ubiquemos en aquella sociedad (o en aquellas sociedades) a las muchísimas culturas amerindias y a gente de distintos orígenes europeos, africanos y asiáticos, además de las mezclas posibles luego de tres siglos de conflictiva convivencia; a esa diversidad debemos añadir posiciones socioeconómicas modeladas por privilegios y concesiones, variedad de oficios y distinciones regionales.

Imaginemos entonces una sociedad con caciques y topiles; obispos y curas párrocos; empresarios mineros y obreros de minas; trabajadoras del tabaco; obreras textileras; grandes hacendados y multitudes de indígenas y mestizos laboríos o peones o jornaleros que trabajaban en ellas temporal o permanentemente; personas escla-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

vizadas (generalmente de origen o ascendencia africana); arrieros, rancheros, vagos; unos cuantos militares; maestros zapateros con sus aprendices; plateros; albañiles, sastres, cocineras, comerciantes, impresores... Todas y todos integrados a alguna corporación que a su vez tenía su propia jerarquía. En cada ámbito había gente que mandaba y gente que obedecía, gente que tenía mucho dinero o mucho poder y gente que tenía poco o nada de ninguno.

Concretamente, en la Nueva España habitaba en el momento de la llegada de las susodichas noticias la mitad de quienes se reconocían como parte de la Monarquía española en América: unos 6 millones (dentro de los cuales no habremos de contar a las naciones indígenas no subordinadas, como algunas del norte novohispano o de la península yucateca). Más de la mitad eran considerados jurídicamente como "indios", formaban parte de una república o pueblo dotado de su propio gobierno y cada cabeza de familia pagaba tributo. En provincias como Oaxaca, 8 o 9 de cada 10 personas eran indígenas. En esos ámbitos rurales, analfabetas y poco o nada castellanizados, la Monarquía española se materializaba, por ejemplo, en la parroquia, el cura y los diezmos; en los tributos y en quienes los recaudaban; en el negocio de los repartimientos (comercio controlado y forzoso) de ciertas mercancías y en quienes lo ejercían; así como en la posibilidad de demandar y, eventualmente, esperar justicia en nombre del rey.

Es decir, nada de lo anterior nos tendría que llevar a suponer un mundo desconectado. No solo la intensa actividad comercial y la constante circulación de per-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

sonas, rumores y objetos vinculaban a los pueblos, sino que cada uno formaba parte de complejas y simultáneas estructuras de dependencia, en cuya cúspide se encontraba únicamente el soberano. Pero para cada asunto había gobiernos y autoridades distintas (eclesiásticas, fiscales, judiciales, militares) que solo a veces coincidían en la misma persona; cada uno de esos gobiernos proyectaba territorios y fronteras diferenciadas.

Además de esta tupida red de burocracias y leyes que ligaba y pretendía controlar vida y haceres de las personas, la Nueva España estaba radicalmente integrada a su mundo y a su tiempo. Para historiadores como John Tutino, la Nueva España fue la cuna del capitalismo mundial originado en la producción de plata, esa misma plata que llevaba más de dos siglos y medio nutriendo a la Monarquía española y circulando por mares y tierras de todo el globo (especialmente China). La plata, el financiamiento y el comercio de América habían generado gigantescas riquezas muy desigualmente distribuidas.

La fortuna y el poder eran especialmente visibles en lugares como la ciudad de México. Cuando se publicó aquella gaceta, la urbe no superaba los 130 mil habitantes (la más poblada del continente y casi tan populosa como Madrid), pero unas 20 familias acumulaban fortunas que podían considerarse dentro de las más cuantiosas del mundo. El conde de Regla, sea por caso, poseía más de 3 millones de pesos; en contraste, una familia del campo podía vivir con 50 pesos al año. Los grandes propietarios poseían la inmensa mayoría de las fincas de la capital, mientras que más del 90% no contaba con vivienda propia. Era la ciudad de los miles y miles de "vagos"

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

y "léperos" pero también la ciudad de los gremios y la industria (como la Real Fábrica del Tabaco que empleaba a más de 8 mil personas, en su mayoría mujeres).

Fue en esa ciudad de México en donde se publicó la gaceta con las noticias de las abdicaciones. Pero no todo comenzó ese día ni con ese periódico. Desde semanas atrás ya había motivos para hablar sobre lo que estaba pasando con la Corona. Los rumores circularon por muchas vías y las dudas se hicieron cada vez más hondas.

Y es que los súbditos españoles en América llevaban en realidad décadas recibiendo señales de que los tiempos y los modos estaban cambiando. Cómo no iban a cambiar si la Monarquía española había participado en la gran mayoría de los conflictos que revisamos en el capítulo anterior. Consideremos que desde principios del siglo XVIII la dinastía gobernante en España pertenecía, como en Francia, a la familia Borbón. Esa relación condicionó buena parte de las alianzas y los conflictos en que se involucró. Y por eso nos puede resultar más fácil entender la participación (y sus impactos y consecuencias) de la Monarquía española en la Guerra de los Siete Años o en la que terminaría siendo la independencia de los Estados Unidos. Si dijimos que la primera había tenido una dimensión global que había involucrado posesiones coloniales de los imperios en pugna y en la que se había fortalecido el poderío marítimo del Imperio británico, es comprensible entonces que en ese conflicto hayan sido británicos los que tomaron dos puntos estratégicos de los dominios españoles: La Habana, en el Caribe; y Manila, en el Pacífico. Vimos, también, que esta guerra había forzado reorganizaciones imperiales

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

en vencidos y vencedores, resultará más fácil entender que la Monarquía española (ubicada en los primeros) haya tenido que implementar un conjunto de *reformas*, muchas de las cuales fueron dirigidas a hacer de sus dominios un motor más eficiente y redituable del imperio. Si eran esos dominios la clave para competir mejor, no podían seguir tan vulnerables: había que defenderlos. Y si esos dominios podían y debían participar mejor en esa competencia, que muchas veces era armada y bélica, había que gobernarlos de manera más eficaz, más *racional*.

Para lo primero la Corona trató de defender América enviando unidades armadas. La inabarcable dimensión continental de los dominios y la incesante demanda de esos mismos ejércitos en los conflictos europeos obligaron a involucrar a los propios americanos en estas labores. Lenta y problemáticamente se fueron conformando cuerpos militares (permanentes, profesionales) y sobre todo milicianos (eventuales y de gente que mantenía sus oficios y ocupaciones) con la intención de disuadir o rechazar ataques de potencias rivales y, en caso de que fuera necesario, desempeñar labores de vigilancia y orden público, y de rechazo o contención a grupos indígenas no subordinados. Ese fue en realidad, durante la segunda mitad del siglo XVIII, el nacimiento de los muy deficientes y dispersos ejércitos del rey en América reconocibles como tales.

Para lo segundo, gobernar más eficientemente, la Corona rediseñó el territorio y profesionalizó la burocracia, o al menos eso intentó. Así, inventó virreinatos (a los originales de Perú y Nueva España agregó, en 1739 y tras un intento infructuoso, el del Nuevo Reino de Granada y, en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

1776, el del Río de la Plata) y en muchos lugares ensayó el modelo francés de las intendencias a modo de gobiernos provinciales que unificaran atribuciones. Para encabezar gran parte de estas innovaciones de gobierno, la Corona echó mano de españoles europeos de quienes se esperaba que por su formación y entrenamiento fueran leales, disciplinados y eficientes; por ejemplo, los militares.

Todo lo anterior tenía como principal propósito obtener más recursos de los dominios americanos: debían producir más y costar menos. Por eso en las últimas décadas del XVIII y los primeros años del XIX aumentaron los viejos impuestos y se crearon otros nuevos. Todos los súbditos españoles en América, indígenas incluidos, tuvieron que pagar más. A veces estas medidas resultaron provechosas, como en el caso de la creación del monopolio del tabaco que se convirtió en una de las industrias más redituables de la Monarquía. Pero en otras, la intransigencia de los nuevos funcionarios y el aumento de la presión fiscal provocaron desajustes, pérdidas o motines que a veces crecieron tanto que se convirtieron en gigantescas y violentísimas rebeliones como la que inició Túpac Amaru en Perú, en 1780. Una cosa era pensar políticas desde la metrópoli y otra muy distinta las reacciones y efectos que estas ocasionaban en América.

La profundización de las innovaciones de la Monarquía española se pausó cuando el mundo francés se revolucionó, lo que además coincidió con la muerte de Carlos III de Borbón (1788) cuyo reinado se había caracterizado precisamente por su ímpetu reformista. Carlos IV, su hijo, no tuvo la habilidad de lidiar con la vorágine francesa. La política de la Corona dio tumbos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

entre el silencio, el pavor y la exageración. Al principio buscó de manera tan absurda como estéril acordonar higiénicamente los dominios españoles para blindarlos del contagio de las noticias e ideas provenientes de Francia. Pero una vez que la Monarquía se involucró en la guerra contra la República lanzó una desenfrenada campaña para justificar su arrojo contra la que había sido su aliada. La ejecución de Luis XVI, primo del monarca español, estremeció al mundo hispánico y la nueva República establecida al norte de los Pirineos se hizo ver desde los ministerios y las prensas españolas como un producto de los excesos sanguinarios, democráticos y heréticos de la Revolución. Las medidas anticlericales del tiempo jacobino retumbaban en la católica monarquía con horror de pesadilla que era necesario combatir. Y combatieron, como lo hicieron casi todas las monarquías europeas, pero como ya vimos, la República francesa resistió.

Lo que fue en un principio para los gobernantes españoles una amenaza ideológica, se convirtió en un peligro militar expansivo que estaba poniendo en jaque finanzas, territorios y poblaciones del mundo hispánico. La única manera de frenarlo fue pactar. Carlos IV confió la política de la Monarquía española a Manuel Godoy, un joven provinciano proveniente de la baja nobleza y con un perfil de funcionario eficiente y militarmente disciplinado, muy a tono con los nuevos aires. Godoy pareció entender que la Revolución no era un problema sanitario cuyo contagio había que evitar, sino un problema político. Así logró firmar una costosísima paz (cesiones territoriales, desgaste económico y relación de depen-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

dencia) en 1795 y renovar la alianza con Francia, pero con la sensible diferencia de que ya no se trataba del viejo pacto de familia entre Borbones, sino el trato con una república alimentada por la guerra y que, como vimos, terminó convirtiéndose en pocos años en el expansivo Imperio napoleónico.

En esa época de nueva alianza forzada, la Monarquía española no era un socio tan relevante para Francia, pero al menos le era útil para contrarrestar, en un principio, el poderío naval británico y, después, para consolidar el sistema continental europeo, especialmente cuando Napoleón buscó estrechar el bloqueo comercial contra los ingleses. Era esa primera década del siglo XIX, en que Bonaparte transmutó de general a cónsul y luego a emperador que con la fuerza de las armas iba imponiendo condiciones, alianzas y gobiernos por media Europa.

Ubiquemos en ese escenario los problemas internos que, poco a poco, fueron cocinándose en el reinado español de Carlos IV: desastre naval por las derrotas contra la armada británica (señaladamente el de Trafalgar en 1805); incomunicación frecuente con América e intermitencia en el envío de sus recursos; elites divididas y resentidas en todas partes; hartazgo por la presión fiscal y creciente animadversión contra Godoy, a quien se veía conforme avanzaban los años como el responsable de esa comprometedora alianza que parecía arruinarlo todo y que engullía insaciablemente más y más dinero que casi siempre terminaba extrayéndose de los súbditos americanos.

Ninguna crisis política se hace en un día. La de la Corona española llevaba años gestándose, pero la situa-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ción más delicada se aceleró en 1807 y estalló en 1808. Primero Godoy, en nombre de Carlos IV, firmó otro tratado (el de Fontainebleau) con Napoleón, en 1807, mediante el cual se autorizaba a los ejércitos imperiales a atravesar territorio español con el objetivo de invadir y eventualmente controlar Portugal, uno de los pocos espacios europeos que todavía se resistían a formar parte del bloqueo continental contra Gran Bretaña. En su carácter de aliada, la Monarquía española debía colaborar en dicho proyecto y, a cambio, el propio Godoy se podría convertir en monarca de una parte del territorio portugués. Como consecuencia de este tratado, desde 1807 ingresaron a España miles de soldados imperiales. Y más vale que imaginemos en esas marchas a multitudes armadas no solo de franceses, sino también de polacos, italianos, holandeses, alemanes y egipcios, todos los cuales correspondían a ese expandido sistema de alianzas y anexiones que había construido Napoleón. Muy pronto la población española comenzó a padecer a esas tropas incómodas a las que además debía aprovisionar y alojar. Con el pasar de los meses, los 25 mil elementos iniciales se convirtieron en 100 mil y, dada su permanencia y comportamiento, fácilmente fueron percibidos en las poblaciones españolas más como ejército de ocupación que como pasajeras y amigables tropas aliadas.

El otro episodio crítico de 1807 fue una crisis palaciega que mostró las desavenencias al interior de la familia real española. Alrededor del príncipe heredero Fernando se había ido organizando una especie de camarilla o partido contrario a Godoy, a quien algunos nobles desplazados veían como un oportunista manipulador de la

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

voluntad de los reyes Carlos IV y María Luisa. La sospecha de que Fernando, sin el consentimiento de sus padres, había entablado negociaciones para contraer matrimonio con alguna princesa de la familia Bonaparte, azuzó la denuncia de Godoy en contra del heredero y sus consejeros. Al príncipe no se le procesó formalmente, pero sí a buena parte de sus partidarios, lo que profundizó los resquemores de estos contra Godoy y los reyes.

Este episodio derivó, en marzo de 1808, en ruptura. El dolido fernandismo incitó un motín popular en el sitio real de Aranjuez, cercano a Madrid, en el que, de no esconderse, Godoy habría perdido la vida. La revuelta provocó la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo quien se convirtió, por tanto, en Fernando VII. La versión pública de tan escandaloso acontecimiento ocultó el tumultuario origen de la abdicación. Por todos los territorios de la Monarquía se hizo circular oficialmente una carta en la que el padre decía haber cedido voluntariamente la Corona a su hijo debido a sus "achaques" y mala salud. Esa fue la versión que se publicó en la *Gazeta de México* para dar a conocer el ascenso del que finalmente era el legítimo heredero al trono. Como siempre que ocurría una sucesión, por todos los rincones de la América española comenzaron los preparativos de las ceremonias de juramento al nuevo rey conforme se iba recibiendo la noticia.

No perdamos de vista que todo iba sucediendo al ritmo del arribo de las noticias, es decir, de manera tardía, gradual y desacompasada. Primero se sabía y se comentaba en los puertos del Caribe, luego en las grandes poblaciones del interior y después, poco a poco y a paso de mula, en villas y caseríos. Si la renuncia de Carlos IV

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

estaba firmada en Aranjuez el 19 de marzo, la *Gazeta de México* la publicó en la ciudad –en cuanto llegó– el 9 de junio y luego ese papel debía circular por toda la Nueva España.

Es revelador seguir el hilo de los acontecimientos teniendo en cuenta ese desfase. Por ejemplo, en esos dos meses que distan entre el ascenso de Fernando VII y la publicación de la noticia en México, todo cambió en la Península. Veamos. A fines de junio la *Gazeta* publicó otras tres notas inquietantes: una en que Fernando VII anunciaba su viaje a la frontera francesa para encontrarse con su "íntimo y fiel aliado" Napoleón; otra en que Joaquín Murat, jefe militar de las tropas imperiales en España, daba a conocer severas medidas contra el pueblo de Madrid por haber ocasionado graves "desórdenes" el 2 de mayo; y una brevísima noticia sobre el arribo de los reyes de Portugal a Brasil. Cada noticia era una verdadera bomba. Imaginemos el hervidero de rumores y especulaciones, no solo entre los lectores del periódico, sino entre las inmensas mayorías analfabetas que escuchaban la lectura o el chisme de las noticias y aun entre las autoridades novohispanas que no podían saber, sino a retazos, lo que estaba pasando en la metrópoli. Esa incertidumbre se multiplicaba conforme papeles y personas circulaban por todas partes. Y una cosa era lo que decían los documentos "oficiales" y otra lo que rebajaban, añadían o contradecían quienes tenían otras fuentes, otros intereses o más imaginación: huida, alianza, traición, claudicación... cualquier escenario parecía posible.

Porque lo que esas tres noticias dejaban ver a medias o de plano ocultaban era, primero, que todos los miem-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

bros de la familia real española habían sido citados en territorio francés por Napoleón, cual amistoso árbitro, para dirimir sus ya evidentísimas diferencias. Segundo, que Murat, mariscal francés y cuñado del emperador, era en realidad quien estaba gobernando Madrid; y, más grave aún, que las medidas represivas en contra del pueblo madrileño habían sido la respuesta al violento y desorganizado levantamiento popular contra las tropas francesas como reacción a la salida rumbo a Francia de los infantes Antonio y Francisco de Paula, hermanos de Fernando y últimos Borbones que todavía estaban en la ciudad. Y, en tercer lugar, la asombrosa e inédita llegada de los reyes y toda la corte portuguesa a Río de Janeiro, luego de haber escapado de la invasión francesa a Portugal, para gobernar desde Brasil todo su imperio. Se trataba de los primeros monarcas europeos en pisar América en toda la historia, circunstancia que habría de marcar los destinos de Brasil durante los 15 años siguientes y su muy peculiar independencia. Tal fue la consecuencia directa de aquel tratado firmado por Godoy en Fontainebleau en 1807.

En ese ambiente caldeado y enrarecido es posible imaginar mejor las reacciones suscitadas por la publicación del farragoso número de la *Gazeta* mexicana con cuyo recuento empezamos este capítulo. Veamos rápidamente cuales fueron algunos de los documentos oficiales que insertó el periódico para ponernos en los zapatos de quienes los leyeron o escucharon en algún lugar de la Nueva España y en algún momento de la temporada de lluvias de 1808. Primero, una carta de Carlos IV protestando que la abdicación que firmó en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Aranjuez había sido forzada y, por tanto, era inválida, lo que le permitía reclamar de nuevo la corona que había cedido a su hijo; luego, documentos de Napoleón avalando ese reclamo y apoyando al rey padre ofendido; después, el nombramiento que hacía Carlos IV de Joaquín Murat como lugarteniente suyo (y ya no solo de Napoleón) para gobernar España; y, adelante, una lista de asombrosas e increíbles renuncias sucesivas: la de Fernando devolviendo la corona a su padre Carlos IV, la de este renunciando a todos sus derechos como monarca español en favor de Napoleón y, por último, las de todos los miembros de la familia real española renunciando a sus derechos sucesorios.

En esos documentos indigeribles se cifró la pública entrega de la Corona española por parte de los Borbones al emperador de los franceses. Lo que hoy sabemos que fue una tensísima negociación de días y días en Bayona, y un acto a todas luces ilegal, se difundió públicamente como la última decisión sabia, voluntaria y paternal del rey y de todos los Borbones españoles. O casi todos, porque la princesa Carlota Joaquina, hermana de Fernando y esposa de don Juan, príncipe de Portugal, ya se encontraba, por tanto, en Río de Janeiro.

En realidad, los Borbones claudicantes no tenían muchas más posibilidades. Napoleón aprovechó las disputas y rencores al interior de la familia gobernante para continuar con su estrategia continental en contra de Gran Bretaña. Así como había ocurrido con otras monarquías europeas, el emperador representaba un tipo de modernización y una –muy relativa– independencia, oferta atractiva para algunos grupos de espa-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ñoles ilustrados que no ocultaban su admiración por el progreso francés. Como hizo en otros casos, Napoleón diseñó para la Monarquía española una nueva base jurídica para corregir el mal gobierno: una constitución. Previamente elaborada, esa constitución fue apenas revisada en la misma ciudad francesa de Bayona por diputados españoles y unos cuantos americanos, todos designados por el propio gobierno francés. Para redondear la empresa, el emperador nombró a su hermano mayor, José Bonaparte, que hasta entonces se desempeñaba como rey de Nápoles, para que ahora lo fuera de España e Indias.

Como salta a la vista, eran demasiados cambios y todos ellos extraordinariamente relevantes: renuncias sucesivas de los monarcas legítimos; decisiva intervención del aparente aliado que, para más señas, era el político y militar más poderoso del momento; súbita reforma normativa con expedita asamblea que produce la primera constitución escrita en la historia española; y designación de un nuevo rey para esa nueva monarquía constitucional que significaba también el cambio dinástico y la llegada de los "Napoleón" al trono español en sustitución de los Borbones. Todo eso en los apretadísimos meses de marzo a julio de 1808: las revoluciones aceleran el tiempo y hacen posible lo que días atrás era inimaginable.

Y tantos cambios fueron cubiertos con un manto de aparente legalidad cada vez más insostenible. Nada parecía alterar a las principales autoridades españolas. Oidores, jefes militares y ministros reprodujeron con simulada naturalidad las órdenes llegadas desde Bayo-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

na. Quizá por inercia acomodaticia o por presiones de diverso tipo, para la alta burocracia no parecía haber inconveniente en que ahora reinara José Bonaparte.

Pero las dudas generalizadas se agigantaron cotidianamente, y en particular luego de que circuló la versión de que Fernando había sido forzado en Bayona a renunciar al trono y se encontraba recluso por Napoleón. Dicha versión se apoyó en la doble convicción de que Fernando VII era el rey legítimo y de que había sido víctima, primero de Godoy y de sus padres y después del emperador. Este creciente victimismo que hizo de Fernando el rey "Deseado", tuvo dos importantes pilares: uno religioso y otro filosófico. El primero recobró la impresión española de que la Revolución Francesa y todo lo que había producido, como Napoleón y su Imperio, era contrario a la religión católica y a la Iglesia. El segundo pilar tenía que ver con una antigua teoría española sobre el origen del poder político según la cual si un rey era contrario a la religión, o se encontraba imposibilitado para gobernar, la autoridad o (como se tradujo entonces) la soberanía, volvía al pueblo al que en principio pertenecía. Entonces, si Fernando se encontraba cautivo, su soberanía podía ser resguardada por el pueblo español hasta su regreso o, más precisamente, por los pueblos.

No perdamos de vista que el fernandismo tuvo estos y otros principios, pero sobre todo tuvo caras, muchas caras. Porque simultáneamente al desarrollo de los sucesos en Bayona, las y los vecinos de las poblaciones españolas comenzaron a reaccionar en contra de la pasividad de las principales autoridades –que parecían

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

aceptar el cambio dinástico– y en contra, también, de la cada vez más insoportable y vigilante presencia de las tropas francesas que, para estas alturas, ya era abiertamente un ejército de ocupación que se había apoderado de puntos estratégicos.

La reacción fernandista, popular y católica se hizo cada vez más masiva, más extendida y más violenta, hasta convertirse en una auténtica resistencia armada en nombre del rey Fernando VII, la religión católica y la patria española: un verdadero levantamiento en nombre del rey, la religión y la patria. Así estalló la que después sería conocida como guerra de la independencia española contra los franceses; y así se abrió en toda la Península (Portugal incluido) otro capítulo de las interminables guerras napoleónicas. Naturalmente, Inglaterra se involucró en cuanto pudo y se convirtió de inmediato en el principal aliado de la resistencia antinapoleónica. De golpe y porrazo todo había cambiado para los españoles: los aliados (franceses) se habían convertido en pérfidos invasores y los antiguos rivales (ingleses) eran ahora la gran esperanza militar, naval y comercial. Con la protección británica, el Atlántico y América volvían a ser accesibles para los españoles.

Es muy importante entender que la resistencia española se fue organizando políticamente. Entre mayo y octubre de 1808, en muchas ciudades de toda la Península se formaron juntas, es decir, instituciones de emergencia que, ante la pasividad o el afrancesamiento inicial de parte de la burocracia, pretendieron dirigir la resistencia y gobernar sus pueblos en nombre de Fernando VII. Casi siempre incitadas por la movilización

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

popular, esas juntas se integraron con referentes de autoridad local o provincial: obispos, nobles, funcionarios, militares, miembros de los ayuntamientos. Todos varones y casi nadie de origen propiamente popular. Así nacieron juntas en multitud de pueblos y ciudades que buscaron muy pronto organizarse territorialmente. Las juntas locales enviaron representantes a sus respectivas capitales de provincia para que desde ahí se coordinaran las decisiones y la guerra. De este modo se desató una lógica representativa que llevó a que en esos meses se establecieran en toda la Península alrededor de 18 juntas provinciales cuya repercusión en América fue, como ya veremos, enorme.

En resumen, en 1808 estalló un conflicto que tuvo varios ángulos y distintas dimensiones. Fue una crisis dinástica que implicó la disputa por el trono español y que acarreó dudas sobre cualquiera de sus tres posibles ocupantes: Carlos IV, Fernando VII o José I (Bonaparte). Además, fue el estallido de una guerra al mismo tiempo convencional entre los ejércitos de Inglaterra, Portugal y España contra el Imperio francés, pero también popular, irregular y guerrillera, porque buena parte de los peninsulares inmiscuidos no eran militares profesionales, sino vecinos que decían defender la independencia, la patria, la religión y la fidelidad al rey. Y fue, simultáneamente, la disputa y la construcción de un nuevo orden, ya por la vía afrancesada que imponía la primera constitución, ya por la vía patriótica que buscaba con desesperación instituciones que organizaran la resistencia y, en el camino, experimentaban un tipo de representación política.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Recordemos el desfase con el que todo eso se fue conociendo del otro lado del Atlántico. En América, en la Nueva España, la incertidumbre comenzó con la primera extraña abdicación del supuestamente achacoso Carlos IV en favor de su hijo, pero hubo pública y unánime aceptación a Fernando VII como nuevo monarca. Así comenzaron los preparativos de los rituales de juramento. Además, no fueron pocos los que celebraron la caída de Godoy y veían en el joven heredero la renovación de la monarquía; por ejemplo, comerciantes o propietarios esperanzados de que con esto terminaran las medidas arbitrarias y los impuestos excesivos. También es cierto que algunos temieron que esos cambios políticos podrían perjudicarles, verbigracia aquellos altos funcionarios que habían sido nombrados precisamente por influencia de Godoy. Tal era el caso del virrey de Nueva España, José de Iturrigaray, quien había tenido que aplicar algunas de las órdenes más duras para obtener recursos y quien además tenía bien ganada fama de corrupto y mantenía una tensa relación con otras autoridades y corporaciones.

Pero fueron las noticias de Bayona que comenzaron a circular en la Nueva España, en el mes de julio de 1808, las que dispararon la inquietud y sembraron un tipo de incertidumbre más honda: no la que se deriva de la ausencia de novedades, sino por su veracidad, esa que infecta de desconfianza todo lo que toca. Lo que estaba en tela de juicio era el destino de la Monarquía española. Ausente, cautivo o abjurado, no había rey. O no había un

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

solo rey, sino que en realidad había dos o hasta tres. No se trataba de la preocupación por un asunto lejano y relacionado con las altas esferas de la política (aunque también), sino que la duda se incubaba a su vez en todo lo que se hacía en nombre del rey en la Monarquía española: cobrar impuestos, impartir justicia, dictar órdenes, mantener o imponer la tranquilidad pública. Vista así, la incertidumbre o la desconfianza afectaba a quien personificaba el poder de la Monarquía en cada pueblo, en cada ciudad y en cada corporación. La posibilidad de ser sentenciado culpable o inocente, la de pagar tributo o la de obedecer lo que fuera que mandara el alcalde o el subdelegado o el intendente o el virrey dependía, en última instancia, de la creencia y la aceptación de esa figura paternal y patriarcal que era el soberano; si éste no se encontraba libre y se desconocía su voluntad ¿quién y por qué debía ejercerla en su nombre?, es decir, ¿quién debía mandar y por qué debía obedecérsele? Dicho así, puede resultarnos más comprensible que aquella incertidumbre radical transmitida por las noticias de Bayona haya abierto la puerta al debate político más importante que hasta entonces se había suscitado en la Nueva España.

Arribando a cuentagotas y por vías cada vez más inciertas, las noticias fueron provocando reacciones. Marinos y papeles llegados desde Europa referían en los puertos de la península de Yucatán o del Golfo de México lo que habían visto o escuchado o lo que creían que estaba pasando allá; su paso dejaba una estela de sospechas, rumores y temores. La gente se reunía en plazas y fondas a hablar sobre el asunto y las autoridades de pueblos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

y provincias encabezaron juntas y reuniones para ventilar sus preocupaciones. No olvidemos la importancia de la Nueva España como espacio conectado entre mares: noticias, personas y productos llegaban y salían por el mar. Su comunicación con el mundo era radical y esencialmente marítima, de ahí que en los litorales y en los puertos se desarrollara una vida intensa y cosmopolita. A veces perdemos de vista que hoy en día más del 80% del comercio mundial se traslada por esa vía, imaginemos hace dos siglos.

Primero se enteraron en Sisal o en Campeche y en Mérida y luego en Veracruz y en tierra adentro. Y en esas costas la preocupación original seguía siendo la de los últimos años: una probable invasión por mar del que creían que seguía siendo el gran enemigo que tenía la Monarquía española, es decir, Inglaterra. Todas las medidas defensivas que se habían tomado en los últimos años consideraban esa amenaza británica que tenía tan alertados a los comerciantes veracruzanos. No era paranoia: así como había ocurrido en La Habana décadas atrás, los ingleses habían invadido en 1806 y 1807 puntos estratégicos de la América española, como Buenos Aires y Montevideo, y las posesiones británicas en el Caribe (como Jamaica) hacían que su presencia se sintiera cercana y desafiante en el Golfo de México.

Por eso fueron tan desconcertantes los anuncios de Bayona y lo que parecían ocasionar: un súbito cambio de alianzas que obligaba a considerar enemigo al francés y aliado al inglés. Las noticias desataron preocupación por la paz y la tranquilidad del reino. El ayuntamiento de Campeche clamó por la felicidad, unidad y conserva-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ción de la Nueva España; el de Veracruz lo hizo en contra de la dominación extranjera (cualquiera), y a favor de la libertad de la nación contra el usurpador (Napoleón). Patriotismo, lealtad y heroica defensa, se leía en las proclamas de las ciudades por las que habían pasado las informaciones europeas que aceleraban las proclamaciones de Fernando como único legítimo soberano, como hacía el ayuntamiento de Orizaba al protestar contra el atroz atentado cometido contra la nación española y al reclamar la integridad e independencia de los dominios del rey, así, tal cual.

Es interesante pensar que no hubo en la Nueva España, ni en el resto de la América española, manifestaciones significativas a favor de Napoleón, a pesar de que en los años previos su imagen había sido relativamente tratada por la prensa como un estimable aliado. Podríamos suponer que más de algún americano pudo haber visto con buenos ojos las noticias del cambio dinástico, pero no hay constancia documental de expresiones de peso en este sentido. América fue públicamente antibonapartista desde 1808 y la figura de Napoleón sirvió para denunciar y ofender.

En la mayoría de los casos las comunicaciones formales surgían en el seno de las corporaciones tradicionales de gobierno local, es decir, los ayuntamientos. Estos cuerpos privilegiados se integraban fundamentalmente por vecinos principales de cada ciudad: españoles americanos (o sea, criollos: descendientes de españoles peninsulares nacidos en América) que casi siempre eran miembros de familias importantes que habían comprado o heredado su sitio en el cabildo municipal. Fueron ellos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

quienes comenzaron a denunciar en la Nueva España que las renuncias de Bayona eran inválidas por violentas y forzadas y, en consecuencia, se debía mantener el juramento al monarca español. De esta manera comenzó a esparcirse la pública convicción de que la familia real española había sido llevada con engaños a territorio francés y por lo tanto había que fortalecer la fidelidad original, pero aun así debía primar la cautela y permanecer a la expectativa de lo que siguiera llegando del otro lado del mar y de lo que dispusiera el virrey como máxima autoridad del reino.

Ese era el estado de cosas cuando las noticias con las que comenzamos el capítulo llegaron a la capital virreinal. Como había ocurrido en otras ciudades, fue el ayuntamiento el que dio el primer paso, pero a diferencia del resto de cabildos, el de México se asumió representante de la "voz del reino" y con dicha autoridad dio por inválidas las cesiones de Bayona y le solicitó al virrey de la Nueva España que hiciera público juramento de fidelidad al rey borbón para que quedara claro el rechazo al intruso Bonaparte.

La postura del ayuntamiento capitalino fue rechazada por la Audiencia de México, máximo organismo de justicia que tenía además atribuciones de gobierno. Mayoritariamente integrada por españoles peninsulares o europeos (es decir, nacidos en España), la Audiencia reprendió al ayuntamiento por haberse excedido pues –argumentaron los oidores– no era, ni tenía, la voz del reino y como nada había alterado todavía el curso de las cosas en Nueva España, las autoridades debían continuar como hasta entonces.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Mientras las posturas de estos dos organismos se fueron tensando cada vez más, ayuntamientos de otras ciudades como Puebla o Querétaro propusieron enviar representantes a la capital ante eventuales reuniones o juntas para la defensa de los derechos del rey y la conservación del reino.

Las noticias siguieron llegando y las nuevas indicaban que había estallado la guerra en la Península: los españoles se habían levantado en armas contra la presencia francesa y en defensa de Fernando VII. También se daba a conocer que se estaban organizando juntas para sostener el gobierno legítimo y dirigir la guerra en nombre del rey. Estas novedades dieron un nuevo impulso al ayuntamiento de México, cuyos miembros reclamaron que América tenía los mismos derechos que España para defender al rey: en consecuencia, debía formarse en la Nueva España una junta general, integrada por representantes de los pueblos y presidida por el virrey para gobernar dicho territorio en nombre de Fernando VII.

De este modo se fueron perfilando dos formas muy distintas de interpretar la crisis y el lugar de América en la Monarquía. Por un lado, una suerte de partido americano o criollo protagonizado por el ayuntamiento de México que postulaba la igualdad de todos los dominios de la Corona y la necesidad de que fueran los americanos quienes gobernaran América, con las mismas instituciones que en España se habían erigido en nombre del rey, como las juntas provinciales. Por otro, un partido español o europeo aglutinado en torno a la Audiencia y que interpretaba que, en tanto que América permanecía inalterada, debía mantener sus mismas autoridades

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

y subordinarse a las instancias de gobierno en la Península, como por ejemplo la Junta de Sevilla, de la que habían llegado papeles en los que pedía ser reconocida en América.

El conocimiento de que España estaba en guerra provocó nuevas reacciones patrióticas en pueblos, villas y ciudades novohispanas. Los cabildos indígenas de Chalco o de Tlaxcala y los gobiernos de los barrios o parcialidades indígenas de México ofrecieron al virrey formar milicias para la defensa armada del reino; los mineros ofrecieron fundir artillería; y cundieron relatos a propósito de las demostraciones de fidelidad al rey y los mueras a Napoleón.

El virrey Iturrigaray, consciente de que en España había caído Godoy, su protector, se fue inclinando por la alternativa que proponía el ayuntamiento capitalino. Si llegara a establecerse una junta con representantes de todas esas corporaciones que manifestaban su lealtad, él la presidiría sin tener que rendir cuentas a ninguna instancia metropolitana: sería en realidad independiente. Independientes también se imaginaron esos americanos de los ayuntamientos, especialmente el de la capital. No necesariamente suponían dejar de ser súbditos de la Monarquía española. En realidad, pretendían mantenerse fieles a Fernando VII, ejerciendo en su nombre el gobierno de la Nueva España y conservando su soberanía hasta su eventual liberación.

Con abierta oposición de la Audiencia, el virrey convocó a una reunión para preparar la organización de la junta de gobierno. Fue una sesión inédita en la que más de 80 personas opinaron y discutieron sobre el destino

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

de la Monarquía española, pero más aún sobre la manera de encarar la crisis en la Nueva España, en estricta fidelidad al monarca preso. Autoridades eclesiásticas, fiscales, judiciales, los miembros del ayuntamiento capitalino, gobernadores de los barrios indígenas y hasta representantes de algunos ayuntamientos de otras ciudades como Puebla y Xalapa hablaron sobre la situación, pero no llegaron a ningún acuerdo, en buena medida debido a las reticencias de los oidores.

Algunos insistieron en que, debido al cautiverio del rey, su soberanía revertía al pueblo y que ese pueblo debía organizar un gobierno provisional mientras el monarca estuviera cautivo. Esa suposición era, para otros, abiertamente sediciosa y traicionera pues, en su opinión, América no tenía tales derechos y debía permanecer sujeta al gobierno metropolitano y subordinada a las autoridades constituidas, sin importar cuáles fuesen. Las palabras comenzaron a ser insuficientes y su sentido fue objeto de disputa. Lo que unos entendían por "pueblo" y lo que querían hacer en su nombre, se oponía radicalmente a los entendimientos e intereses de otros.

El lluvioso mes de agosto transcurrió con este tipo de desacuerdos. La llegada a la capital de representantes de la Junta de Sevilla trató de forzar el reconocimiento y subordinación de la Nueva España, lo que traería por consecuencia apoyar a aquel gobierno interino –que se titulaba fraudulentamente Supremo de España e Indias– con recursos y, naturalmente, no formar junta propia. Pero cuando se supo que había muchas otras juntas en la Península y que algunas de esas también pedían reconocimiento y apoyo de los reinos americanos, la presión

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

sevillana en México se apagó y el virrey se convenció de preparar la convocatoria para establecer de una buena vez una gran junta de gobierno de la Nueva España.

Cuando el virrey Iturrigaray se hallaba totalmente convencido y en plenos preparativos para la convocatoria juntista, fue violentamente depuesto. La noche del 15 al 16 de septiembre de aquel crítico 1808, un grupo de guardias armados al servicio de los comerciantes lo tomó preso junto con toda su familia. A la mañana siguiente apareció un anuncio en las calles de la ciudad que publicaba que "el pueblo" se había apoderado de la persona del señor virrey. La Audiencia avaló la destitución y designó en su reemplazo al militar más antiguo. Además, apresó a los principales promotores de la opción juntista, muchos de ellos miembros del ayuntamiento. Algunos murieron días más tarde en prisión en circunstancias nunca aclaradas.

Así se consumó lo que en nuestros días sería llamado "golpe de estado": una de las autoridades había depuesto y reemplazado ilegal y violentamente a otra. La Audiencia, de común acuerdo con los principales comerciantes, había aprehendido al virrey de la Nueva España para impedir la formación de una junta. La convicción de que América era solo una extensión colonial de Castilla y, por tanto, que los españoles americanos no debían gobernarse por sus propios medios, porque no eran políticamente iguales a España y a los españoles peninsulares y debían permanecer subordinados, había alimentado la desesperación de los golpistas: precisamente quienes decían que nada había pasado en América y las cosas debían mantenerse igual, lo cambiaron todo a través de la

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

violencia. Como es de suponerse, México no fue el único caso en el que pasó algo así: las discusiones y los argumentos surgieron en la mayoría de las ciudades hispanoamericanas; en aquellas en que la alternativa juntista cobró fuerza, como en Caracas, el desenlace frustrado fue muy semejante al mexicano.

El golpe novohispano tuvo, como ya vimos, algunas víctimas y muy hondas consecuencias. Primero, abrió las puertas a la violencia como medio de imposición política. Segundo, estableció un gobierno ilegal e ilegítimo en el virreinato, con lo cual importó a la Nueva España –y multiplicó– las dudas y la desconfianza que ya se tenían sobre la Monarquía; ahora se podía cuestionar a quien gobernaba en España en nombre del rey, y al nuevo virrey que no había sido nombrado por el monarca. Tercero, el golpe no solo impidió que se formara una junta, sino que propició que se siguiera discutiendo públicamente acerca de la crisis imperial y sus soluciones. Naturalmente, las discusiones no cesaron, solo que ya no pudieron desahogarse abiertamente: la gente continuó hablando en privado y a espaldas del gobierno, que se mostró cada vez más paranoico y vigilante.

Las noticias siguieron llegando del otro lado del Atlántico: la guerra arreciaba en la Península y la organización de la resistencia patriótica se fortalecía. Las muchas juntas provinciales habían nombrado representantes para establecer una Junta Suprema Central que debía gobernar interinamente la Monarquía. Dicha Junta Central, necesitada del reconocimiento y los recursos americanos para sostener la guerra, abrió un insospechado resquicio de representación al convocar

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

a los virreinatos y capitanías americanos a enviar un representante cada uno.

A la par que, en respuesta a ese llamado, se abrieron inéditos procesos electorales en los ayuntamientos de las capitales americanas (y muchísimas dudas sobre quién debía elegir, y quién ser electo, y más protestas de quienes no habían sido incluidos), la Junta Central fue confirmando o cambiando autoridades de gobierno en América. Cuando la guerra se lo permitió, sustituyó al viejo militar que la Audiencia mexicana había impuesto como virrey y nombró, en su lugar, al arzobispo de México. Pero fue tal la inestabilidad en ambas orillas del Atlántico que, para 1810, habían sido reemplazados tanto la Junta Central como el arzobispo-virrey. Por el embate decidido del ejército napoleónico, la Junta Central había ido perdiendo terreno y voz, por lo que en su lugar la resistencia patriótica nombró un muy reducido Consejo de Regencia (apenas cinco personas). Las cosas habían pasado tan rápido y era tal el desfase que ni siquiera habían concluido los procesos electorales en América cuando ya no había organismo para el cual enviar representantes. La guerra peninsular parecía estarse perdiendo y la Regencia tuvo que refugiarse en Cádiz, el último puerto del sur español. Desde ahí y con el permanente auxilio de la armada británica pretendió gobernar –siempre en nombre de Fernando VII– todos los dominios de la Monarquía. Y desde ahí, también, se comprometió a lanzar una nueva convocatoria a todos los súbditos para la formación de unas Cortes o congreso representativo.

En ese tiempo clave de mudanzas políticas y derrotas militares en la Península, la inestabilidad aumentó en la

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Nueva España. En lugar del destituido arzobispo-virrey, la propia Audiencia se encargó del gobierno mientras llegaba un nuevo virrey desde España, como en efecto ocurrió en septiembre de 1810, con el arribo de Francisco Xavier Venegas, un militar que venía de combatir a los ejércitos napoleónicos. Nada de ello impidió que siguieran saliendo de la Nueva España (y de otras partes de América) millones de pesos obtenidos mediante préstamos voluntarios o forzosos para apoyar la guerra peninsular contra el avance francés.

Sin embargo, en esos dos años, es decir, desde el golpe a Iturrigaray, había crecido enormidades la discusión clandestina, a grado tal que por más que quisiera normalidad el gobierno novohispano (o los sucesivos y frágiles gobiernos novohispanos) creía ver conspiraciones por todas partes. Y algunas de esas eran ciertas: así pasó en Valladolid de Michoacán en 1809 y luego en Querétaro en 1810, pero no fueron las únicas. En esas y otras reuniones hombres y mujeres –mayoritariamente nacidos en América– seguían creyendo en la necesidad de reemplazar el gobierno virreinal por una junta propia. Gente de todo tipo rumiaba en secreto su sensación de agravio e injusticia. Cada día aumentaban las sospechas sobre las intenciones de quienes sucesivamente detentaban el poder en la ciudad de México y sobre su supuesta fidelidad al rey. También crecía la incertidumbre sobre el derecho de los gobiernos peninsulares de seguir mandando órdenes a América y, más aún, crecía la incertidumbre ante el futuro de la resistencia militar en España que, a estas alturas, estaba pulverizada y arrinconada. Finalmente Napoleón

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

controlaba media Europa, ¿por qué no podría pasar lo mismo en España y en Portugal?

Al día siguiente de la entrada del militar Francisco Xavier Venegas en la ciudad de México para tomar posesión del cargo como virrey nombrado por la Regencia, en un pueblo del Bajío guanajuatense un cura –conspirador descubierto– exhortaba ¿a gritos? a su feligresía para que se levantase en armas contra la opresión y contra los tributos e impedir que el reino fuera entregado a los franceses.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

III

INSURGENCIAS Y GUERRA

DEL GRITO AL LEVANTAMIENTO POPULAR

Más de 210 años después, no tenemos una idea clara de lo que pasó el 16 de septiembre de 1810 en el pueblo de Dolores. Convertido en mito, en rito y en fiesta patria, parece increíble que existan tan pocos testimonios de aquel día. Se antoja imposible imaginar cómo, a partir de entonces, comenzó una movilización que en menos de mes y medio descontroló las regiones centrales de la Nueva España, tomó ciudades como Guanajuato, Valladolid y Toluca y, con más de 80 mil personas, estuvo a punto de entrar a la ciudad de México.

Para algunos, esa movilización fue revolucionaria y esperanzadora; para otros, destructiva y catastrófica. Hay quien la ha entendido como la herida mortal al régimen colonial novohispano, y hay quien la ha visto como el principio de décadas de violencia y desgobierno. Muchas de las explicaciones ensayadas sobre ella giran en torno a su principal protagonista, Miguel Hidalgo; otras tantas se centran en las multitudes de personas –en su mayoría indígenas– que se rebelaron y cuyos nombres hoy no conocemos. Hay estudios que se remontan décadas para explicarla, otros arrancan justo aquella madrugada septembrina. Algunos se enfocan

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

en ideas, creencias y proyectos, otros en las acciones, en la guerra y en la movilización.

A partir de los escasos y problemáticos testimonios del 16 de septiembre en Dolores, dictados mucho tiempo después de los hechos, historiadores como Carlos Herrejón han tratado de reconstruir la secuencia: un jinete apresurado, conspirador él mismo, cabalgó a prisa de Querétaro a San Miguel para dar aviso a otros involucrados de que su conspiración había sido delatada y que, por tanto, había que alertar al resto. De inmediato salió el miliciano sanmiguelense Juan Aldama con rumbo a Dolores para advertir a quienes ahí estaban comprometidos con el proyecto, especialmente el cura de aquella parroquia, Miguel Hidalgo, y el miliciano Ignacio Allende. Los conjurados –y ahora perseguidos– decidieron acelerar lo que se pudiera del plan.

A altas horas de la madrugada soltaron a los presos de la cárcel de Dolores. Luego, alfareros y otros trabajadores al servicio del cura, junto con algunos serenos o vigilantes, aprehendieron y encarcelaron a españoles europeos del pueblo (menos de 20: algún cura, comerciantes, administradores de haciendas, burócratas) y al subdelegado que, por cierto, era criollo. Aprovechando que era el fin de semana de la mayor celebración religiosa del pueblo (Nuestra Señora de los Dolores) y domingo de misa festiva y feria, los conjurados descubiertos y sus colaboradores se dedicaron a atraer, a lo largo de la mañana, a la mayor cantidad de gente posible. Cuando menos en dos momentos Hidalgo, que desde entonces figuró como líder de la movilización, se dirigió a quienes se acercaron para explicar los objetivos del levantamiento:

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

impedir que el reino fuera entregado a los franceses, terminar con la opresión, quitar del mando a los españoles europeos y terminar con el tributo (aquel impuesto especial que debían pagar los indígenas). A quienes siguieran el movimiento a pie se les pagaría medio peso diario y, a quienes lo hicieran a caballo, un peso diario, lo que equivalía más o menos al jornal que recibía en el Bajío un campesino. No consta en estos relatos ninguna mención a la "independencia", ni mucho menos a "México".

Liberados los presos y apresados los españoles, los dirigentes de aquella repentina movilización sustituyeron al subdelegado y encomendaron el gobierno del pueblo a un grupo de americanos. También se encargaron de enviar comisionados a otros pueblos y a regiones más alejadas para convencerlos de apoyar la rebelión. Antes de salir de Dolores, tomaron el dinero de los impuestos que había en el pueblo (fondos de aduanas, tabaco, pólvora, correos) y lo que confiscaron a los españoles europeos. Con eso se debía pagar a quienes estuvieran dispuestos a marchar.

Algunos milicianos que se encontraban en Dolores, sumados a vecinos de la localidad, trataron de organizar en compañías a la gente reunida: suboficiales, algún médico y varios tenderos trataron de poner en orden a los muchos indígenas, alfareros, labradores y soldados no profesionales. Distribuyeron las armas que pudieron reunir: lanzas, machetes, cuchillos, hondas y garrotes, además de algunas espadas y poquísimas armas de fuego que tomaron del cuartel local.

Así, apresurada, algo improvisada y con lo que se tenía a mano, comenzó una rebelión. Seguramente hubo

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ánimos muy exaltados, pero en realidad no había habido más violencia que acaso la que se ejerció para apresar a los españoles, a quienes se decidió llevar como rehenes. En Dolores no se quedó mayor guarnición que aquel primerizo gobierno local: el resto de involucrados y líderes –la mayoría a pie, algunos montados– se dirigieron ese mismo domingo 16 a San Miguel, a unos 40 kilómetros de distancia. A la mitad del camino, en Atotonilco, Hidalgo tomó una imagen de la cada vez más popular Virgen de Guadalupe que utilizó como estandarte y que se convirtió en uno de los primeros símbolos del movimiento.

Ya eran más de mil personas para cuando llegaron a San Miguel, donde apresaron a algunos españoles y hubo saqueos a tiendas y comercios de europeos. Los rebeldes apedrearon casas y propiedades de esos españoles peninsulares residentes en San Miguel. Allende, uno de los líderes, era de ahí. Hijo de un comerciante vasco y parte de una importante familia local; cuarentón, viudo, padre de tres, se había alistado en las milicias provinciales con las que había recibido adiestramiento militar, pero nunca había combatido. Quizá por su liderazgo y sus buenas relaciones, logró que buena parte de su regimiento –que se encontraba acuartelado– se uniera a la rebelión. Con el apoyo de esa gente armada y más o menos entrenada, los jefes nombraron en San Miguel una junta de vecinos americanos y requisaron fondos locales. Por primera vez hicieron circular algunas proclamas en las que se hablaba de libertad recobrada y de defensa del rey y de la religión. Ya aparecían por ahí los nombres de los criollos o americanos como

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

cabezas del movimiento. Todo esto –y mucho más de lo que no tenemos constancia– pasó en el Bajío en ese largo domingo 16 de septiembre de 1810.

Tres días más tarde y tras otros poco más de 50 kilómetros recorridos, al llegar a Celaya, la rebelión ya rebasaba las 4 mil personas. Algunas familias españolas huyeron antes del arribo de la multitud. Aunque en realidad no hubo resistencia armada, hubo negociaciones para el ingreso de la cada vez más intimidante masa de rebeldes ya casi imposible controlar. Hubo escarceos violentos y, según ciertos registros, algún muerto. En Celaya, luego de requisar fondos provenientes de impuestos y de la Iglesia para repartirlos entre esa creciente multitud, los líderes nombraron una dirigencia de aspecto militar: Hidalgo como "Capitán General de América" y protector de la nación, Allende como teniente general y Aldama como mariscal.

La noticia de lo que estaba pasando voló por todo el Bajío. Eso explica, en parte, que a cada hora se siguiera uniendo gente a la rebelión. También explica que otros huyeran con lo puesto y que, algunos más, igualmente temerosos, trataran de tomar providencias, cosa que hicieron, por ejemplo, el gobierno y los españoles de Guanajuato, sobre todo desde que supieron que Hidalgo y quienes le seguían iban para allá. Capital de la intendencia y uno de los centros mineros más importantes del mundo, Guanajuato era residencia de ricas e importantes familias relacionadas con la industria platera, pero también de los 5 o 6 mil trabajadores de las minas que extraían bajo tierra, y en atroces condiciones, la plata más preciada en el imperio y en el mundo entero.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

En cuanto se supo que se acercaba la multitud, el intendente, en tanto máxima autoridad política y militar de la provincia, pidió ayuda a México y a todas las ciudades importantes pero, sabedor de que los apoyos difícilmente llegarían, dispuso que los cuantiosos dineros públicos se trasladaran a la alhóndiga o depósito de granos, cuyo edificio podría defenderse mejor ante un eventual ataque. También invitó a las familias importantes a refugiarse ahí, protegidas por la pequeña guarnición armada con que contaba la ciudad. Estas y otras medidas dieron a entender que la única intención del gobierno era defender caudales y acaudalados, cosa que indignó a la gran mayoría de vecinos guanajuatenses, lo mismo trabajadores que desposeídos. Esa era la situación cuando los alzados llegaron.

Es imposible conocer en detalle lo que pasó el 28 de septiembre en Guanajuato, pero si consideramos que había en los alrededores de la ciudad unos 15 o 20 mil "rebeldes" o gente exaltada y mal armada –pero armada al fin– y, por otro lado, concentrados en un solo edificio, autoridades, varios millones de pesos y familias adineradas mayoritariamente de origen europeo, podemos imaginar el escenario: tensión extrema, miedo, rencor. El chispazo ocurrió apenas se acercó la gente a la atrincherada alhóndiga. Allende intentó dirigir el ataque pero pronto se vio desbordado. Los soldados que resguardaban el edificio abrieron fuego y así cayeron las primeras víctimas de una violentísima y larga jornada. A los levantados que venían de fuera se unieron multitudes de guanajuatenses, sobre todo mestizos, mulatos e indígenas. Las crónicas y testimonios hablan

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

de "léperos", vagos y trabajadores de las minas que se sumaron al enfrentamiento o que aprovecharon el desorden para saquear casas y negocios. Ante la creciente y enfurecida multitud que intentaba tomar la alhóndiga, aumentó la balacera desde el interior. En algún momento la gente logró incendiar la puerta para lograr ingresar y así comenzó la masacre de quienes se habían refugiado adentro. Años más tarde, cuando escribió su *Cuadro histórico*, Carlos María de Bustamante simbolizó esa escena con la figura más bien mítica del "Pípila".

Los testimonios refieren cientos de cadáveres cuando cesó el combate. Por lo menos se contaron 500 muertos, entre los que figuraba la mayoría de españoles (hombres, mujeres, niños) que se habían refugiado en la alhóndiga. También murió el intendente de Guanajuato. Y, desde luego, muchísimos de los levantados foráneos y locales. Hay quien eleva esas 500 víctimas a más de 2 mil de parte de aquellos que intentaron asaltar la alhóndiga. Los desórdenes, saqueos y asesinatos continuaron dos o tres días más hasta que Hidalgo se hizo reconocer e impuso cierta autoridad en la ciudad. Fue muy poco el dinero que recuperaron los jefes rebeldes pues casi todo desapareció entre la multitud descontrolada que arrasó con cuanto se había resguardado.

Detengámonos un momento a pensar en todo lo sucedido en apenas 15 días, porque la rápida descripción de los acontecimientos no basta para entenderlos. ¿Quién era toda esta gente?, ¿qué querían?, ¿por qué se involucraron?

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Por principio de cuentas podemos recuperar el origen del llamado a la rebelión: una conspiración. La de Querétaro no había sido la única. Desde el golpe dado al virrey Iturrigaray en 1808, habían surgido grupos mejor o peor organizados con distintas intenciones políticas. Casi siempre estuvieron azuzados por la sospecha: sospechaban de quienes gobernaban o tomaban las decisiones en el virreinato; sospechaban que esos podían estar planeando la entrega de la Nueva España a los franceses, que tan aventajada llevaban la guerra en la Península. Sospechaban que no se estaban tomando las medidas adecuadas para defender las costas del Golfo; sospechaban que había planes napoleónicos para sublevar América y nadie lo estaba impidiendo. Dos años sospecharon, discutieron y, algunos, conspiraron.

También el gobierno sospechaba de todo y de todos. Cualquier reunión o fiesta o baile era objeto de averiguaciones y denuncias. Y más que sospechas, muchos americanos tenían la firme certeza de que las autoridades ocultaban información sobre lo que estaba pasando en la metrópoli y en toda Europa; convencidos además de que los españoles americanos –los criollos– eran cada vez más marginados de las decisiones con que desde la ciudad de México se gobernaba todo el virreinato. Había enojo por las frecuentísimas exigencias de cifras exorbitantes de dinero para continuar apoyando y financiando la guerra contra Napoleón. Y el gobierno se escandalizaba de que brotaban por ahí y por allá episodios, rumores y papeles que incitaban o amenazaban de muerte al mal gobierno y a los gachupines –como se nombraba, como se sigue nombrando, a los españoles nacidos en la Península–.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Los planes y proyectos eran a veces muy vagos, pero entre las intenciones más persistentes se encontraba el deseo de sustituir ese gobierno virreinal de México –sospechoso y desacreditado– por una junta parecida a la que se había ido perfilando antes del golpe y de la cual se excluyera, hasta donde fuera posible, a los españoles europeos. Pudo haber gente con ideas más radicales o mejor elaboradas. Quizá hubo no una, sino varias conspiraciones en el mismo Querétaro, y esa o esas conjuras pudieron tener vínculos o relaciones con otros pueblos o ciudades cercanos e incluso con gente de México.

Lo cierto es que en aquella red de núcleo queretano había funcionarios, milicianos, abogados y curas, casi todos nacidos en la Nueva España. No pertenecían a los grupos populares, ni a lo más granado de la élite provincial. Y también es cierto que algunos de esos involucrados, decepcionados y resignados por la impunidad con la que se condujeron los golpistas, consideraron que el único medio viable para alcanzar sus objetivos era suscitar un levantamiento armado, para lo cual habían comenzado meses atrás a reunir dinero y a recolectar o fabricar armamento. Como es lógico, mientras más gente se involucrara en estas labores y en las discusiones, mayor era el riesgo de indiscreciones o delaciones. Y eso pasó: una parte de la conspiración fue delatada y descubierta en Querétaro y, por tanto, así comenzaron las detenciones, pero también los avisos oportunos como el que alcanzó a dar Josefa Ortiz, una de las personas que más se había involucrado en los planes y cuyo marido –Miguel Domínguez, el corregidor de Querétaro– asustado por haber sido descubierto dentro de los conjura-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

dos, intentó frenar. El aviso tenía que llegar a oídos de Hidalgo.

¿Quién era Miguel Hidalgo? Nada de lo que sabemos de ese cura de 57 años de edad puede explicar satisfactoriamente aquello en lo que se convirtió a partir del 16 de septiembre. Miembro de una familia criolla de rancheros modestos y administradores del campo, Hidalgo pasó por una formación eclesiástica completamente tradicional para su época. No tuvo mayores apoyos, ni grandes padrinos, ni solidez patrimonial. Luego de ordenarse como sacerdote, tuvo que competir por cátedras y parroquias para obtener sus ingresos. Fue, eso sí, un teólogo hábil, una persona de estudio y de crítica eclesiástica, buen lector de filosofía y de literatura y mejor predicador, dicen sus biógrafos, a quien también describen como jugador y festivo. Y permanentemente endeudado. Más por apuros económicos que por otra cosa, buscó y logró cargos y empleos dentro de la gigantesca Iglesia novohispana, como el de tesorero y luego rector del Colegio de San Nicolás, en la capital michoacana de Valladolid. Habiendo pasado por un par de parroquias previas, llegó a Dolores en 1803. En parte por sus deudas, ahí emprendió negocios, cultivos y talleres artesanales. Siguió con atención, hasta donde se podía, los acontecimientos de aquella era revolucionaria de la que ya hablamos y se mostró cada vez más partidario de la igualdad. Sus posturas eclesiásticas le ganaron algún enemigo y una que otra averiguación inquisitorial que no pasó a mayores.

Pero nada de lo anterior nos dibuja un líder revolucionario, un "Capitán General de América". ¿Qué pudo haber pensado o discutido ese cura lector a lo largo de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

los años que lo llevó a persuadir a su gente cercana y a dirigir un levantamiento armado?, ¿qué de lo que había visto y vivido le había parecido tan insoportable u opresivo como para arriesgarlo todo y hacerse seguir?, ¿fueron las cada vez más frecuentes conversaciones de política que tuvo, sobre todo a partir de 1808, con gente como Ignacio Allende, Josefa Ortiz y el corregidor Domínguez?, ¿fue la indignación convertida en odio hacia el gobierno golpista de la ciudad de México... o hacia los españoles peninsulares?, ¿quizá el resentimiento por no haber sido electo diputado a Cortes o la percepción de que los americanos eran marginados de todo lo que se decidía en la Monarquía?, ¿pudo haber sido la convicción de que la guerra en España estaba perdida y había que defender al rey y a la religión?, ¿fueron las deudas?, ¿el temor de haber sido delatado?, ¿fueron las condiciones de injusticia, pobreza y desigualdad que había visto en sus parroquias? Una mezcla de todo esto ayudaría a entender los motivos de Hidalgo y del círculo cercano a la conspiración, pero no necesariamente los de los cientos de personas que comenzaron a seguirlo y que aumentaron por miles en cuestión de días.

¿Quiénes eran esas personas?, ¿qué creían que estaban haciendo?, ¿por qué tomaron cualquier cosa que pudiera ser un arma para hacer eso que creían hacer? Porque lo que comenzó a decirse y a publicarse en México para desprestigiar al movimiento fue que en Dolores y en San Miguel ciertos traidores habían dado un "grito tumultuario" que atentaba contra la religión, contra la fidelidad al rey Fernando VII y contra la vida de los españoles. Decían que esa gente quería provocar resenti-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

miento entre españoles e indígenas y aversión contra la madre patria que estaba en peligro de caer en poder de Napoleón. El gobierno virreinal y los papeles públicos comenzaron a nombrar aquello como insubordinación americana, rebelión, revolución, seducción y engaño. Entonces les dijeron canallas, bandidos, criminales sanguinarios e insurgentes. Y años y décadas después ese nombre de "insurgentes" fue glorificado en los relatos nacionalistas. Ahí, en las historias, se habló de patriotas, de libertadores, de pueblo. Pero eso no responde del todo a las preguntas.

Gracias a quienes se han dedicado a estudiar desde abajo este movimiento, hoy es posible identificar que, en sus inicios, aquel levantamiento fue socialmente representativo de la población novohispana, es decir, mayoritariamente indígena y abrumadoramente rural. Por eso es importante recordar que la gran mayoría de la gente en esos tiempos vivía por y para el campo: este dictaba sus ritmos, necesidades y preocupaciones. La tierra le daba a esas familias trabajo, sustento y productos. Así es comprensible que la rebelión se integrara sobre todo por campesinos, jornaleros, labradores, rancheros y arrieros.

De hecho, gracias a investigaciones como la del historiador estadounidense Eric Van Young, podemos imaginar que el rebelde promedio de esta primera etapa insurgente fue un indígena varón, casado, de unos 30 años, labrador y que en general no se alejó mucho de su pueblo de origen. Pero también podemos imaginar que en los momentos verdaderamente masivos del levantamiento hubo también mujeres, ancianos, niñas y niños. Esas multitudes hablaban otomí, náhuatl o purépecha y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

fueron construyendo sus propios liderazgos. Algún testigo dejó constancia de aquellas marchas de miles y miles de personas, con todo y sus vacas y ovejas, y aquello que iban obteniendo en las villas y ciudades por las que pasaban: mesas, puertas, sillas, vigas. Solo para darnos una idea anacrónica, pero ilustrativa, podríamos imaginar a aquella multitud, no como un ejército, sino algo así como las caravanas de migrantes y refugiados de nuestros días.

Y fue, en esa primera etapa, gente del Bajío. Es muy importante considerar las características propias de esa región, una de las más productivas de la Nueva España por sus minas y sus fértiles e inmensos campos y, por eso, una de las mejor integradas a la economía novohispana y mundial. Su productividad atraía migrantes en busca de trabajo y tierra. A diferencia de la gente de otras regiones que cultivaba y vivía de las tierras de sus propios pueblos, la del Bajío trabajaba sobre todo para las haciendas o para las minas: dependía de lo que los dueños pagaran o de la tierra que les rentaran. Por ejemplo, una buena parte de la población de Dolores eran indígenas otomíes recién llegados, no tenían tierras comunales y trabajaban para las haciendas locales.

Entonces era una sociedad rural, pero jerarquizada, y extremadamente desigual: la gran riqueza agrícola y minera del Bajío la producían muchísimas manos; sin embargo, las ganancias se quedaban en unas pocas. A las familias de jornaleros les afectaba mucho más que los precios subieran y que el salario cayera, como en efecto llevaba años ocurriendo por todo lo que vimos en el capítulo anterior: las guerras permanentes de la Monarquía española, las subidas de impuestos, las inte-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

rrupciones del comercio trasatlántico y, últimamente, la crisis política. A todo mundo le afectaba, pero a esos jornaleros o laboríos, más: empleados en "tierras de labor", tenían más deudas, menos seguridad laboral, peores condiciones y lo que ganaban (cuando tenían trabajo y cuando les pagaban) les alcanzaba cada vez para menos. El historiador Luis Fernando Granados analizó que en esos importantísimos 12 días que transcurrieron entre Dolores y Guanajuato, Hidalgo pasó por la zona habitada por más "indios laboríos" de toda la Nueva España, tan explotados por las haciendas, cuanto hartos de pagar tributo, ese mismo que el cura había abolido.

Además, las poblaciones del Bajío habían sido azotadas por las graves sequías de los dos últimos años que habían ocasionado una verdadera crisis agrícola. En muchísimas regiones novohispanas el estiaje arruinó dos terceras partes de la cosecha anual de maíz, trigo y frijol y ocasionó gran mortandad en el ganado. Ante las pésimas cosechas el precio del maíz se había ido por los cielos y muchos hacendados y propietarios acapararon el poco que había para venderlo a costos ofensivamente desorbitados (hasta diez veces más de lo que debía valer). Es decir, el Bajío era un hervidero con aquella triplicada crisis económica, política y agrícola.

Ese delicado contexto explica el deterioro de los niveles de vida de miles de personas, pero no necesariamente su decisión de rebelarse. Quienes se sublevaron no lo hicieron por padecer pobreza o hambre... o no solo por eso. Es más probable que fuera, sumado a todo lo anterior, la sensación de injusticia y de agravio derivada de la percepción de que parte del hambre o la pobreza

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

o la inseguridad de su propia subsistencia se debía a quienes mandaban y a quienes poseían. La revolución –cualquier revolución– inyecta política a problemas y tensiones preexistentes.

Podemos suponer que una inmensa mayoría de esos varios miles que de inmediato se unieron y marcharon, tenía poco qué perder y mucho qué ganar, sin necesariamente tener claridad con respecto a qué era eso que podían ganar. Cuando las condiciones materiales, humanas, familiares son tales, cuando la vida es de tal modo, una alternativa arriesgada e ilegal parece razonable, necesaria o única.

¿Qué pudieron saber o escuchar o desear quienes se sumaron a la rebelión? Rumores y más rumores corrieron por todos lados. Quizá escucharon o supieron que querían quitar del mando a los gachupines o directamente que estaban matando a los gachupines; que ya no había que pagar más tributo o que el rey había dado ese mandato; que había que impedir que entregaran el reino a los franceses y que había que defender a la religión porque corría riesgo; que había que matar al virrey; que Hidalgo se coronaría rey o que Fernando VII estaba en la Nueva España; que había llegado el momento de terminar con la opresión o que había que atender desde ahora la ley de la Guadalupana y no la de los gachupines, cuyos bienes y tierras era necesario repartir. Algunos rumores tenían fundamento y eran compatibles entre sí, otros eran falsedades, cosa que podemos comprender fácilmente por la abundantísima circulación de noticias falsas en nuestros días. Que sean falsas o infundadas no las hace menos importantes históricamente.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Entonces hubo gente que se unió por convicciones políticas o religiosas; también hubo quien se unió por confusión, miedo, anhelo, rencor, desesperación, curiosidad, desempleo, miseria, odio, venganza, resignación; o por parentesco o amistad con alguien que ya se había rebelado; o, quizá, por esperanza o deseo en algún tipo de cambio. O lo más seguro: una mezcla indeterminable y cambiante de casi todo lo anterior, pero con algunas miras en común con respecto a la situación vigente. ¿Cuántas cosas había en la memoria individual y colectiva, en las experiencias de personas y comunidades, como para reaccionar y decidir de la manera en que lo hicieron? Además, conforme una movilización se va haciendo multitudinaria, la dinámica y los motivos no solo se multiplican, sino que también se transforman. Una multitud no es una suma de voluntades individuales, es otra cosa mucho más compleja.

Tampoco cometamos el error de creer que todo el mundo reaccionó igual. Algunos no abandonaron nunca la lucha, otros murieron en ella, otros más volvieron a su lugar de origen en cuanto pudieron, muchos trataron de impedirla y multitudes enteras buscaron no involucrarse. A algunos les habrá atraído la promesa del pago diario, a otros la posibilidad de saquear o robar o violar al amparo de los desórdenes.

Ni en los líderes improvisados, ni en la mayoría de quienes se unieron hubo un solo motivo, sino varios y a veces contradictorios. Opresión o libertad querían decir cosas distintas para cada quien, según las experiencias y las expectativas personales. Probablemente hubo diferencias sensibles entre lo que Hidalgo o Allende bus-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

caban y lo que querían las y los indígenas y mestizos del Bajío y de otras regiones de la provincia de México o de Michoacán o de Nueva Galicia, pero en todos los casos fueron decisiones conscientes y alimentadas por las circunstancias críticas y por la percepción de distintos modos de injusticia y de subordinación. Con frecuencia, esas decisiones fueron colectivas y tuvieron relación con lo que cada pueblo, cada grupo de trabajadores o incluso cada familia, consideraba prioritario o amenazado.

La suma explosiva de tan diversas intenciones difíciles de descifrar y las acciones que de ellas se desprendieron embistió contra los cimientos del orden colonial. A su paso los insurgentes liberaban presos, sustituían autoridades españolas, incautaban dinero y bienes y daban por terminado el pago de tributo. Con asombrosa semejanza, personas y pueblos comenzaron a actuar y reaccionar con rebeldía. Hubo saqueos, bandolerismo, violencia. Como ocurrió en Guanajuato, rencores y agravios se personificaron –en muchos lugares– en los españoles europeos. Ellos fueron la cara visible e inmediata de algunas de las injusticias percibidas. En un pueblo el despotismo podía tener el rostro del prestamista abusivo, del recaudador de impuestos, del encargado de la justicia local, del hacendado o la familia del hacendado o del administrador que había acaparado el grano o que se había hecho de tierras. Por aquí y por allá, al amparo del levantamiento, pero sin necesariamente tener relación o coordinación, surgieron alborotos populares en rancherías, pueblos y haciendas en que aquellos abusivos de esas localidades fueron perseguidos, expulsados, linchados. Muchos temieron que se tratara de una

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

rebelión vengativa contra ciertas personas (esencialmente españoles) y sus propiedades. Con víctimas como estas se multiplicaron los tumultos y los linchamientos en los pueblos mientras la multitud de Hidalgo crecía y crecía. Una rebelión, o una serie de distintos tipos de rebeliones, había comenzado y había hecho más fácil para muchísima gente imaginarse rompiendo las barreras de lo legal. De esta manera, a todas las crisis anteriores se añadía ahora otra, más violenta e inmediata y que comenzaba a generar sus propias dinámicas.

Así, en aquel 1810, la Nueva España, en simultaneidad con el resto de la América española, entró de lleno en la doble combustión de la guerra y de la experimentación política. Como son dos caras de la misma moneda de la realidad histórica, veremos primero una y luego la otra.

EXPERIENCIAS DE GUERRA, VIOLENCIA Y MILITARIZACIÓN

La "Independencia de México" fue muchas cosas. En parte lo que ocurrió en la Nueva España entre 1810 y 1821, como pasó en tantas regiones de todo el continente, fue una guerra. En lugares como Venezuela, la guerra terminó con la vida de una cuarta parte de la población; en la Nueva España se calcula que en esa década murieron por causa directa o indirecta de la guerra cerca de 300 mil personas, es decir, un 5% del total de la población, que en el México actual equivaldría a más de 6 millones de muertes. Por eso no es solo un asunto militar que compete a ejércitos: la guerra toca a toda la

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

sociedad y altera su gobierno. Recuperar esa dimensión del proceso independentista no solo nos lleva a imaginar campañas y batallas, victorias o derrotas, oficiales y tropa. Además, nos tendría que llevar a pensar en reclutas, desertores, viudas y mujeres violadas, lisiados, huérfanos, desplazados, migrantes; en abusos, corrupción, arbitrariedad; en enfermedad y epidemias; en gigantescas cantidades de recursos diversísimos –obtenidos casi siempre de manera forzada– destinados a sostener a los combatientes de todos los bandos: sueldos, comida, uniformes, armas, etcétera.

En suma, hablar de guerra nos tendría que hacer pensar en los impactos de la violencia en la sociedad y en la política, en todo lo que se pudo hacer y que en efecto se hizo con la violencia que se anuncia y se reparte; con la muerte que se arriesga, se ordena y se esparce. Por eso, más que volver sobre los hechos de armas que desde las narraciones del siglo XIX forjaron la tradición del gran relato de la "Guerra de Independencia", según el cual dos ejércitos (el insurgente y el realista) se disputaron la libertad nacional o la dependencia colonial, vamos a tratar de entender el desarrollo de ese conflicto armado a partir de las experiencias de la gente que lo vivió y que lo padeció.

Porque lo que vimos que surgió en el Bajío no fue precisamente un ejército, y tampoco salió en su persecución otro. Es más interesante pensar que se fueron creando formaciones más o menos (mal) armadas que mucho nos hablan de la sociedad de la que surgieron y a la que pertenecían. Esas movilizaciones armadas dieron forma al conflicto que se desarrolló a lo largo de once años.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Por un lado, la vertiginosa conformación de una multitud que, reunida en el Bajío, se desplazó hacia Michoacán y luego al valle de Toluca hasta aproximarse a la ciudad de México. Esa multitud creciente tuvo líderes que asumieron cargos militares. Prácticamente nadie –ni dirigentes, ni seguidores– era militar de formación o de carrera. Acaso había milicianos que, recordemos, en el mejor de los casos habían tenido adiestramiento ocasional, pero en realidad no tenían experiencias considerables y no se dedicaban a las armas. Y aún así, esa movilización trató de organizarse militarmente. La dirigencia formó regimientos, otorgó cargos, fijó sueldos imitando lo que hace un ejército.

Los líderes nombraron tenientes generales y mariscales de campo. Los que como milicianos de cuerpos virreinales desertaron de sus unidades y se adhirieron a la rebelión, una vez parte de esta, ascendieron en el escalafón. También se reconocieron como coroneles a aquellos que llevaran y controlaran a mil personas. Así brotaron decenas de capitanes y cientos de soldados de a pie o a caballo que hasta el día anterior eran labradores o arrieros y ahora exigían su peso o su medio peso diario.

Esta multitud con pretensión militar fabricó armas e intentó fundir cañones. A su paso por Michoacán sumó más milicianos y ensayó sin éxito reclutar y adiestrar a mucha más gente, pero acaso logró nombrar más jefes y oficiales que poco podían o querían hacer para controlar el cada vez más frecuente pillaje de su "tropa".

A lo largo de octubre de 1810, es decir en el trayecto de Michoacán a la ciudad de México, el gentío creció de 30 a 80 mil personas. Si hoy eso es un mundo de gente,

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

imaginemos hace 200 años. Multitudes así, enfurecidas y reunidas con la intención de cambiar violentamente el orden vigente, solo se habían visto en la historia americana en dos ocasiones: la rebelión indígena andina de Túpac Amaru, que en 1780 pretendió tomar el Cuzco, y la rebelión de esclavizados del *Saint Domingue* francés, en 1791, que como ya vimos tradujo y potenció la Revolución Francesa en el Caribe. Las tres fueron expresiones genuinas de su tiempo: la era revolucionaria. Esta nueva y potente multitud novohispana, abrumadoramente indígena y pretenciosamente asumida como "ejército grande americano", presentó batalla al aproximarse a la ciudad de México. Como en Norteamérica 35 años atrás o en la Europa napoleónica en esos precisos instantes, aquí también se abría paso la guerra.

En los fríos bosques de Cuajimalpa, ese "ejército" enfrentó a la resistencia armada que había podido reunir el gobierno virreinal de la capital. Entre milicianos y militares regulares no eran más de 2 mil, contra los 80 mil insurgentes. La diferencia entre los contingentes era gigantesca y eso condicionó la victoria "americana" en una batalla desordenada, campal, cruel. Los muchos muertos y heridos causados a los rebeldes y sobre todo la altísima deserción mostró que la insurgencia no tenía propiamente un ejército. Algunos llegaron a referir que en el campo quedaron más de 4 mil cadáveres. Nunca sabremos con exactitud, pero podemos imaginar el crudo impacto de la sangre y la muerte entre los sobrevivientes. La gran mayoría de aquella multitud escasísimamente armada y nada disciplinada no conocía la crudeza de la guerra: sus ruidos, sus olores, su vértigo.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Luego de presenciar lo ocurrido, decenas de miles decidieron regresar a sus pueblos. En términos militares, desertaron.

La drástica disminución de los seguidores, junto con muchos otros factores como la falta de muestras claras de que había apoyo en la ciudad, provocó que los restos del contingente rebelde se replegaran a los valles toluqueños. Ahí fueron sorprendidos por otra unidad armada virreinal. Esa batalla, la de Aculco, sí resultó en una contundente derrota insurgente que, de nuevo, provocó muertos y heridos, pero sobre todo muchos prisioneros y numerosísimos desertores o gente que volvió a sus comunidades. Según algunas interpretaciones, aquí se podría ubicar el fin del primer ¿ejército? insurgente. A partir de entonces la movilización armada tuvo que reconstruirse con gente distinta a la que había atraído en el Bajío.

La dirigencia también se dividió. Algunos jefes de origen miliciano como Allende regresaron a tierras guanajuatenses a tratar de reorganizar la lucha; Hidalgo y la mayor parte de los seguidores que quedaban marcharon hacia Valladolid y luego a Guadalajara. De esta manera, entre noviembre de 1810 y enero de 1811, el núcleo insurgente intentó reordenarse. No volvió a alcanzar la cantidad de gente que tuvo en el Bajío, pero indígenas y mestizos de Michoacán y de las regiones cercanas a Guadalajara volvieron a nutrir los siempre frágiles e improvisados regimientos rebeldes.

Con la derrota a cuestas, en Valladolid el movimiento siguió radicalizándose. La violencia contra los españoles que se había proyectado desde el episodio de la alhón-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

diga no disminuyó, sino que se convirtió en muestra de furia vengadora. Hidalgo permitió que más de 30 españoles europeos que el movimiento había apresado fueran ejecutados –degollados, según testimonios– sin juicio ni advertencia previa. Luego se repitieron episodios semejantes en Guadalajara. Quedó fijada la crueldad extrema y arbitraria como venganza, rencor, desfogue o propaganda. Eran víctimas inocentes ejecutadas a manos de victimarios injustificables. La fama sanguinaria que surgió en la alhóndiga se multiplicó con estas ejecuciones selectivas y premeditadas. También creció la animadversión y el terror de la población española que se sabía, literalmente, blanco de la rebelión. El gobierno se encargó de difundir y magnificar estos crímenes para deslegitimar el levantamiento y anular las posibles simpatías que podía haber despertado, por ejemplo, entre clases medias urbanas.

Las nuevas o rehechas fuerzas insurgentes se enfrentaron a otro contingente virreinal a las afueras de Guadalajara, en enero de 1811. La desastrosa derrota insurgente conocida como la batalla del puente de Calderón selló el destino de la primera dirigencia armada que, a causa del desastre, emprendió camino rumbo al norte con la intención de buscar apoyo en Estados Unidos. Semanas más tarde Hidalgo, Allende y otros jefes junto a varios cientos de insurgentes fueron capturados en Coahuila. Casi todos los líderes, incluido Hidalgo, fueron enjuiciados y fusilados en Chihuahua. Sus cabezas fueron cortadas, enviadas y exhibidas en la alhóndiga, como público y macabro recordatorio virreinal de su insolencia.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

En suma, la conducción propiamente militar de Hidalgo fue desastrosa. En tanto generalísimo o comandante de armas, casi ninguna de las decisiones que tomó beneficiaron su causa (cosa que no tendría que sorprendernos si recordamos su trayectoria de vida). Por eso había sido destituido del mando por otros jefes insurgentes luego de la derrota del puente de Calderón. No solo perdió esa y casi todas sus batallas, sino que no se preocupó por retener el control de ninguna de sus conquistas. La importancia histórica del cura no radica en su conducción militar, sino en haber impulsado una rebelión inédita y masiva que, en aquellas circunstancias históricas, resquebrajó el orden y las jerarquías en las regiones centrales de la Nueva España.

El levantamiento no dejó inmune a nadie. Líderes y seguidores, opositores y gobernantes, neutrales e indiferentes, todos fueron cambiando de parecer y reaccionando a los sucesos, casi siempre para radicalizarse. Quizá puede establecerse cuándo y cómo empieza una rebelión, pero una vez que estalla no tiene rumbo fijo, ni destino predecible; no está en unas solas manos, sino en la suma de todas esas voluntades cambiantes y contrapuestas.

Cuando Hidalgo fue derrotado en Calderón y, por consecuencia, perdió Guadalajara, el gobierno virreinal ya había recuperado (a veces sin necesidad de combatir) villas y ciudades como San Miguel, Dolores, Huichapan, Guanajuato, Celaya, Salamanca, Irapuato y Valladolid. La movilización masiva no se había traducido en organización de las ciudades o alianzas territoriales. Es cierto, en cambio, que la rebelión prendía en otras regio-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

nes. Grupos insurgentes habían ganado Zacatecas, por ejemplo, y la guerra era cada vez más abierta en San Luis Potosí. También aparecían movimientos en Coahuila, Sonora y Sinaloa. Es decir, la insurgencia no se apagó con el fusilamiento de sus primeros jefes.

Una rebelión no se reduce a sus líderes. Claro que muchos trataron de seguir a Hidalgo pero, como ya vimos, ni con él, ni después de su fusilamiento, la insurgencia fue un gran "ejército" con una trayectoria definida y guiada por un único jefe. Antes y después la rebelión continuó multiplicándose desde abajo y desdoblándose en pueblos y regiones, a veces encendida por algunos de esos comisionados que habían sido enviados por los primeros líderes. En vez de una sola ruta que va de un punto a otro, imaginemos simultaneidad de focos rebeldes que se encendieron con diferentes intensidades. Multipliquemos el cuadro del Bajío insurgentado por varias regiones más que le imprimieron al movimiento sus propias características y sus agravios particulares. La tierra caliente michoacana, la sierra poblana, los valles oaxaqueños, regiones en Veracruz, San Luis o Zacatecas, en fin, reprodujeron la dinámica rebelde. Siguieron apareciendo brigadieres y mariscales de América, sin que hubiera suficiente coordinación entre ellos o entre las comunidades levantadas. Continuó la aprehensión y a veces ejecución de europeos, el embargo de bienes, la abolición del tributo y el levantamiento de tantas compañías armadas como fuera posible.

Pronto destacó uno de esos comisionados: José María Morelos. Era un cura michoacano de unos 45 años cuando Hidalgo le encargó insurreccionar la costa del Pacífico y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

tomar el puerto de Acapulco. Morelos, hijo de carpintero, pertenecía a capas socioeconómicas más populares o empobrecidas que aquellas en las que ubicamos a Hidalgo, sin llegar al estado de carestía que padecían con frecuencia las familias de labradores. Puede ayudarnos a entender su origen el hecho de que aprendió a leer y a escribir, a diferencia de la mayoría de la población, pero tuvo que dejar sus estudios para trabajar desde muy joven en las labores del campo. Disciplinadamente logró concluirlos años más tarde –en el colegio de Valladolid en el que entonces era rector Hidalgo– y ordenarse sacerdote. Cuando estalló la rebelión llevaba casi 15 años como cura en pueblos de la tierra caliente michoacana. Solidario, organizado, bienhumorado, padre de una niña y de un niño, en cuanto se enteró del estallido de la rebelión y de quien la encabezaba se fue a buscar a Hidalgo. No tendríamos que suponerle a este cura dotes militares más desarrolladas, pero las cosas mostraron lo contrario.

Para cumplir su encomienda, Morelos trató de difundir la rebelión y reclutar adeptos. En la región de la desembocadura del río Balsas (que divide a los que actualmente son los estados de Michoacán y Guerrero), Morelos logró importantísimos reclutamientos: pueblos indígenas, afrodescendientes, peones de haciendas, que en algunos casos iban con sus capataces e incluso hacendados, y buena parte de las fuerzas milicianas que ahí tenía destacadas el gobierno. Familias importantes de la región como los Bravo o los Galeana proporcionaron recursos y su propio liderazgo. La rebelión entonces aprovechó redes familiares y productivas de la zona. Es decir, pueblos de indios y haciendas construyeron en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

esta movilización sus propias alianzas y lograron un tipo de cohesión que nunca tuvo la etapa de Hidalgo. Fue mucho menos masiva, pero estaba mejor organizada.

No quiero decir con ello que tengamos que limitar nuestra idea de la revolución en esta sucesión de etapas perfectamente diferenciables. Es común que se explique a la insurgencia como si fuera una carrera de relevos protagonizada por sus líderes armados; estaríamos ahora en el momento justo en que Hidalgo cede la estafeta a Morelos. Sin embargo, esa imagen oculta la complejidad de una rebelión que se fue desdoblando en otras varias luchas, no necesariamente conectadas con "la insurgencia".

Dicho lo cual, la nueva rebelión continuó esparciéndose por Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, en la región del centro del actual estado de Guerrero. A diferencia de la primera etapa rebelde, aquí Morelos y los nuevos jefes se preocuparon por defender y conservar las poblaciones adheridas, tomadas u ocupadas. Además, con los levantamientos de los alrededores de Acapulco la insurgencia suriana interfirió el importante comercio que llegaba al puerto –especialmente el proveniente de Asia– y que debía dirigirse a la capital.

El levantamiento siguió creciendo hacia el sur, que se convirtió en la región insurgente más importante de esta etapa. Las incorporaciones de gente fueron más sistemáticas, de manera que al comenzar 1812 la rebelión se había extendido y afianzado en el sur y registraba un amenazante crecimiento hacia las ciudades de Puebla y Oaxaca e incluso México.

La revolución y la guerra hacen escuela. Meses de experiencias y aprendizajes, muchas veces traumáticos y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

dolorosos, habían producido la organización de grupos armados o partidas mucho más reducidas y por eso mismo más eficientes y operativas. No eran solo las regiones en donde se movía Morelos con asombrosa agilidad, sino que había levantamientos más o menos coordinados en zonas de los valles toluqueños, Michoacán, Veracruz, los llanos de Apan y Huichapan, regiones de la Nueva Galicia y San Luis Potosí y puntos de los valles de México. Sin embargo, nunca llegaron a unificarse por completo todos los liderazgos armados o regionales que se oponían al gobierno virreinal.

Cargos y empleos militares dentro de la rebelión –o las rebeliones– se siguieron prodigando por todas partes, muestra de que la autoridad no venía de un solo lugar, ni de una sola persona. Algunos liderazgos perduraron, otros fueron muy fugaces; unos concitaban el apoyo de varios pueblos o de regiones enteras, otros –arbitrarios, autoritarios– fueron repudiados y rechazados. A veces esos jefes eran de origen popular y aparecían como expresiones de sus propias comunidades, otra tantas eran más bien figuras intermedias como curas o caciques que conectaban a los grupos populares con las dirigencias o los movimientos más amplios. En términos generales es aceptable asumir que siguió siendo una movilización de pobres del campo y de criollos provincianos, todos con motivos suficientes para percibirse marginados y para achacarle parte de sus problemas a gobernantes, a privilegiados o a la forma de organización de aquel mundo.

En ese tiempo que podemos ubicar más o menos entre 1812 y 1814, esa insurgencia nutrida por varias rebeliones regionales alcanzó su mejor organización y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

su mayor fuerza. Fueron los años de la más intensa actividad bélica, tiempo de guerra en varios frentes, que se tomó como tal por quienes se involucraron. Si en la primera etapa hubo enfrentamientos masivos y campales, en estos años ocurrieron importantes sitios y tomas armadas de puertos y ciudades.

Los 72 días que Morelos y sus seguidores resistieron en Cuautla, en 1812, muestran el tipo de guerra que se impuso. El cura michoacano se había acuartelado con unos 3 mil seguidores mejor dispuestos para la guerra. La cercanía de Cuautla con la capital alertó al gobierno virreinal, que desplegó una monumental y costosa operación armada para destruir la amenaza. Se movilizaron más de 6 mil personas con el objetivo de aislar a los insurgentes y forzar su rendición. La táctica del sitio, tan usual en la guerra que en esos mismos años se desarrollaba en España a manos de las tropas napoleónicas, buscaba extenuar a los sitiados por hambre, enfermedad y muerte. La documentación insurgente de esos días refiere bombardeos diarios y escasez de cualquier tipo de víveres.

El sitio lo padecieron no solo los rebeldes, sino toda la población local. También se extenuaron los sitiadores, que se vieron sorprendidos cuando luego de más de dos meses en los que solo cabía esperar la rendición o la muerte de los sitiados, Morelos y un puñado de insurgentes lograron escapar. El saldo para todos fue elevadísimo en recursos humanos y materiales. Todo indica, además, que las condiciones de insalubridad del sitio provocaron el origen de una gravísima epidemia de tifo que se fue extendiendo por las regiones centrales del

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

virreinato. Las "fiebres misteriosas", como se le conoció a aquella epidemia, provocaron que pueblos y ciudades perdieran entre un quinto y un tercio de su población. Toluca o Pachuca, por ejemplo, que tenían poblaciones de poco más de 15 mil habitantes, perdieron a casi 5 mil: una de cada tres personas sin importar sexo, edad o condición. El problema de la salud, por cierto, nos debe recordar que en las guerras de aquellos tiempos moría más gente por enfermedad y heridas mal curadas que por las armas durante el combate.

Lo cierto es que la rebelión popular se había convertido en una guerra, un nuevo tipo de guerra. El grado de organización y de conciencia de los involucrados y el tipo de movilización de personas y de recursos lo ponen en evidencia. Por ejemplo, apenas recuperado, Morelos reorganizó sus fuerzas y se concentró en la toma de ciudades. Primero Orizaba –corazón productivo del tabaco, uno de los principales monopolios con que se financiaba el gobierno y, por tanto, la guerra– y luego Oaxaca, en donde logró asentarse unos meses y desde donde pretendió extender la rebelión hasta Chiapas y Guatemala. Además de la toma armada de ciudades, Morelos ejerció después la misma costosa y cruel táctica que había sufrido: durante cuatro meses, en 1813, sitió el fuerte de Acapulco hasta lograr su rendición por enfermedad, hambre y muerte.

La trayectoria o los recorridos de Morelos han sido interpretados como campañas militares. El fracaso de la quinta campaña –en la cual buscó controlar Michoacán, tomar su natal Valladolid y recuperar el Bajío– marcó su declive militar. Las ciudades tomadas fueron "recon-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

quistadas" una a una por el gobierno virreinal. En el mismo sur donde llegó a campear, Morelos fue aprehendido, para después ser enjuiciado en la capital y fusilado en diciembre de 1815.

No es exagerado decir que aquellos años previos a la caída de Morelos fueron los de mayor riesgo para la dirigencia del virreinato por la extensión y el grado de organización del movimiento, por la ocupación de puertos y ciudades, por la obstrucción o acaparamiento de productos y mercados, por la interferencia y control de algunos de los principales caminos. Las insurgencias regionales extendidas por Puebla, Veracruz, México, Oaxaca y Michoacán trataron de cimentar la organización territorial mediante capitanías o departamentos de naturaleza militar y tesorerías locales, pero su control fue inestable y su estructura nunca terminó por cuajar. Con todo, fue un tiempo de mayor disciplina armada, más preocupación por dotar a la rebelión de institucionalidad y prácticas políticas, mayor sistematicidad en el manejo de sus recursos y de su financiamiento.

Un fascinante estudio de la historiadora Virginia Guedea muestra, por ejemplo, cómo funcionaba el que los insurgentes llamaron Departamento del Norte que ocupaba, en realidad, los llanos de Apan y la sierra de Puebla. Ahí, casi hasta 1816, la insurgencia cobró cuotas e impuestos, impartió justicia, controló la producción y el comercio (particularmente de pulque, que abastecía a la capital), nombró funcionarios, estableció convenios y, en pocas palabras, fue gobierno. Mediante los jefes rebeldes de la costa veracruzana, se buscó y se logró el abasto de armas provenientes de Estados Unidos y del

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Caribe a través de puertos provisionales en el Golfo. Recordemos, de nuevo, la importancia de contar con un acceso al mar para conectarse con el mundo y su comercio. Las armas de fuego eran (y son) productos de fabricación especializada y costosa, de manera que lo mismo los ejércitos del rey que los insurgentes esperaban los cargamentos por vía marítima.

Si bien fueron numerosos los pueblos que participaron organizando su propia defensa, también fueron muchas las comunidades forzadas a colaborar con la rebelión. Por eso es importante tener presentes las grandes diferencias regionales de la inmensidad novohispana. Ni toda la gente había padecido los mismos males o carencias, ni todos compartían agravios o resentimientos. O no al grado de arriesgar la vida y rebelarse. A las diferencias regionales, sumemos las características culturales y sociales. Quizá podríamos encontrar la explicación de muchos casos de rebelión o de rechazo en una cultura del honor, en las relaciones de género o de familia o en las rivalidades locales. Solo así podríamos comenzar a entender las variaciones de un lugar a otro, de una comunidad a otra o de una persona a otra.

En realidad, desde el principio hubo muchísimos que huyeron de la insurgencia o que buscaron alistarse en las milicias o en el ejército virreinal para combatir a quienes se habían insurreccionado. Además, tomemos en cuenta que hubo cientos de pueblos y miles y miles de personas indiferentes o que quisieron permanecer neutrales. Ocurrió también que un pueblo se rebeló de manera casi completa, mientras que el de al lado, con las mismas condiciones y habitado por gente muy parecida, no lo hizo.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Dijimos antes que lo que había surgido en el Bajío no había sido un ejército y que tampoco había salido otro en su persecución. Detengámonos a pensar en esto último para entender de manera más completa aquel conflicto al que se le sigue refiriendo –y cada vez con mayor frecuencia– como "guerra civil". Si bien en su momento sí hubo gente que la caracterizó como tal, hoy hay especialistas que utilizan ese término para subrayar que no se trató de una guerra convencional entre dos ejércitos regulares, sino que más bien podría ser entendida, al menos parcialmente, como una guerra irregular que dividió a una misma sociedad y que produjo partes beligerantes relativamente parecidas en su composición y en su origen. Por eso conviene reflexionar si aquello fue en realidad una guerra civil y una manera de hacerlo es observar a quienes ofrecieron resistencia armada a la rebelión. En pocas palabras, ¿hubo algo así como un "ejército realista"? Como tal, no; entonces ¿qué había?

Regresemos velozmente al momento previo al estallido revolucionario para tratar de entenderlo todo desde otro ángulo. En aquella Nueva España lo que había era un conjunto disperso y variado de distintas corporaciones armadas: la suma de todas ellas ni parecía, ni funcionaba, como un solo ejército y nadie, en 1810, le hubiera apellidado "realista". Esa estructura armada nos dice mucho de cómo era la sociedad novohispana como parte de la Monarquía española. Efectivamente había unos cuantos regimientos de fuerzas regulares o veteranas: los "ejércitos del rey". Entre caballería e infantería no rebasaban

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

los 9 mil elementos y eran más o menos la cuarta parte de todos los cuerpos armados del virreinato. Otra cuarta parte la constituían compañías de blancos y pardos (es decir, descendientes de africanos) libres que auxiliaban el patrullaje de costas y puertos, sobre todo de Veracruz y Yucatán. También había milicias indígenas. Pero la parte más numerosa, casi un 40%, la formaban milicias provinciales: aquellos cuerpos no profesionales y dificultosamente establecidos en las últimas décadas del siglo XVIII como parte de los planes de defensa imperial española. Por último, porcentajes más reducidos de milicias dependientes de los comerciantes de México y de Puebla y, en el norte, compañías de los presidios y de los caminos en aquellas extensísimas regiones que eran consideradas de frontera. Eso era lo que tenía para su defensa la Nueva España cuando estalló la rebelión: poco más de 31 mil elementos extraordinariamente desiguales y dispersos.

Pensemos tan solo en 5 características de ese universo armado para imaginarlo mejor y para entenderlo como parte de aquella sociedad. Primera, la parte más numerosa de esas fuerzas no era propiamente militar, sino miliciana y, en esa medida, no tenía ninguna experiencia sostenida de guerra. Muchos de esos milicianos acaso habían pasado por breves temporadas de adiestramiento o quizá habían formado parte de alguna campaña contra indígenas hostiles, pero en realidad se dedicaban a sus oficios y a sus negocios el resto del tiempo. Segunda, la mayoría de esas tropas había nacido en la Nueva España. No obstante, muchísimos altos mandos eran españoles europeos más bien avejentados, sobre todo los que sí eran

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

militares profesionales y que habían servido en alguna o varias de las guerras en que, como vimos, la Monarquía se había involucrado en las últimas décadas. Tercera, las diferencias al interior de esas unidades armadas eran tan grandes como las que tenía la sociedad a la que pertenecían. Es decir, no por ser militares o milicianos ocupaban todos el mismo lugar en su comunidad, ni tenían la misma idea de la Monarquía o de América o de las soluciones a la crisis. Cuarta, aunque hubo una larga tradición de milicias indígenas, su participación había disminuido en los últimos años. Sobre todo fueron marginados de esas importantes milicias provinciales que constituían casi la mitad de gente armada y que, en realidad, fueron diseñadas para los españoles americanos, si bien con el tiempo hubo mestizos y seguramente algunos pocos indígenas. Quinta, también estaban excluidas las mujeres, como en la mayoría de las fuerzas armadas de aquel tiempo, lo que naturalizaba la percepción de que los privilegios y obligaciones que se desprendían de las armas eran y debían ser masculinas. Es fácil distinguir en todo lo anterior mecanismos, sesgos y valores con que la Corona española buscaba regir América: corporaciones, privilegios, exclusiones, patriarcado y ese sentido de utilidad ilustrada tan visible en las reformas del siglo XVIII. Además, no había recursos para mucho más que eso.

Pues bien, ese peculiar universo armado estaba diseñado principalmente para la defensa exterior de la Nueva España, tal y como lo dictaban aquellos agitados tiempos de competencia imperial y de permanentes amenazas de invasiones de potencias enemigas. Inexperta, americana y dispersa, aquella estructura tenía o

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

debía tener vocación defensiva: debía cuidar los puntos estratégicos y vulnerables del imperio en América, pero en principio no estaba pensada para detener o enfrentar una rebelión interna.

Tan no había un solo ejército, que una de las primeras medidas del gobierno para sofocar el estallido del Bajío fue, precisamente, crear uno: el Ejército del Centro. Recordemos que la rebelión incorporó a varios milicianos como los de San Miguel, de tal manera que no había en el área unidades prontas para reaccionar. Desde la capital se ordenó la movilización y el despliegue de gente alistada en ciudades como Querétaro, pero todo era insuficiente ante el vertiginoso crecimiento insurgente. Por ello se creó ese nuevo Ejército con parte de las milicias provinciales de San Luis Potosí y, sobre todo, con peones de las haciendas de aquella región. Dirigido por uno de los militares españoles que mejor conocía la Nueva España, Félix Calleja, el Ejército del Centro fue organizado por los hacendados y los vecinos principales de los pueblos y ciudades de esa región novohispana, así como por militares peninsulares que, como Calleja, conocían la zona. El contraste con la rebelión de Hidalgo es evidente, como también es evidente que ambas movilizaciones reflejaron aspectos o ángulos de la sociedad de la que surgieron. Reclutado apresuradamente, apenas adiestrado y con armamento escaso y defectuoso, aquel ejército de Calleja se compuso de criollos y mestizos pobres –en su mayoría empleados rurales– y algunos pocos indígenas a los que los oficiales siempre miraron con desconfianza.

En general, la primera reacción ante el estallido estuvo sostenida por una amplia alianza de todos aquellos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

que se sintieron amenazados por un movimiento popular y agresivo. Evidentemente encabezada por el gobierno virreinal y por su fragmentada estructura militar y miliciana (la que permaneció fiel), también reunió a todas las familias importantes de españoles europeos y a la mayoría de empresarios, grandes comerciantes y altos jerarcas eclesiásticos. No fueron pocos los americanos que, manteniendo sus resquemores contra el gobierno, no apoyaron a la rebelión por violenta y aparentemente desordenada.

Dentro de las muchas medidas que hoy llamaríamos contrainsurgentes, es decir, dirigidas a erradicar la insurgencia, una me parece especialmente relevante: la militarización de los pueblos. Así como el gobierno organizó el Ejército del Centro y muchas otras unidades armadas a partir de lo que tenía, también dispuso que todos las poblaciones del virreinato se defendieran a sí mismas a través del establecimiento de compañías milicianas formadas y financiadas por los propios vecinos. La intención era que los grandes contingentes quedaran libres para perseguir y combatir a los rebeldes, mientras que los vecinos convertidos en milicianos locales vigilaban sus pueblos. En cada villa 100 o 150 hombres harían el servicio diario y en las haciendas unos 50. Cada una de esas compañías debía estar supervisada por un comandante de armas, quien también habría de ejercer labores de gobierno político. Para sostener a estos milicianos, cada pueblo debía formar una "junta patriótica" encargada de obtener los fondos y fijar los impuestos extraordinarios que los vecinos debían pagar para que de ahí salieran sueldos, uniformes y armas. De esta forma

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

el gobierno buscaba extender la contrainsurgencia sin que le costara; a cambio, armaría a los pueblos.

Todavía no conocemos suficientemente los impactos de esta medida, pero podemos darnos una idea si consideramos que tras 10 años de guerra el gobierno virreinal tenía registrados nada menos que 40 mil milicianos de este tipo. En ese tiempo tuvieron muchos nombres: patriotas, voluntarios, rurales, urbanos y –el que terminó por imponerse– fieles realistas. En manos de esos "realistas", que no eran más que vecinos convertidos en milicianos, descansó la "pacificación" de la Nueva España. Y como tenía que surgir de los propios pueblos, esta milicia sí tuvo una amplia base indígena. Esos 40 mil realistas tuvieron que ser pagados por sus propios pueblos, así que de cierta forma las comunidades perdían por partida doble: padecían la pérdida de gente útil en oficios y labores del campo que ahora se debían dedicar parcialmente a las armas; y tenían que pagar impuestos, que se hacían cada vez más pesados pues la guerra, ya se sabe, siempre engendra carestía y altos costos. Se podría imaginar a algunos de esos realistas pueblerinos de algún modo semejantes a las autodefensas de la actualidad en algunas regiones del país.

Desde un punto de vista, la guerra fue creando nuevas formas de organización. Con el paso del tiempo el gobierno, los impuestos, los caminos, los territorios y, como vimos, los pueblos de la Nueva España se militarizaron: adquirieron características y prioridades propias del mundo militar. Son muchas las caras de la militarización virreinal y es enorme su importancia histórica. Por ejemplo, la cantidad de personas que se

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

involucraron en el servicio armado creció exponencialmente (los 31 mil originales se convirtieron en 84 mil, solo del lado del gobierno) y la mayoría no lo hizo de manera voluntaria, sino forzada, aunque no descartemos a quienes aprovecharon estas condiciones en beneficio propio o comunitario. En definitiva, multitudes se organizaron o fueron obligadas a organizarse para las armas: centenares de pueblos y de haciendas y hasta gremios en las ciudades como los zapateros de Guadalajara o los sombrereros de Puebla montaron su propia milicia.

Parte de ese crecimiento desmesurado se debió a que se mandaron desde España refuerzos expedicionarios. En especial cuando disminuyó y terminó la guerra contra Napoleón allá, se embarcaron regimientos numerosos para combatir la que muchos vieron desde un principio como una revolución en América. Buena parte de esa gente también fue embarcada a fuerza y toda, en general, llegó con una idea muy distinta del conflicto. Lo que querían era obtener rápidos méritos y beneficios de guerra y regresar lo más pronto posible por donde vinieron, cosa que casi nunca ocurrió. Muchos murieron por enfermedades en cuanto llegaron. Los que sí lograron involucrarse en la contrainsurgencia desconfiaron de sus pares americanos, que era la inmensa mayoría, y radicalizaron la criminalización de la insurgencia como si fuera un problema repulsivo y ajeno.

Para sostener la gigantesca estructura armada hubo que aumentar el gasto militar, recortar al mínimo el resto de obligaciones virreinales y, dado que ni así alcanzaba, aumentar los impuestos existentes y, encima, crear

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

otros específicamente para este fin, como ya vimos que pasó con los fieles realistas.

Así como la guerra impuso sus condiciones en la fiscalidad, también lo hizo en el gobierno. La "pacificación" se convirtió en la prioridad del virreinato y para alcanzarla se recurrió a la gente de guerra: militares ocuparon los principales puestos políticos y tomaron –con criterios de guerra– las decisiones de gobierno. Es cierto que desde los impulsos ilustrados del siglo XVIII se había recurrido a militares para gobernar las provincias y los virreinatos de América, pero se trataba sobre todo de perfiles técnicos o burocráticos, enviados como supuestos administradores eficaces; ahora, en cambio, militares se convertían en intendentes o virreyes porque tenían experiencia en el control de las insurgencias, como el propio Calleja designado virrey en 1813. Casi todos esos militares con poder político eran españoles peninsulares que habían concebido al insurgente como criminal al que se debía erradicar. Para ellos, gobernar la Nueva España era exterminar la rebelión. Tengamos en cuenta que, de manera muy semejante, para algunos rebeldes en algún punto la guerra consistió o quisieron que consistiera en extirpar a los gachupines.

Así se fue desarrollando una rígida política represora y vigilante que hablaba de paz, pero extendía y profundizaba la violencia. Se arrasaron campos de cultivo y se incendiaron propiedades. Poblaciones enteras de simpatizantes de la rebelión (o sospechosos de serlo) fueron reubicadas provocando el desplazamiento forzado de sus habitantes. Hubo levas o reclutamientos forzosos de vagos, desocupados o delincuentes, que fue-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ron incorporados a los ejércitos. Aparecieron prácticas que desvirtuaron por completo el sentido de la justicia como, por ejemplo, las ejecuciones sumarias, la tortura a los aprehendidos o la captura de esposas e hijas e hijos de insurgentes. La criminalización de la rebelión e incluso la deshumanización del enemigo profundizó el desprecio y el racismo con que parte de las elites de armas, de poder o de dinero veían a los americanos.

También surgieron mecanismos de protección y control de personas, pueblos y ciudades, como la disposición de zanjas perimetrales y la obligatoriedad de pasaportes para entrar o salir. En algunas regiones fue preciso el pago de convoyes militares para el tráfico de mercancías en los caminos. En ciertas rutas comerciales, como la que unía el puerto de Veracruz con México, se implementó un sistema de vigías y controles armados para tratar de combatir, no solo a la insurgencia, sino al creciente bandidaje, que para el gobierno era la misma cosa.

Las prácticas de contrainsurgencia y "pacificación" fueron padecidas por la mayoría de la población como actos abusivos de represión. Las tropas llegaban a los pueblos y consumían lo que había, tomaban los fondos existentes, cobraban impuestos arbitrarios y a veces reclutaban gente a la fuerza. Como hicieron los rebeldes. Si por ahí había antecedentes de rebelión, podían diezmar o ejecutar a mansalva o arrasar caseríos o poblaciones enteras. Al irse (si es que lo hacían) amenazaban con volver. Cobraban ilícitamente por proteger a comerciantes o rancheros o hacendados, impartían justicia a su modo, imponían el orden y la "paz" con las armas.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

La guerra militarizó a las comunidades e impuso sus valores. De este modo, lo militar y lo bélico, son sus códigos, lenguajes y valores relacionados con la disciplina, la jerarquía, el orden y el sacrificio, dificultó todavía más el reconocimiento de las labores y los derechos de las mujeres. Sin embargo, no debemos tener duda alguna en que la guerra afectó a toda la sociedad, ellas incluidas.

En regiones como el Bajío en las que hubo mayor movilización armada y, por tanto, mayor demanda de hombres en el frente de guerra o en el servicio armado, fueron las mujeres las que, al convertirse en trabajadoras o propietarias, adquirieron autonomía en sus pueblos y encabezaron familias, negocios y producción.

En las ciudades fue importante la labor de las mujeres propagandistas, conspiradoras, activistas, movilizadoras de opinión, organizadoras de asociaciones religiosas o de ceremonias y festividades cívicas o religiosas. En muchos casos fueron benefactoras, prestamistas o donadoras que financiaron a uno u otro bando. También actuaron como espías, correos y contrabandistas. En algunos casos fueron grupos de denuncia y de choque, como ocurrió en Miahuatlán, Oaxaca, en 1811, en que mujeres armadas con piedras y palos atacaron el cuartel local para liberar a sus familiares acusados de rebelión. Excepcionalmente también hubo capitanas insurgentes y milicianas.

Con frecuencia olvidamos que la base de la movilización armada en cualquier época fue y es la logística, y hace 200 años estaba casi por completo en manos de mujeres. Las más esenciales labores de alimentación, vestido y curación corrían por cuenta de mujeres movi-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

lizadas con los contingentes o en los pueblos y ciudades que los proveían. Tendríamos que integrarlas a la forma en que nos hemos imaginado marchas, sitios, campamentos, fuertes.

En definitiva, hubo perseguidas, castigadas, procesadas, condenadas, cautivas, fusiladas y violentadas; viudas, huérfanas y pensionadas, pero llama la atención que la guerra haya impuesto un tipo de relato que destacó héroes y valores patrióticos. Acorde con esos valores, ese relato patriarcal y paternalista, en el peor de los sentidos, invisibilizó la importancia de las mujeres en estos conflictos. En consecuencia, por muchísimo tiempo se entendió como "natural" su forzada exclusión de las decisiones políticas y públicas y su confinamiento a lo doméstico y privado. Si el liberalismo logró anular, al menos en discurso, las diferencias de raza y de clase en favor de una pretendida igualdad, mantuvo, en cambio, la marginación y la desigualdad en función del género. El lenguaje con el que se articuló la política del siglo XIX fue individualista y masculino y mucho de ello se debió a la guerra.

Pueblos, familias y regiones enteras buscaron permanecer al margen del conflicto o no convertirse en víctimas de quienes combatían, pero lo padecieron igualmente. En algún punto pudo haber sido indistinguible para muchos el comportamiento insurgente y el "realista": en ambos bandos hubo combatientes que saquearon haciendas y casas, incautaron o robaron bienes y ganado, reclutaron de manera forzada, violaron mujeres y salieron huyendo para regresar, o amenazar

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

con regresar después. La guerra es, y siempre lo ha sido, tierra fértil para la criminalidad y la arbitrariedad.

No menos importante, la guerra cambió el sentido y la vocación del gobierno y en especial de las fuerzas armadas de la Monarquía española en América: de estar dispuestas como cuerpos de defensa contra potencias extranjeras rivales, se convirtieron en deficientes y acrecentados aparatos de control, vigilancia y eventual represión interior.

En definitiva, la guerra impactó gobierno, sociedad y orden con consecuencias en distintos planos (político, económico, social, de género) perceptibles en la vida cotidiana de individuos, familias, comunidades y regiones enteras. No es tarea menor evaluar y entender esos impactos.

Es cierto que la contrainsurgencia no solo fue despliegue de violencia. Hubo momentos en los que se extendieron medidas políticas para contrarrestar lo que ofrecía la rebelión o para desmovilizar insurgentes. El gobierno publicó y distribuyó ofertas de indulto que miles y miles de rebeldes aceptaron. Algunos lo hicieron con la condición de mantener las armas y su organización, solo que al servicio del rey. Con frecuencia, gente que se había indultado al poco tiempo volvía a la rebelión.

Las políticas de perdón y los esfuerzos por desmovilizar la rebelión se hicieron comunes entre 1815 y 1820, etapa que, en términos del conflicto, usualmente se interpreta como de estancamiento. Sin un referente claro como Morelos, la insurgencia siguió fragmentándose y adquirió la forma y las tácticas de las guerrillas. Se dividió en numerosos grupos pequeños, pero muy hábiles,

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

dirigidos por líderes experimentados y carismáticos. Por su debilidad y tamaño, las partidas rebeldes se ubicaron en zonas inaccesibles, pero estratégicas, como sierras, bosques o selvas y desde ahí ya no intentaron la toma de grandes ciudades, sino el hostigamiento esporádico a poblaciones o caminos. Ya no buscaban combatir o vencer, sino sobrevivir y agotar la voluntad de lucha del gobierno y de los pueblos. Por ello, en estos años el virreinato no estuvo en riesgo real de colapso o de derrota (como sí lo estuvo en las primeras etapas), pero por la naturaleza de este tipo de conflictos estaba quizá más lejos que nunca de lograr la paz.

Así se alcanzaron diez años de guerra. En la Nueva España, la década de los 1810 fue el periodo más violento y con la tasa de mortalidad más alta desde las primeras guerras de conquista del siglo XVI. Esta cara de la revolución novohispana como guerra civil e irregular no fue excepcional. Recordemos que fenómenos extraordinariamente semejantes en este sentido aparecieron en los casos norteamericano, francés y haitiano; pero algo muy semejante estaba pasando en amplísimas regiones de Sudamérica. Como veremos, desde 1810 la revolución había prendido en el Nuevo Reino de Granada, en Venezuela, en Quito, en el Río de la Plata, en Paraguay y en Chile. En todos esos espacios había gobiernos revolucionarios que evolucionaron de maneras distintas, pero que disputaron con las armas sus lealtades y que involucraron a millones de personas en la lucha.

La lectura de la documentación y los periódicos de la época deja la impresión de que la muerte se hizo corriente y cotidiana, lo que equivale a decir que la vida

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

perdió valor y se convirtió en moneda de cambio. Jefes de armas de uno y otro bando se jactaban con impúdico orgullo de haber causado decenas, centenas y hasta millares de muertos. Y con toda su brutalidad, también debemos entender que la guerra es un fenómeno cultural, es decir, se desarrolla en función de los usos que una sociedad en una época atribuye a lo que considera violento, prohibido o permitido. La guerra crea un tipo de relaciones y necesidades que antes o después o fuera de ella no existen. Impacta en la memoria, en la identidad, en la percepción de los otros.

La guerra fue esa cara de las revoluciones hispanoamericanas, en general, y de la "Independencia de México", en particular, que convirtió a un labrador en soldado, a una ranchera en rehén, a un hacendado en coronel, a un criminal en miliciano, a un peón en cabo, a un cacique indígena en caudillo, a un vago en recluta y a cualquiera en desertor. Toda guerra obliga a tomar partido y acelera la creación de identidades. Como pasó en la independencia de Estados Unidos, que creó patriotas y lealistas, en toda la América española la guerra fabricó insurgentes y realistas. Antes no existían, la gente no se podía identificar de ese modo. Y las identidades que sí existían se cargaron de nuevas tintas. Ser español americano o español europeo adquirió relevancia política y se hizo cada vez más incompatible. Nacer en un lugar dio derechos y obligaciones y convirtió compatriotas y adversarios.

En definitiva, la guerra construyó liderazgos, alteró el ejercicio del poder; generó solidaridades, obediencias, jerarquías y enemigos; modeló una noción del mando y de la subordinación, de la supervivencia y de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la rebeldía. La guerra fue un montón de experiencias concretas de millones de personas, la buscaran o no: la guerra cambió comportamientos, creencias y prioridades. También fue una fábrica de viudas, huérfanos, desertores, lisiados, retirados y muertos. Por desgracia, no es difícil encontrar y comprender algunos de esos múltiples impactos de la violencia en el México actual.

Como sabemos hoy, cuando la violencia se prolonga y se normaliza en una sociedad también se perpetúa la perversa dinámica que desata. Lo mismo en el siglo XIX que en el XXI, la violencia y la guerra degradan la calidad y el nivel de vida de las sociedades, corroen la confianza en sus instituciones, imponen sus necesidades. ¿Cómo, entonces, llegó a desanudarse al menos una parte de esta guerra en la Nueva España?, ¿cómo se fraguó la Independencia propiamente dicha?

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

IV

CONSTITUCIÓN E INDEPENDENCIA

La revolución en la Nueva España, como en toda la América española, tuvo dos caras: la guerra y la política. La movilización armada, la militarización y la muerte no pueden separarse de la frenética inventiva en la que se fue fraguando un nuevo orden. Las discusiones y las experiencias, que a ritmo vertiginoso fueron modelando el gobierno representativo y la cultura constitucional, estuvieron acompasadas a ambos lados del Atlántico por la violencia, la insidia y el miedo, así como por variadas y potentísimas expectativas. Echemos un vistazo a esas experiencias y a esas ideas que de muchos modos cimentaron el mundo que hoy habitamos y el tipo de principios políticos en los que seguimos creyendo.

EXPERIENCIAS POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN Y CONSTITUCIÓN

Tal como había ocurrido en la Norteamérica independentista, en la Francia revolucionaria y en el *Saint Domingue* incendiado, y como estaba ocurriendo en toda la Europa, al mismo tiempo napoleónica y antinapoleónica, así también en Hispanoamérica cientos de miles de personas debatieron y votaron y algunas fueron electas y participaron en instituciones frágiles y controvertidas

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

que trataron de dar cauce a las multiplicadas crisis y a la revolución.

Recordemos que con las abdicaciones de los Borbones en Bayona, en 1808, se abrieron de manera obligada dos caminos de reforma de la Monarquía española: uno, impuesto por Napoleón; el otro, en su contra. Ambos buscaron resolver y canalizar la escandalosa crisis política. La vía napoleónica o, como mejor se le conoció, afrancesada, partió de la constitución que el emperador y una Asamblea designada por él habían diseñado para modernizar la Monarquía que, desde entonces, debía encabezar José Bonaparte. La otra ruta fue abierta por la resistencia que en nombre de Fernando VII, de la religión católica y de la patria surgió en pueblos y ciudades de toda la España europea y que institucionalmente se organizó en juntas provinciales y, al poco tiempo, en una Junta Central.

Como vimos, esos caminos rivalizaron y engendraron una terrible guerra en la península ibérica que se sumó a los muchos frentes abiertos por y en contra del Imperio francés. Lo que debemos notar ahora es que esas alternativas fueron propiciando experimentos políticos. La crisis había abierto un escenario de incertidumbre en el que se cuestionó el orden vigente. Como toda crisis, esta descubrió futuros posibles y demandó soluciones urgentes. Hubo quienes vieron en el cambio de dinastía una deseable modernización que podía ser tutelada por la potencia imperial francesa. Otros, en cambio, entendieron que las renuncias de Bayona habían sido forzadas y que la responsabilidad patriótica debía reducirse a la defensa armada en contra del inva-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

sor. Pero también hubo quienes interpretaron que los graves problemas de la Monarquía española no se resolverían únicamente peleando y, eventualmente, ganando la guerra, sino modificando a fondo su gobierno.

Lo que tuvieron en común todos los caminos fue que, queriéndolo o no, desataron tres importantísimas dinámicas complementarias: la lógica representativa, la cultura constitucional y la inclusión de América en instancias de gobierno de toda la Monarquía. Veamos, por ejemplo, el primer camino. La Constitución otorgada por Napoleón en Bayona buscó normar la vida política y las instituciones "de las Españas y de las Indias". Por primera vez se concentraban, en un solo texto, derechos y obligaciones de los españoles de los tres continentes y la división de tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) con sus respectivos límites y atribuciones. De este modo la española se convertía, o debía convertirse, en una Monarquía constitucional con enorme semejanza a aquellas que había ido *constituyendo* el dominio napoleónico y que aseguraban la descendencia directa, masculina y perpetua de los Bonaparte. La de Bayona tenía ciertas particularidades que la distinguían del resto de cartas napoleónicas, como el respeto irrestricto al catolicismo como religión única y obligatoria del rey y de la nación, sin tolerancia de alguna otra, o como la garantía de que los dominios españoles nunca se dividirían, ni se fusionarían con ninguna otra Corona, y permanecerían íntegros e independientes. Además, el texto dictaba que en el principal cuerpo legislativo, es decir, el congreso o "Cortes", habría 22 diputados representantes de América y Asia (Filipinas) votados por ayuntamien-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

tos de pueblos, villas y ciudades: toda una novedad que pronto sería replicada por el bando patriótico. Sin embargo, esta constitución de Bayona nunca rigió aquella inmensidad territorial debido a la guerra y a los otros caminos que abrió la resistencia fernandista.

En efecto, los ímpetus antinapoleónicos fueron modelando experimentos de representación que tuvieron gigantescos impactos en América. Aquellas juntas provinciales peninsulares de las que hablamos y que buscaron conducir militarmente y organizar políticamente la resistencia, activaron el principio de la representación y el problema del reconocimiento: personas que por autorización o designación de otras y en su nombre podían tomar decisiones, para lo cual ambas partes (representados y representantes) debían reconocerse mutuamente en ese vínculo. Sin ese reconocimiento el juego de la representación política –entonces como ahora– perdía toda su legitimidad. Por eso, inmediatamente juntas locales o provinciales, como la de Sevilla o la de Asturias, enviaron comisionados a América para obtener reconocimiento (y tras el reconocimiento, la plata) de los súbditos del otro lado del mar. Si los americanos no se veían representados en esas nuevas instituciones, por mucho que estas gobernaran en nombre de Fernando VII, no eran el rey y no tenían por qué ser reconocidas. Esa razonable duda fue la que motivó los esfuerzos de erigir juntas de gobierno en capitales como México o Caracas. Aunque ambos proyectos fueron impedidos de manera violenta, dicho impulso juntista siguió recorriendo toda América y lo hizo cada vez con mayor firmeza debido a las noticias

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

de la guerra y a la creciente incertidumbre sobre quién ejercía la autoridad y por qué podía ejercerla.

Esta circunstancia explica que cuando las juntas provinciales peninsulares enviaron representantes para conformar la Junta Suprema Central y Gubernativa de España e Indias se buscó de nueva cuenta obtener el reconocimiento americano. En enero de 1809, los miembros de la Junta Central declararon que "las Indias" no eran "colonias", sino parte esencial e integrante de la Monarquía española y, en tanto tal, debían enviar *representantes*. Con esta inédita apertura, la Junta Central buscaba que en América se le *reconociera* y, con ello, mantener el necesarísimo flujo de recursos para financiar la guerra.

Lo sabemos bien hoy: la representación es uno de los grandes problemas políticos. Siempre habrá controversia sobre quién puede representar a quién, qué es exactamente lo que se representa, qué se puede hacer en nombre de otros y cómo elegir a esos representantes. Nada en ese terreno es natural: todo es discutible y genuinamente histórico, es decir, solo tras muchas experiencias concretas se alcanzan consensos, siempre frágiles. Aunque había ciertas tradiciones electorales en la Monarquía española, como la renovación anual de algunos ayuntamientos o de las repúblicas de indios o de las dirigencias de los gremios, ninguna tenía el sentido representativo que ahora se invocaba. Nunca una instancia con pretensiones de gobernar a toda la Monarquía había convocado a los súbditos americanos.

No obstante, la integración de América no fue equitativa. La Junta Central pidió con retraso solo un repre-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

sentante por cada virreinato o Capitanía General de Ultramar. Es decir, de los 36 miembros de la Junta solo habría 10 para las colonias (que correspondían a uno por Nueva España, Perú, Nuevo Reino de Granada, Río de la Plata; Cuba, Puerto Rico, Guatemala, Chile y Venezuela, respectivamente, más otro por Filipinas), mientras que cada provincia española, mediante sus juntas, tendría dos. Esa evidente desigualdad representativa causó resquemor entre no pocos americanos. En el fondo, esa desigualdad dejaba ver que los miembros de la Junta Central, como buena parte de los peninsulares, seguían viendo a América como sus posesiones ultramarinas; para ellos, en palabras del historiador José María Portillo Valdés, América era objeto, no sujeto de gobierno.

Aún así, arrancó un inédito, tardío y lentísimo proceso electoral en América que fue abriendo infinidad de dudas, algunas de forma (cómo y quién podía votar) y otras de fondo (por qué unas ciudades sí y otras no, cuáles eran los criterios de representación y los objetivos y atribuciones de los representantes, por qué no se establecían juntas en América, etcétera). Consultas, reclamos y respuestas iban y venían angustiosamente por el Atlántico, mientras la guerra peninsular avanzaba. El procedimiento, al final, indicó que las elecciones se realizaran en los ayuntamientos de las capitales de provincia, de donde se enviarían los nombres de los candidatos a los ayuntamientos de la capital del virreinato o capitanía; ahí, ese ayuntamiento capitalino votaría la lista final de la que se sortearía al representante.

Así se explica que todo el proceso haya requerido meses enteros y que, en algunos casos, no terminara

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

nunca. Peor aún, estas elecciones fueron en realidad estériles. Nueva España fue de los pocos espacios que alcanzaron a terminar las elecciones, pero cuando llegó a la metrópoli el nombre del representante –el del tlaxcalteca de origen vasco Miguel de Lardizábal, quien llevaba años residiendo en la Península– la Junta Central se había disuelto para dar paso a una Regencia. Sin embargo, la importancia histórica de estas elecciones fue la experiencia misma de la discutible representación. Nadie quedó satisfecho: autoridades y muchos españoles peninsulares avecindados en América creían que todo era innecesario y que las votaciones y las discusiones solo despertarían suspicacias; muchos españoles americanos creyeron que la representación era desigual e insuficiente; y al resto de la población (mujeres o infinidad de comunidades indígenas) ni siquiera se les tomó en cuenta. Habitantes de algunas provincias que no se sintieron representados en este proceso intensificaron la alternativa de crear juntas propias, como en efecto ocurrió en Quito o en La Paz en 1809.

Resulta interesantísimo observar cómo, al mismo tiempo en que se deterioraba la legitimidad de un orden, comenzaba a abrirse paso la discusión de otras formas de organización política y de toma de decisiones. De la palabra incontestable del rey, se iba estableciendo una manera extremadamente problemática y controversial de gobernar en su nombre mediante la representación política. Entre el cautiverio de Fernando VII, la imposición de José Bonaparte y la representación apresurada y dudosa de la Junta Central, se agrietó para siempre en

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

el mundo hispánico un tipo de autoridad y una forma de obediencia.

Si consideramos este entorno, puede resultarnos más comprensible que en el transcurso de 1810, cuando las noticias del definitivo avance militar napoleónico en Andalucía y la disolución de la Junta Central llegaron a América, hayan aparecido reacciones mucho más decididas en las ciudades y villas más importantes. Al ritmo de las noticias y en acaloradísimas discusiones, numerosos americanos forzaron el establecimiento de juntas que, en nombre del rey, gobernaran de manera efectiva y sin sumisión a ninguna instancia peninsular.

Así pasó en Caracas, Buenos Aires, Santafé de Bogotá, Quito (por segunda vez), Santiago de Chile o Asunción de Paraguay. En todas esas importantes capitales aparecieron en algún momento de 1810 juntas que aspiraron a gobernar al resto de ciudades y provincias de su entorno y con *independencia* de los organismos de la resistencia patriótica en España. En todos esos casos americanos se desató el juego de espejos de la representación y el reconocimiento: para que esas juntas fueran reconocidas en las poblaciones que pretendían gobernar debían aceptar representantes o imponerse por la fuerza. De esta forma se abrió, por casi toda la Sudamérica hispánica, una irrefrenable disputa por la representación y el reconocimiento político que, en muchos casos, desembocó en guerra. No ocurrió lo mismo en Nueva España debido, entre otras cosas, a la violenta destitución del virrey en 1808, mediante la cual se impidió la conformación de una junta en la ciudad de México. Desde entonces, en cambio, se estableció un gobierno temeroso

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y vigilante que anuló cualquier discusión pública, al menos en la capital.

De manera desesperadamente simultánea, y en medio del fragor de una guerra que se perdía, se impuso en la Península aquella tercera vía que interpretaba que para salvar a la Monarquía había que reorganizarla o reconstituirla. A principios de 1810, en que se disolvió la Junta Central, quedó en su lugar una Regencia que tuvo por principal obligación convocar a todo el reino a Cortes, es decir, aquel parlamento castellano de origen medieval que reunía la representación de las ciudades privilegiadas. En los últimos siglos su importancia se había reducido y se convocaba únicamente para tomar juramento en el ascenso de cada nuevo monarca. Pero esta vez todo era distinto. Se discutió muchísimo qué tipo de Cortes debían convocarse y con qué fin. El acuerdo fue reunir unas Cortes unicamerales, o sea, no divididas en estamentos y reunidas en un solo cuerpo.

Aunque hubo voces que quisieron limitar desde un principio las atribuciones de las Cortes a las urgencias de la guerra y de la resistencia, su naturaleza representativa dejaba abierta la puerta a la reorganización de la agonizante Monarquía española, tal y como había ocurrido con los Estados Generales en Francia, en 1789. La alternativa no podía ser –aparentemente– más disparatada: a los últimos rincones del sur andaluz, que resistían contra los ejércitos imperiales franceses, debían llegar diputados electos desde pueblos y ciudades de la España en guerra, desde Filipinas y desde la América dividida y descreída.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Con esa finalidad se abrió el segundo gran proceso electoral hispánico y otra vez saltó la inequitativa representación entre las dos partes de la Monarquía: la europea y la americana. En la Península podrían votar y enviar diputados a Cortes los ayuntamientos de las ciudades con privilegios; las todavía vigentes juntas provinciales; y además, mediante una elección popular indirecta, se elegiría a un diputado por cada 50 mil habitantes. En América, en cambio, los ayuntamientos elegirían un diputado por cada provincia, nada más. No obstante tal disparidad, la convocatoria pretendía halagar a los americanos, asegurándoles que estaban siendo en ese instante elevados a la "dignidad de hombres libres" y garantizándoles que con este paso el destino estaba en sus propias manos y ya no en las de los virreyes, gobernadores o ministros.

Imaginemos: elecciones inéditas en circunstancias extraordinarias en todas partes. A la lentitud con que fue distribuyéndose la convocatoria y a la infinidad de dudas que despertó debemos sumar el entorno de guerra en la Península y la creciente disidencia en muchísimas de las ciudades más importantes de América. Allá, pueblos y regiones enteras controlados por los franceses y otros lugares en abierta disputa no eligieron diputados. De este lado del mar, las capitales del sur continental y aquellas provincias que las secundaron en sus propias juntas independientes rechazaron formar parte de las Cortes, es decir, no las reconocieron y, por tanto, no hicieron elecciones. A dichas provincias se les calificó de rebeldes y traidoras. Hubo ciudades, en cambio, que precisamente por no reconocer a esas jun-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

tas independientes, sí celebraron elecciones y enviaron representante a España como ocurrió en Maracaibo, Venezuela, que rechazó a la Junta de Caracas y sí reconoció la convocatoria de la Regencia metropolitana, o Montevideo que hizo lo mismo para marcar sus diferencias con Buenos Aires.

Para todos los lugares que no pudieron o no quisieron enviar diputados y para aquellos que tardaban en llegar, las Cortes recurrieron a suplentes. Estos diputados suplentes fueron electos por los originarios de la provincia en cuestión que estaban por residencia o por casualidad en esos momentos en aquel asediado sur andaluz. Así pasó con América: se tuvieron que reunir unos 170 electores americanos en la región de Cádiz para sacar de entre ellos a 30 diputados suplentes; lo mismo ocurrió para obtener dos suplentes de Filipinas. Tomemos en cuenta que, precisamente por su ubicación geográfica, Cádiz era el puerto más importante para el comercio americano, así que fue normal que en ese grupo hubiera comerciantes americanos; también hubo refugiados americanos que, huyendo de la guerra, estaban ahí a la espera de poder embarcarse para regresar a su tierra.

El hecho de que fueran suplentes los primeros diputados por América levantó todavía más desconfianza, especialmente entre aquellos lugares que dudaron o rechazaron formar parte de las Cortes. Esos diputados suplentes tenían poca o nula legitimidad con respecto a los habitantes de las provincias que supuestamente debían representar: ahí nadie los había elegido.

Mientras tanto, en América se seguían elaborando y enviando reclamos y consultas sobre, por ejemplo, si

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

podían votar y ser votados los españoles europeos. Con muchísimos tropiezos y reticencias se fueron realizando las elecciones a lo largo de 1810 y únicamente en los ayuntamientos de las capitales de provincia que, recordemos, eran corporaciones privilegiadas, integradas mayoritariamente por varones que había comprado o heredado el cargo. En las reuniones de esos miembros de los ayuntamientos, es decir, en los cabildos, en realidad lo que se discutía y se votaba era una terna de nombres, de la que luego se sorteaba –para que la providencia decidiera– al ganador. Y a pesar de tanto trabajo hubo lugares que, habiendo celebrado elecciones, no pudieron enviar a su diputado por falta de fondos para costear el viaje; también hubo casos de representantes que murieron en algún punto del camino.

En la Nueva España las elecciones se fueron realizando poco antes de que estallara la rebelión popular. Las provincias que lograron elegir diputado a través del ayuntamiento de sus respectivas capitales fueron Tlaxcala, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tabasco, México, Michoacán, Zacatecas, Guadalajara o Nueva Galicia, Veracruz, Yucatán, Coahuila, Durango, Sonora y Nuevo México; Chiapas también, al igual que otras cinco provincias centroamericanas que políticamente no formaban parte de la Nueva España, sino de la capitanía de Guatemala.

El traslado de esos diputados electos desde cada uno de sus orígenes fue lentísimo. Los más "rápidos" desembarcaron en diciembre de 1810, cuando las Cortes llevaban ya tres meses de sesiones. El último en arribar fue Juan Bautista Pino, representante de Nuevo México,

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

que llegó en ¡agosto de 1812!, con casi dos años de retraso. Aunque se fueron integrando los diputados propietarios, los suplentes permanecieron.

En este marco es más fácil entender –y más importante valorar– lo que ocurrió en aquel parlamento. Formalmente las Cortes extraordinarias de la Monarquía española se instalaron el 24 de septiembre de 1810 en la Isla de León, una pequeña ciudad muy cercana a Cádiz, pero no tan encerrada como ese importante puerto. Desde aquel día León se llamó San Fernando en homenaje a Fernando VII, en cuyo nombre y defensa se instituyeron las Cortes. Por la incesante presión militar que ejercían los ejércitos imperiales por tierra, en apenas cinco meses los diputados tuvieron que trasladarse a Cádiz en donde lograron resistir gracias a la armada británica y al apoyo que la ciudad recibía por mar, fundamentalmente desde América. De esta manera el puerto amurallado de Cádiz se convirtió en el último reducto de la resistencia patriótica española, pero como casi todos los puertos de su época, era insalubre y proclive a epidemias. Asediado por los franceses y duplicada su población, el puerto se convirtió en una bullente y cosmopolita trampa mortal. Atrapada en sus murallas, la gente padeció bombardeos cotidianos y pestes de fiebre amarilla y viruela que llegaron a causar más de 50 muertes diarias. Fue en ese entorno que las Cortes emprendieron la descabellada y ambiciosísima tarea de discutir la organización y el futuro de la tricontinental Monarquía española.

Poco más de un centenar de diputados inauguraron las Cortes, cantidad que fue incrementándose hasta casi duplicarse conforme se integraron los electos; pero de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

esos 200 nunca hubo más de 60 americanos. Si hoy en día lo habitual es que los diputados sean "políticos", en aquel tiempo esa ocupación no existía como tal. En realidad, las Cortes estuvieron compuestas por una enorme cantidad de curas (un tercio del total), además de abogados, funcionarios, militares, nobles y algunos pocos comerciantes y escritores. En contraste con la fascinante diversidad cultural y étnica de las muchas comunidades que poblaban los territorios de la Monarquía, todos los diputados reunidos en Cádiz eran hombres blancos hispanoparlantes y, desde luego, católicos que se reconocían como españoles, incluido el peruano Dionisio Inca Yupanqui, que también se asumía como indio noble descendiente de los antiguos gobernantes incas.

El paso gigantesco que dio esa asamblea fue asumirse representante de la nación y declarar que esa nación era soberana y por tanto estaba facultada para constituirse de la manera en que los diputados decidieran. Esa sutileza fue una revolución política que consistió en concebir que en la suma de los habitantes de la Monarquía residía el principio máximo de la autoridad política y no en el monarca –el "soberano" –, a quien se le reconocía como cabeza del Estado. A diferencia de lo que había ocurrido en 1808 con las juntas provinciales, cuyos miembros imaginaron resguardar la soberanía de Fernando VII, estos diputados se pensaron representantes de una entidad soberana en sí misma: la nación. Desde ese instante aquella reunión incompleta y accidentada se convirtió en la representación de la soberanía nacional. Para algunos conservadores ese paso fue ilegal, pero habiéndolo dado habilitó a las Cortes como congreso constituyente que se

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

abocó precisamente a la elaboración de una constitución escrita que normara a la Monarquía. Eso y no otra cosa es una constitución moderna, un texto que marca los límites del poder y establece derechos y obligaciones.

Dos años les tomó a los diputados discutir ese texto, dos años que en tiempos revolucionarios son una inmensidad. Pasaron muchísimas cosas en todas partes en ese intervalo, hasta que las Cortes de Cádiz proclamaron la Constitución Política de la Monarquía española aquel 19 de marzo de 1812, día de San José, razón por la cual se le conoció como "la Pepa". Fue un código larguísimo de 384 artículos que pretendió transformar la Monarquía en nación y a los súbditos en ciudadanos.

Vista en perspectiva, la Constitución de Cádiz fue ambiciosa y revolucionaria. Casi todos sus pilares nos podrían parecer hoy tan corrientes como lógicos, pero entonces no eran ni una cosa ni la otra. Con ese texto se establecía, por ejemplo, la división de poderes según la cual el rey era cabeza del Ejecutivo, las Cortes encarnaban el Legislativo y un supremo tribunal, el Judicial. Cada poder estaba dotado de atributos y obligaciones: límites. Todas las leyes, incluida la Constitución, se consideraban como producto de la voluntad de la nación, no de la gracia del rey. Esa era precisamente la clave de la gran innovación: la soberanía nacional; soberanía que residía en la nación, entendida como el conjunto de todos los españoles repartidos en tres continentes y separados por dos océanos.

La diseñada y constituida en Cádiz, era una nación de dimensiones imperiales y cuyos ciudadanos se concebían iguales ante la ley. No era cosa menor viniendo de

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

un orden de privilegios y corporaciones. Mismas leyes para todos y todos iguales ante la ley... o casi todos y casi iguales. La nueva nación española estaba compuesta por ciudadanos, pero no todas las personas que poblaban los inmensos dominios de la Monarquía podían ser ciudadanos. El ciudadano era entonces, como lo es hoy, la pieza esencial de la nación: la figura clave en la cual se anclan derechos y obligaciones. Según la Pepa, los ciudadanos eran los hombres españoles libres, nacidos y avecindados en los dominios de las Españas y cuyos ascendientes (su "origen", sus padres y abuelos) fueran de cualquiera de esos dominios.

De esta manera, la Constitución eliminaba al indio como figura jurídica y hacía de los indígenas americanos ciudadanos españoles en tanto que habían nacido y tenían su origen en América, que evidentemente se consideraba como dominio español. Quienes quedaban excluidos, entonces, eran todas las mujeres, las personas esclavizadas y todos aquellos que, aunque fueran libres, se reputaban descendientes u originarios de África. Ese último recurso discriminatorio impedía la ciudadanía (salvo que se demostrara una serie de méritos) y eliminaba del conteo electoral y del padrón a las personas que en aquella época se conocían como "castas" y que en muchos lugares de América eran numerosísimas. Dado que el nuevo criterio electoral sería la proporcionalidad demográfica, es decir, se elegiría un diputado por cada 70 mil almas, ese recurso discriminatorio aseguraba que la parte europea de la Monarquía tendría más diputados que la americana, puesto que se "rasuraban" –como decimos hoy– del mapa electoral a millones de personas.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Si en la Constitución de Cádiz ya no había "indios", también se extinguió el tributo. Quedaron suprimidos la tortura, el trabajo forzado y las instituciones señoriales. Aunque hubo acaloradas discusiones al respecto, no llegó a abolirse la esclavitud precisamente por los intereses de propietarios americanos, especialmente en Cuba. En lo que los diputados estuvieron radicalmente de acuerdo fue en la intolerancia religiosa: el catolicismo siguió siendo la religión de la nación y quedó estrictamente prohibida cualquier otra. No olvidemos que uno de los tres pies de la encarnizada resistencia armada contra Napoleón era la religión.

Aquel congreso y aquella Constitución fueron el origen del liberalismo en la Monarquía española. Fue en Cádiz en donde adquirió forma y nombre el liberalismo entendido como un conjunto de ideas políticas y, más aun, como un lenguaje político que expresó un tipo de libertades, de igualdad y de límites al poder basados en la soberanía nacional, en la ciudadanía como atributo individual y en la propiedad privada. Por primera vez se llamaron "liberales" quienes se identificaron con esos principios, pero no fueron los únicos que discutieron la Constitución. Quienes pensaron que esas ideas atentaban contra la naturaleza misma de la Monarquía y los derechos del rey fueron tildados como "serviles", término peyorativo que luego ellos mismos asumieron y reivindicaron por asumirse fieles servidores del rey. Las revoluciones, ya lo vimos, crean identidades. Antes de aquellas célebres Cortes no había, tal cual, ni liberales ni serviles. Y aunque figuraron diputados americanos entre ambas tendencias, por lo general intervinieron en los asuntos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

concernientes exclusivamente a América, por lo que parecía que, a veces, formaban su propio partido.

Pero ni la representación política, ni las libertades, ni la división de poderes, ni la propia Constitución de Cádiz fueron excepcionales. Lo excepcional en Cádiz fue la ambición de constituir de un imperio una nación... y fracasar en el intento. Todo lo demás fue propio de una cultura forjada por la era de las revoluciones de la cual el mundo hispánico fue partícipe. Lo mismo en Norteamérica, que en la Francia revolucionaria y luego napoleónica, que en Haití, las discusiones y buena parte de los cambios políticos fueron modelando libertades y límites, derechos y obligaciones que, en muchos casos, cristalizaron en textos constitucionales. Desde este ángulo, la era de las revoluciones fue también la era de las constituciones.

En ese mundo, Cádiz fue uno entre tantos proyectos que buscaron fijar por escrito, mediante leyes, límites a la autoridad de las Coronas y volver soberanas a las naciones y a los pueblos. En distintos puntos del ámbito hispánico se promulgaron en esos años unos 40 textos constitucionales. Con asombrosa simultaneidad, aquellas disidentes o independientes juntas que brotaron en Sudamérica alrededor de 1810 se fueron transformando en cuestión de meses en congresos tan engreídos y frágiles como el de Cádiz. Igual que este, también asumieron radicalmente la soberanía, pero no de la nación española, sino de distintos pueblos y naciones del sur del continente. Parecía una contagiosa fiebre legislativa, pero no se trató de una epidemia, sino de la fascinante expresión de una genuina cultura política constitucional.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

También eso fue la revolución: personas que, en medio de la guerra, decían representar a la nación o al pueblo (a alguna nación o algún pueblo) y, aunque casi nunca fueron electas por sus supuestos representados, repartieron en su nombre derechos, proyectaron fronteras, fijaron impuestos, establecieron obligaciones. Siempre esas personas fueron señores; casi siempre –con notables, pero contadas excepciones– esos señores fueron blancos, católicos, hispanoparlantes y alfabetizados. Es decir, esa mayoría de legisladores perteneció a una reducidísima minoría demográfica.

En el mundo hispánico decenas de constituciones compartieron algunos rasgos esenciales. Todas fueron católicas e intolerantes en materia religiosa; todas fueron patriarcales y restringieron u omitieron derechos políticos a las mujeres. A veces tradujeron y copiaron textualmente fragmentos de constituciones estatales norteamericanas o francesas o, con frecuencia, de la misma carta de Cádiz, pero siempre ajustaron aspectos a las necesidades locales: recortaron o ampliaron derechos, cifras y territorios. En pocas palabras, inventaron Estados, constituyeron naciones que, en muchísimos casos, nunca existieron más que en el papel o desaparecieron muy pronto o se fueron modificando hasta convertirse en otra cosa. Algunos de esos Estados eran pequeñísimos y se limitaban a un puñado de pueblos, como el de la República de Tunja o la todavía más diminuta República de Neiva, ambas en la actual Colombia; otros eran gigantescos e imprecisos como el de las Provincias Unidas en Sudamérica... o la América Mexicana.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Claro, la revolución en la Nueva España abrigó su propio desarrollo político y constitucional que estuvo inmerso en esa misma cultura constitucional y en ese mismo lenguaje liberal del mundo hispánico, aunque con muy sensibles particularidades. Recordemos que la destitución del virrey en 1808 y el impedimento a que se estableciera e, incluso, a que se discutiera la posibilidad de una junta de gobierno en la ciudad de México, fue uno de los motivos que azuzaron la intención de provocar un levantamiento armado. Que ese levantamiento haya surgido en el campo y no en la ciudad, explica algunas de las visibles diferencias entre la institucionalidad de los movimientos de Sudamérica y la de la insurgencia novohispana. Como vimos, los primeros se originaron en las ciudades y villas principales y fueron impulsados por los vecinos importantes y poderosos. Así surgieron esas juntas independientes que, tarde o temprano, se convirtieron en congresos. En ese tránsito, casi siempre disputado con las armas, aparecieron algunas fugaces declaraciones de independencia.

Por su parte, la insurgencia novohispana se fue nutriendo de la gente y de los conflictos del campo. Nunca logró arraigarse en las grandes ciudades y nunca tomó la capital. Aunque por momentos tuvo apoyo de vecinos principales, los líderes pertenecieron a otras capas sociales. Todo lo anterior nos puede ayudar a entender que la muy variada dirigencia insurgente fue cincelando instituciones y proyectos políticos muy semejantes en la forma al resto del mundo hispánico, pero con acentos propios. La insurgencia creó juntas, un congreso representativo y constituyente, textos constitucionales y

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

declaraciones de independencia, pero las características del movimiento le imprimieron a ese desarrollo institucional un sello diferenciador.

La rebelión que estalló en el Bajío en 1810 no tenía un programa político previamente diseñado, sino que más bien el mismo movimiento lo fue creando. Por eso tuvo tantas mentes, tantas bocas y tantas plumas involucradas y también por eso no fue del todo coherente y sí, en cambio, tan disputado. Por ejemplo, desde el principio, gente como Allende buscó el establecimiento de una junta que gobernara en nombre de Fernando VII y, por el contrario, otros como Hidalgo fueron menos afectos tanto a la alternativa juntista, cuanto a la utilidad del nombre del monarca. Esta última tendencia política buscó convocar unas cortes o congreso propio formado con representantes de todas las ciudades y villas de la Nueva España para que ese órgano representativo creara leyes propias para estas provincias.

Algunas de las intenciones políticas de aquella primera etapa insurgente coincidieron con lo que se discutía en esos mismos meses en Cádiz cuando se estaba elaborando la Constitución: por ejemplo, el fin de los tributos o el comercio libre o la igualdad entre americanos y peninsulares. Otras medidas de la insurgencia fueron más radicales, como la inmediata abolición de la esclavitud (1810) y el fin de trabajos y contribuciones impuestas a los indígenas como la que se les cobraba por la raspa de magueyes y muchas otras.

Durante la primera etapa insurgente –probablemente fue en el mes y medio en que Hidalgo logró establecerse en Guadalajara, justo antes de ser definitivamente

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

derrotado– se logró esbozar un proyecto de gobierno. Además de las urgentes medidas fiscales para financiar la guerra, Hidalgo creó un ministerio de Gracia y Justicia y otro de Estado, nombró intendentes, secretarios y burócratas; envió un embajador a Estados Unidos para buscar apoyos y reconocimiento; impulsó la creación de un periódico (*El despertador americano*) y convirtió en "nacionales" instituciones como la vieja Audiencia de Guadalajara y edificios como el palacio de gobierno.

Las primeras instituciones políticas de la insurgencia se envolvieron en un discurso que subrayaba la intención, sí, de defender al rey, a la religión y a la patria, pero sobre todo de liberar al reino de los males del despotismo y de la opresión de América, representados por la soberbia, la codicia y la ambición de los españoles europeos. El movimiento no era, según su propio discurso, contra las personas o contra las propiedades de los peninsulares, sino que su principal objetivo era quitarlos del mando ahí donde los hubiere y suprimir su tiranía para alcanzar la felicidad pública de América, el destierro de la pobreza, el fomento de las artes y la reactivación de la industria.

Pero en tiempos de revoluciones las instituciones son frágiles. Cuando cayeron los primeros líderes insurgentes hubo que reorganizarlo todo de nuevo, y comenzó a desatarse una interesante lógica representativa. Los pocos jefes de armas que pudieron reunirse decidieron crear una junta que gobernara política y militarmente al movimiento. Así, en agosto de 1811, unos 13 líderes eligieron, en la villa michoacana de Zitácuaro, una Suprema Junta Nacional Americana, compuesta por tres

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

vocales que, significativamente, fueron un abogado (Ignacio López Rayón), un militar (José María Liceaga) y un cura (José Sixto Verduzco).

Como todas las juntas que hemos visto, esta tampoco se asumió soberana; como muchas de ellas, engendró su propia conversión. Rayón fue el personaje que más se preocupó por delinear el perfil político de esta etapa y de dotar al movimiento de "elementos constitucionales". En un documento de 38 artículos, Rayón elaboró uno de los primeros programas políticos de la insurgencia. Sin que resultara contradictorio, hablaba de la independencia y libertad de América, y aseguraba que, si bien la soberanía provenía del pueblo y residía en Fernando VII, era ejercida por la propia Junta Nacional –que ahí llamó Consejo Nacional Americano– y debía formarse con representantes de las provincias. El abogado michoacano también precisó la división de poderes y reiteró la intolerancia religiosa y la abolición de la esclavitud.

No fue casualidad que los impulsos constituyentes de la insurgencia aparecieran justo en 1812, cuando se difundió y paulatinamente se fue jurando la Constitución de Cádiz en pueblos y ciudades de la Nueva España. La guerra y la reticencia de algunas autoridades provocaron que ese orden constitucional rigiera parcialmente y solo en algunas regiones. Con retrasos, dudas y temores fue implantándose el nuevo régimen, particularmente palpable para la población en novedades institucionales, como las diputaciones provinciales y los ayuntamientos constitucionales. Las primeras debían guiar la prosperidad de cada provincia, los segundos el gobierno interior de cada pueblo. Ahí donde hubiera

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

mil almas tendría que establecerse un ayuntamiento electo e integrado por sus propios ciudadanos. Este era un cambio trascendental en la vida cotidiana de los pueblos, no solo por la forma en que gestionarían sus problemas diarios, sino por la naturaleza electoral y representativa de los nuevos ayuntamientos. Recordemos que los anteriores eran poquísimos, puesto que habían sido concesiones del rey a un puñado de villas y ciudades y sus integrantes eran "propietarios" de los cargos.

De tal manera que, al mismo tiempo que en algunas provincias novohispanas se trataba de levantar a trompicones el orden constitucional de Cádiz, en otros lugares se estaba desatando un proceso constitucional en manos de la rebelión armada. Las crecientes y cada vez más serias disputas entre los tres vocales de la Junta Nacional Americana incitaron a que fuera otro jefe insurgente, el cura Morelos, quien presionara por una nueva solución institucional. Conforme fue ganando fuerza militar y dominio territorial en el sur de México y en la provincia de Oaxaca, Morelos, asesorado por gente como el periodista oaxaqueño Carlos María de Bustamante, propuso la sustitución de la Junta por un Congreso Nacional Americano que representara a las provincias en las que había presencia insurgente.

Consta que hubo elecciones que atendieron a este llamado en pueblos de las provincias de México, Puebla, Veracruz y sobre todo Oaxaca, Michoacán y Tecpan (territorio inventado por Morelos que ocupaba más o menos el actual estado de Guerrero). Muchas de ellas siguieron los procedimientos recientemente dados a conocer por la Constitución de Cádiz. A pesar de tan-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

ta actividad electoral, solo las provincias de Tecpan y Oaxaca lograron enviar representante, de manera tal que, para inaugurar el Congreso citado en la villa de Chilpancingo en septiembre de 1813, los rebeldes recurrieron a suplentes, como pasó en Cádiz.

En los días previos, Morelos dio a conocer el hueso de su propio programa político: 23 *Sentimientos de la Nación*, en que concentró preocupaciones y expectativas que había ido perfilando desde el principio del levantamiento. Ahí, el cura michoacano en su calidad de Capitán General de los Ejércitos Americanos, dio por hecho la libertad e independencia de América y refrendó la división de poderes, la intolerancia religiosa y la abolición de la esclavitud y la tortura. Pero sobre todo asentó un tipo de igualdad y de justicia que muy pocos documentos de las revoluciones hispanoamericanas expresaron con tal nitidez. Morelos llamó al Congreso a elaborar leyes orientadas a moderar la opulencia y la indigencia, a aumentar el jornal de los pobres, a alejar la ignorancia y el robo. Exigió una igualdad total, sin distinción de orígenes y sin "castas", una igualdad en la que solo el vicio y la virtud distinguirían a un americano de otro. Expresiones de ese tipo fueron excepcionales en su tiempo y acercan la insurgencia a lo que hoy llamamos justicia social.

Los *Sentimientos* pueden ser interpretados como el documento más expresivo de la intención de cambiar un tipo de orden. Su lenguaje y su sensibilidad política reflejan una idea de futuro, pero también un momento de decisión política en la propia insurgencia. Entre septiembre y noviembre de 1813, en Chilpancingo, una

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

parte de la insurgencia impulsada por Morelos instaló el Congreso de Anáhuac, declaró la independencia de la América Septentrional y arrancó los trabajos legislativos para darse constitución, es decir, para constituir esa América Mexicana o Septentrional recién dada por nación independiente.

Con ocho diputados, de los cuales apenas dos habían sido electos, la insurgencia dio el paso definitivo de la soberanía. Aquel puñado de abogados y curas se asumieron representantes legítimos de la nación. El acto simbólico de declarar una independencia fue significativo, pero no excepcional. En esos tres lustros revolucionarios hubo unas 30 declaraciones de independencia en Hispanoamérica, incluida la de la propia España. La de Chilpancingo no fue, ni la primera, ni la última del proceso independentista en Nueva España. Antes había surgido una de la "República Mexicana" en Texas y habría otra después, la definitiva, del "Imperio Mexicano". Ninguno de los días en que se proclamaron esas independencias cambió propiamente nada, pero todos esos textos pretendieron hacer al decir. Fueron actos con palabras que buscaron darle cuerpo a naciones y pueblos soberanos, tal y como lo habían hecho los representantes de unas colonias norteamericanas en Filadelfia casi 40 años atrás. La representación, la independencia, la constitución y, en suma, la política, también se hizo entonces –y se hace hoy– con palabras cargadas de experiencias y de intenciones.

Así, con palabras, aquellos ocho diputados (que luego aumentaron a 16) trataron de constituir una nueva nación soberana. Los trabajos y las discusiones de aquel

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

congreso insurgente fueron itinerantes: la guerra los obligó a huir en pueblos del montañoso sur y de la tierra caliente michoacana. Tras un año de trashumancia, en octubre de 1814, el Congreso promulgó en Apatzingán el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana. Le llamaron decreto por considerarlo provisional: correspondería a la representación nacional sancionarlo debidamente en cuanto se reuniera, cosa que nunca ocurrió.

No obstante, este texto constitucional de 242 artículos puede ser considerado el producto político más elaborado de la insurgencia. Ahí quedaba constituida la América Mexicana, compuesta por las provincias de México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Tecpan, Michoacán, Querétaro, Guadalajara, Guanajuato, Potosí, Zacatecas, Durango, Sonora, Coahuila y el Nuevo Reino de León. Como se ve, omitía territorios del norte (las Californias, Nuevo México, Texas), del sur (la guatemalteca provincia de Chiapas) y otros que no eran propiamente provincias (como Tabasco).

Esa América Mexicana se proclamaba como una nación libre de dominación extranjera. Aunque no lo decía explícitamente, lo que ahí se constituía era una república. Su soberanía residía en el pueblo y le correspondía ejercerla al Supremo Congreso, poder que tenía preeminencia sobre los otros dos. El Ejecutivo era compartido entre tres individuos designados por el Congreso. En el texto quedaban declarados los derechos de igualdad, seguridad, propiedad y libertad de los ciudadanos, es decir, todos los nacidos en esa América Mexicana (a los demás se les podía extender carta

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

de naturaleza, siempre y cuando fueran católicos). No solo mantenía a la católica como religión de Estado, sino que consignaba que la calidad de ciudadano se podía perder por herejía. El sistema electoral estaba prácticamente calcado de la Constitución de Cádiz, es decir, era indirecto en tres niveles: los ciudadanos votaban en su parroquia por electores, que a su vez debían elegir a otros electores en el nivel del partido (una jurisdicción más o menos equivalente a nuestros municipios), quienes finalmente se reunirían en las capitales de provincia para elegir diputados.

Cuando se promulgó la que casi siempre hemos llamado "Constitución de Apatzingán", todo el orden constitucional de Cádiz se acababa de desmontar en la Nueva España. Cuando terminó la guerra en la Península y Fernando fue liberado por Napoleón y recuperó su trono, restableció el absolutismo y, en 1814, abolió de un plumazo la Constitución y todo lo que se había decretado en Cádiz. Elecciones, libertades, principios e instituciones tuvieron que desaparecer ahí en donde habían logrado establecerse con tantísimas dificultades. De tal manera que esa primera experiencia constitucional fue fundamental, pero brevísima y atropellada. La de Apatzingán, por su parte, nunca pudo ser realmente observada, salvo en aspectos muy puntuales y solo en aquellos lugares en los que la insurgencia dominó; dominio que fue disolviéndose hasta desaparecer casi por completo desde 1815. Sin embargo, ambas fueron expresiones auténticas de esa cultura constitucional que fue modelando un orden al que muchos se seguían resistiendo. Fue la recupera-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ción del régimen constitucional en 1820 lo que provocó que todo volviera a cambiar y esta vez de manera definitiva.

TRIGARANCIA E INDEPENDENCIA

Es imposible olvidar lo que deja tantas experiencias. La restauración absolutista que se echó a andar en 1814 pretendió, en la Monarquía española, un olvido completo e inmediato de las experiencias constitucionales y de su enorme arsenal de símbolos, instituciones y prácticas. Fernando VII y los grupos serviles que lo animaron a abolir la Pepa intentaron en vano simular que el estado de cosas de 1808 podía restablecerse como si nada hubiera sucedido y que se podían borrar del tiempo los seis años previos. Pero la guerra y las discusiones, la muerte y los votos, las libertades y las movilizaciones no fueron olvidadas por nadie. El orden que el monarca quería restablecer ya se había perdido para siempre.

Derrotado Napoleón, las antiguas monarquías europeas se empeñaron en moderar los excesos revolucionarios y asegurar la paz. Subido en esa ola de restauraciones, Fernando VII se vio encabezando una Monarquía española más debilitada que nunca. Inexperto y vengativo, inseguro y temeroso, el joven Borbón vio traición y disidencia en todas partes. Liberado de los límites constitucionales que siempre percibió como cadenas, se obsesionó con *restaurar* la grandeza de su imperio.

La restauración convertida en política de la Corona española fue intransigente. No hubo tolerancia para disidencias ni cuestionamientos: liberales, constituciona-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

les o insurgentes en la Península o en América fueron perseguidos y reprimidos. A los liberales les quedó el exilio o la cárcel, a los patriotas o insurgentes les quedó la guerra. El gobierno de Fernando VII nunca concedió ni asomo de legitimidad a los movimientos americanos, ni siquiera a aquellos que se hicieron en su nombre. Todos fueron tratados como traidores y como tales se les combatió. El fin de la guerra en España contra los franceses dejó un excedente de militares que el rey trató de aprovechar para armar expediciones a América y recuperar el control de los territorios perdidos. Así, a punta de bayoneta, fue "reconquistándose" casi toda la América española, con excepción de algunos territorios como el Río de la Plata. Los gobiernos restaurados y las regiones recuperadas dependieron mucho más que antes de la fuerza militar. La Corona afrontó los nuevos brotes rebeldes con medidas militares y expediciones armadas, aunque también propició las vías del arrepentimiento, el indulto político y el perdón.

Ni allá ni acá se callaron las voces críticas y rebeldes. Liberales, constitucionales y descontentos de todo tipo se siguieron organizando con más o menos tenacidad, con mejor o peor fortuna. Las guerrillas se hicieron más férreas y las movilizaciones armadas se organizaron mejor, cargando a cuestas sus años de experiencia. Pacientemente fueron apareciendo en extensas áreas como Venezuela o el Río de la Plata nuevos ejércitos patrióticos, cada vez más numerosos, más profesionalizados y más decididos por la ruptura independentista. En la Península las organizaciones políticas clandestinas buscaron la vuelta del orden constitucional y desafiaron

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

al rey de manera cada vez más beligerante, pero siempre fracasaron o fueron descubiertas... hasta que una de ellas prendió la chispa.

El panorama, tras cinco años de intento restaurador, dibujó un imperio disminuido y frágil, un monarca paranoico y poco imaginativo, frecuentes y hábiles conspiraciones liberales en España; y, en América, territorios militarizados y amenazantes ejércitos patrióticos para los cuales se preparaba una gran expedición militar. Si unimos los cabos es más fácil comprender que, en el corazón de esa que iba a ser la más grande y costosa expedición militar española contra la rebelión americana, prendió el chispazo liberal en enero de 1820.

Por lo menos desde hacía tres años que a miles y miles de soldados se les había ordenado reunirse en el sur de Andalucía para poder embarcarse con destino a América en cuanto fuera posible, pero la salida se fue retrasando por diversas razones. En un entorno de creciente politización en todos los sectores –también entre la tropa– se fue gestando el proyecto (otro más) de restablecer la Constitución de Cádiz y, de paso, no cruzar el Atlántico para una guerra que parecía no tener fin y devoraba hombres y recursos. Hubo varias intentonas que fueron frustradas y desmanteladas hasta que, finalmente, la rebelión estalló en el nuevo año de 1820, en las unidades acantonadas en un pueblo cercano a Cádiz, de la mano, entre otros, de un joven coronel asturiano de nombre Rafael del Riego. Era el primero exitoso de los varios pronunciamientos militares frustrados en los años de la Restauración y fue también el primero de los tantísimos levantamientos que, surgidos en las entrañas de las fuerzas armadas con

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

la intención de forzar cambios en el gobierno, brotarían a lo largo del siglo XIX en el mundo hispánico. Era otra consecuencia de muchos años de guerras y movilizaciones armadas: la capacidad de los ejércitos de hacer política.

Tres meses después del estallido, Fernando VII se vio obligado a jurar por primera vez la Constitución Política que él mismo había abrogado seis años atrás. No fue únicamente el pronunciamiento de Riego la causa del triunfo liberal: más bien la rebelión azuzó un montón de manifestaciones favorables al restablecimiento constitucional en varias ciudades españolas. La suma de rebelión militar y presión social forzó ese nuevo y trascendental giro político contra la voluntad del rey. Desde luego que la versión oficial no mostró la derrota política del rey y el triunfo de una rebelión armada sino, muy por el contrario, difundió que la vuelta de la Pepa era una graciosa y benéfica concesión del monarca, quien por fin había escuchado el clamor de su pueblo.

El restablecimiento del orden constitucional en 1820 y el origen de ese cambio forzado tuvieron gigantescas consecuencias en América. Para empezar, se acabó de golpe la tozuda política fernandista de la recuperación armada de los territorios americanos, no solo porque ahora había que lidiar con los filtros constitucionales, sino esencialmente porque parte de la expedición destinada a la "pacificación" americana se había rebelado, negándose a embarcar. Además, los liberales españoles estaban convencidos de que con la vuelta constitucional bastaba para que se apagaran las rebeliones americanas: la ley traería conciliación, pues no se podía querer nada más que las libertades y la igualdad del nuevo orden, pensaban.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

La rebelión de Riego echó a andar de nueva cuenta la formidable maquinaria constitucional. Eso quiere decir que, entre tantísimas otras consecuencias, por primera vez el rey presente (no cautivo) dejaría de ser *el* soberano para convertirse simplemente en la cabeza del poder ejecutivo, y que tendrían que celebrarse elecciones para que se establecieran Cortes, diputaciones en todas las provincias y ayuntamientos en pueblos y ciudades.

Es cierto que en esos momentos muchas regiones estaban en conflicto abierto o ya habían dejado de reconocerse como parte de la Monarquía, pero toda España, Nueva España, Centroamérica, Cuba, Puerto Rico, casi todo Perú, el Alto Perú, Quito y varias ciudades de Venezuela y Nueva Granada recibieron la noticia y se dispusieron a transformar el orden y a celebrar elecciones.

En la Nueva España hubo rumores, desde los primeros meses de 1820, de que algo estaba pasando, hasta que en mayo llegó a las manos del virrey Juan Ruiz de Apodaca la noticia de que Fernando VII había jurado la Constitución. Apodaca retrasó lo más que pudo la orden de que se jurara la Carta en todas partes y se restablecieran las libertades constitucionales, hasta que se vio obligado, porque vecinos de ciudades como Campeche, Mérida y Veracruz, sin autorización de por medio, pero bien enterados de las circunstancias, celebraron la jura y eligieron sus propios ayuntamientos constitucionales. Una vez que el virrey y las principales autoridades en México juraron, se desató desde junio por todas partes la ritualidad y la euforia constitucional... para molestia de algunos.

Imaginemos la magnitud del cambio y la manera en que se hacía visible y palpable a los ojos de cualquiera.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

En política siempre han importado mucho los símbolos y los rituales. La vuelta constitucional significó desfiles, lecturas públicas, monumentos y hasta referentes heroicos (entre los que se contaba Riego), pero sobre todo abrió discusiones y habilitó libertades, derechos, obligaciones y muchas, pero muchas elecciones.

A diferencia de su primera vigencia allá por 1812, esta vez la Constitución se desplegó con fuerza. Entre julio y diciembre de 1820 en toda la Nueva España se celebraron elecciones para diputados a Cortes, para diputaciones provinciales y para ayuntamientos constitucionales. Miles de ciudadanos que se asumieron como tales, se organizaron, votaron y fueron electos. De esos atropellados y frenéticos ciclos electorales resultaron 40 diputados que debían viajar a Madrid para representar a sus provincias en las nuevas Cortes, siete diputaciones provinciales y casi 900 ayuntamientos. En cambio, claro, debían desaparecer las más de 4 500 repúblicas de indios junto con los tributos y la propia figura jurídica del indio. Es decir, en un semestre cambió radicalmente la cara política de Nueva España y brotaron el vigor y la controversia del gobierno representativo y la fuerza de la ciudadanía.

Vigor y controversia se notaron en la libertad de imprenta y en la cantidad de periódicos y papeles que de inmediato comenzaron a publicarse y a circular de mano en mano y de plaza en plaza. En esos meses las prensas imprimieron más papeles públicos que en toda la década previa. La apertura e irreverencia de escritos y escritores como José Joaquín Fernández de Lizardi debatieron sobre casi todo: por qué había menos diputados ameri-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

canos que europeos en las Cortes, por qué no todas las provincias tenían su propia diputación, por qué las "castas" no tenían derechos políticos, por qué se pagaban impuestos tan altos, por qué se seguía manteniendo y pagando a tantos militares y milicianos si ya había menos insurgentes y, en fin, por qué en estas tierras, pasados los meses, no se aplicaba a cabalidad la Constitución. Incluso se llegó a debatir qué era y por qué convenía o no la independencia.

No debe sorprendernos nada de lo anterior, porque la polémica y el disenso son consustanciales al ejercicio de las libertades. El restablecimiento constitucional reactivó la opinión pública, multiplicó los espacios de decisión política e hizo evidentes las distintas posturas. En la Península, y en las propias Cortes de Madrid, hubo gente que opinó que los cambios debían ser graduales y moderados para que el nuevo orden tuviera éxito; otros, por el contrario, pensaron que debían tomarse medidas más radicales y aceleradas para implantar el liberalismo y superar la crisis; algunos más, empezando por Fernando VII, vieron en el régimen constitucional una directa afrenta al rey y una vía al desorden, al libertinaje y a los excesos.

Así también en Nueva España hubo quienes creyeron que la Pepa era necesaria para solucionar los viejos problemas, pero otros entendieron que el restablecimiento amenazaba el orden natural de las cosas y arriesgaba la frágil paz alcanzada en la mayoría de las provincias. Ese segundo grupo era reducido, pero poderoso: gente convencida de que lo que se necesitaba era control y certidumbre –no debate y deliberación– y fue la que convenció al virrey de retrasar tanto como fuera posible

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

la jura constitucional. Incluso hubo quienes discutieron clandestinamente que antes que restablecer la Constitución era preferible romper con ese gobierno liberal surgido en España (pero no con el rey).

Pasados los primeros meses de agitada vida constitucional en la Nueva España, otras dos tendencias de opinión fueron cobrando fuerza. Por una parte, quienes denunciaron que la Constitución no estaba generando los beneficios que debería porque había autoridades que la obstaculizaban o porque la distancia impedía que el gobierno y los diputados en Madrid conocieran la realidad americana y lo que esta requería con urgencia y cercanía. Por otro lado, los escandalizados por las medidas "radicales" que comenzaron a llegar desde las Cortes, como la extinción de la Inquisición y la supresión del fuero eclesiástico y de algunas órdenes religiosas, interpretaron esos decretos liberales como una ofensa, no solo a la Iglesia, sino directamente a la religión.

En definitiva, la Constitución lo había vuelto a alterar todo: referentes, instituciones, expectativas, temores. Pero el peso de la guerra no había desaparecido. Desde luego que no eran los días críticos del levantamiento masivo y de la rebelión extendida, pero la guerra se mantenía en 1820 como insinuación, como presencia latente que dictaba el tipo de decisiones que tomaban los militares encumbrados en el gobierno virreinal y en el de muchas de las provincias. La prolongación del estado de guerra había obligado a mantener a decenas de miles de militares y milicianos distribuidos por todas partes, a veces medio vigilantes, a veces medio ociosos y a veces combatientes, pero para cuyo sostenimiento los

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

pueblos, hartos, debían seguir pagando impuestos especiales. El motivo oficial era que la rebelión continuaba.

En realidad, seguían resistiendo guerrillas insurgentes sobre todo en regiones de Veracruz, Puebla, el Bajío, Michoacán, Nueva Galicia y en los rumbos del sur de México. Esta última llevaba unos tres años creciendo de modo desafiante desde la Tierra Caliente del sur y la Costa Grande acapulqueña hasta la región minera de Taxco y los bosques de Temascaltepec. De base mayoritariamente indígena, aunque con componentes mulatos y afrodescendientes en las costas, esas ágiles guerrillas contaban con caudillos que, como Vicente Guerrero, llevaban diez años en la insurgencia. De ascendencia afroamericana e indígena, ese antiguo arriero tixtleño y todavía treintañero se había unido a la rebelión con Morelos. En los últimos años se coordinó con gente como el indígena Pedro Asencio, que aportaba fuerza y presencia en la región en la que actualmente colindan los estados de México, Guerrero y Morelos.

El arraigo y los progresos de estas guerrillas sureñas que acechaban el camino a Acapulco y, por tanto, el comercio asiático, obligó al gobierno virreinal a ensayar cambios estratégicos. A fines de 1820, el virrey desempolvó a uno de los comandantes que mejores frutos había dado en las tareas contrainsurgentes: Agustín de Iturbide. Este miliciano michoacano de ascendencia vasca había combatido a Hidalgo y a Morelos y, por méritos militares y recursos a veces notablemente violentos, había llegado a "pacificar" el Bajío. Sin embargo, llevaba cuatro años retirado del mando por acusaciones de incurrir en prácticas corruptas.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Se han especulado las razones por las cuales el virrey eligió precisamente a Iturbide para enfrentar las guerrillas del sur. La elección pudo haberse relacionado por interés de aquellos grupos contrarios al orden constitucional, en los que supuestamente el virrey e Iturbide coincidían. Lo cierto es que desde que se acuarteló en el sur, ya como nuevo comandante, Iturbide escribió a conocidos de todas partes de la Nueva España numerosas cartas en que les hablaba de la necesidad de planear de una buena vez la anhelada paz y de evitar mayores peligros en estas tierras.

Entre finales de 1820 y principios de 1821 Iturbide siguió ensanchando su red de contactos, al tiempo que sufría serias derrotas militares frente a las guerrillas insurgentes, razón por la que pidió –y se le concedió– más tropa y más dinero. Vicente Guerrero fue una de las personas a las que el coronel escribió. No era excepcional que oficiales se dirigieran a jefes rebeldes. Esta vez Iturbide le proponía al insurgente pactar el fin de la guerra para asegurar el ejercicio de las nuevas libertades constitucionales. Guerrero rechazó la oferta argumentando desconfianza de todo lo que sucedía en España, en donde no había una justa representación americana en las Cortes y cuyo régimen restringía la ciudadanía –muchos, como él, no tenían derechos debido a su ascendencia africana– de tal manera que el insurgente insistía en que la única solución a la guerra era la independencia.

Constitución, agitación política, redes personales, derrotas militares e intentos de negociación: esas fueron las circunstancias en las que Iturbide dio a conocer, en Iguala, el plan del que había venido hablando en sus car-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

tas. Era un programa muy puntual y desbordadamente ambicioso, en el que declaraba que la Nueva España era, desde ese momento, independiente de España y de cualquier otra potencia y, por tanto, se llamaría en lo sucesivo Imperio Mexicano. Las bases de ese recién inventado Imperio habrían de ser la religión católica sin tolerancia de ninguna otra y la unión e igualdad ciudadana entre americanos, europeos, africanos e indígenas. El proyecto definía como nuevo gobierno independiente una monarquía regida por una constitución propia, y ofrecía el trono imperial a Fernando VII si decidía venir o, en caso contrario, a alguno de sus hermanos.

De nuevo la fuerza de las palabras que, al decir, hacen, crean, inventan. Con el Plan de Independencia (o de Iguala) no solo se buscaba inventar un Imperio, sino un ejército que lo protegiera: el ejército imperial o protector de las tres principales garantías del proyecto, es decir, religión, independencia y unión; de ahí que a la larga se conociera este movimiento como *trigarante*.

Todo suena contradictorio. El momento, el personaje y el contenido parecen no encajar en el proceso, ¿por qué una persona que combatió por años la rebelión decidió, en 1821, proponer la independencia? Pero más ampliamente, cómo podemos explicar este proyecto en esas precisas circunstancias: ¿pudo ser la desesperación de un jefe militar ante la derrota?, ¿el poder de una creciente red de respaldos?, ¿el pacto con los insurgentes?, ¿la confianza en que las autoridades novohispanas o las Cortes de Madrid aceptarían el plan?, ¿la búsqueda de la paz tras una extenuante década de guerra?, ¿la tirria que ocasionaron las medidas liberales?,

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

¿la creencia de que Fernando VII podría venir para liberarse de la Pepa?, ¿la ambición personal?, ¿el deseo generalizado por una independencia? Seguramente una mezcla desigual de estos y otros ingredientes. Casi nunca las cosas tienen una sola causa.

Con palabras el Plan inventó un Imperio y un ejército, pero en febrero de 1821, ni el Imperio, ni el ejército existían. Lo que pasó en los siguientes siete meses se ha interpretado con frecuencia como la "consumación" necesaria de una misma lucha o, por el contrario, hay quienes han visto ahí la negación de la auténtica revolución. Suele pasar que, conociendo el desenlace, se llega tan fatigosamente a esta parte del relato que se refiere con prisa, como si se pudiera resolver por pura inercia. Yo me dediqué en otro libro a tratar de explicar esta etapa y me sigue pareciendo interesantísima. Creo, además, que es imposible entenderla sin tomar en cuenta todo lo que hemos recorrido hasta ahora en estas páginas.

Sí, ese proyecto concreto de independencia que se dio a conocer en Iguala tuvo éxito y una de las claves fue la diversidad de grupos e intereses a los que buscó atraer. Era una propuesta conciliadora y práctica, que se supo dirigir a gente muy distinta en función de lo que a cada quien le preocupaba más. Por ejemplo, a quienes estaban convencidos de la necesidad de un orden constitucional, pero le seguían encontrando problemas a la vigente Constitución de Cádiz, el Plan les ofrecía una constitución propia y adecuada; en especial prometía derechos y ciudadanía plena a quienes se veían excluidos en este régimen, como pasaba con Vicente Guerrero o los afroamericanos de las costas.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Pero también les prometía la conservación de los fueros y un cierto orden de cosas a quienes se sentían amenazados por el reciente liberalismo de Madrid, como pasaba con buena parte de los curas y, sobre todo, obispos y altos jerarcas de la Iglesia novohispana. Desde luego, se dirigía a independentistas de muy diverso tipo: desde los grupos guerrilleros hasta los más moderados que veían virtudes en la ruptura con la metrópoli, pero habían censurado la violencia (y el carácter popular) de la primera insurgencia, a todos ellos este plan les hablaba directa y frontalmente de independencia. No obstante, aunque pareciera contradictorio, el Plan también buscaba seducir a fernandistas y monarquistas observantes de la fidelidad al rey: esta vía a la independencia, como tantas otras durante los años previos en toda América, se hacía en nombre de Fernando VII. Para mucha gente la figura del rey evocaba una especie de garantía de orden.

Este proyecto se dirigía, además, a toda la sociedad, en la medida en que todo el mundo deseaba la paz y, visto lo visto, la independencia se ofrecía como el único medio posible para terminar la guerra. Este independentismo tampoco descuidaba a quienes habían hecho de la guerra una forma de vida: el plan prometía a las multitudinarias fuerzas armadas el respeto a los fueros militares y –al igual que se hacía con toda la burocracia virreinal– el mantenimiento de sus empleos siempre y cuando se adhirieran al ejército de las tres garantías. Más aún, prometía regularización, ascensos y puestos militares en la medida en que el movimiento independentista demandara el crecimiento de su institución "protectora".

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Una cosa era que el plan de independencia buscara atraer a todos esos grupos y otra muy distinta que lo lograra. Porque cuando se dio a conocer en Iguala, el proyecto contaba con el supuesto compromiso de quienes integraban la red que Iturbide había ido tejiendo durante las semanas previas. Las intenciones que terminaron concretándose en el Plan se habían discutido entre grupos poderosos de México y otras ciudades importantes. Incluso prelados, como el obispo de Guadalajara, habían puesto dinero en esta empresa. También se había buscado la alianza con sectores estratégicos de oficiales medios con mando de tropa que, ubicados en puntos clave, podían alzarse a la hora buena.

Sin embargo, cuando el plan se publicó, no era más que un acto rebelde de un comandante aislado. Visto en ese instante, el movimiento no contaba sino con quienes integraban las variadísimas fuerzas de la comandancia del Sur que, de manera voluntaria o forzada, habían jurado el plan y habían declarado a Iturbide como Primer Jefe de ese nuevo Ejército Trigarante. Y de ellos, no fueron pocos quienes desertaron al darse cuenta de que estaban cayendo en rebeldía puesto que, si bien respetaba la autoridad monárquica, el movimiento atentaba contra la integridad territorial de la Monarquía.

La primera gran adhesión fue la de Guerrero y sus seguidores. El antiguo insurgente aceptó integrar el ejército y reconoció e hizo reconocer entre los suyos a Iturbide con tal de que se lograra la independencia. A pesar del acuerdo político-militar entre ambos jefes (simbolizado por autores como Lorenzo de Zavala en un anecdótico abrazo, nunca documentado), tendríamos

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

que pensar en la complicación de lograr que estas fuerzas, rivales hasta el día anterior, se convirtieran en aliadas. Cabría imaginar añejos rencores y recelos mutuos mucho antes que complicidad y camaradería. De hecho, otros grupos guerrilleros mantuvieron su distancia con la naciente trigarancia.

Aunque con esta alianza el movimiento se pudo sostener en el sur, sus primeras semanas parecían anunciar que de ahí no pasaría. El virrey, al igual que todos los comandantes generales que controlaban las provincias y que fueron invitados a adherirse al Plan, rechazaron públicamente la oferta. Iturbide y quienes lo siguieran fueron declarados traidores, de modo que lentamente comenzó a moverse la maquinaria contrainsurgente. En la propaganda oficial del gobierno virreinal se hizo ver a Iturbide como un nuevo insurgente que se había asociado con "la chusma" del rebelde Guerrero.

El movimiento independentista no quedó contenido en el sur. Fueron dos los elementos con los que se pudo desarrollar: armas y política. Para ponerlo en términos anatómicos podríamos decir que armas y política fueron el flujo sanguíneo que activó el complejo sistema circulatorio de venas y arterias del cuerpo novohispano que constituían, por una parte, las fuerzas armadas y, por otra, las instituciones representativas que la Constitución había sembrado para gobernar cada pueblo y cada provincia. Es decir, por un lado, la estructura militar y miliciana que habían generado diez años de guerra, sumada a las dispersas fuerzas de las guerrillas insurgentes; por el otro, el sistema de ayuntamientos y diputaciones que desde hacía unos meses había encum-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

brado con votos a cientos de personas en el gobierno de sus pueblos y provincias.

Claro que esos dos grandes sistemas no se activaron de inmediato y desde luego hubo serias resistencias. Por eso creo que es importante entender que la trigarancia fue también parte de la guerra. Su motor principal, el Ejército de las Tres Garantías, actuó como brazo armado de gestión, negociación y, cuando fue necesario, imposición del nuevo independentismo. Porque muy pronto, además del foco original del sur, aparecieron otros focos trigarantes surgidos de esa estructura armada y contrainsurgente que articulaba la Nueva España. En el Bajío y en la colindancia de Veracruz y Puebla oficiales y tropa se pronunciaron en favor del Plan. Pronto fueron perseguidos y combatidos, pero en conjunto dejaron ver la nueva dinámica con que militares y milicianos actuarían políticamente: se habían *pronunciado* por la independencia y volcarían a su favor los años de experiencia armada.

En sus primeros tres o cuatro meses, la trigarancia creció fundamentalmente gracias a ese mecanismo que mostró la fuerza política de uno de los protagonistas del siglo XIX: el ejército. La forma en la que ese actor de miles y miles de cabezas se movió en 1821 evidenció una nueva manera de hacer política.

El independentismo trigarante también fue una guerra en el sentido literal. En esos siete meses hubo movilizaciones, batallas, sitios a ciudades, armisticios, capitulaciones y negociaciones forzadas con las armas, exacciones y empréstitos forzados. Hubo prisioneros de guerra, heridos y muertos en combate, como Pedro

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Asencio. Mediante un sitio Iturbide tomó la primera ciudad importante: su natal Valladolid de Michoacán y, con esa misma táctica de guerra, la trigarancia logró tomar y capitular en los siguientes meses otras ciudades como Querétaro, Puebla y Durango.

El Ejército Imperial o de las Tres Garantías funcionó, conforme fue creciendo, como órgano de control territorial. Dotó al movimiento de una lógica institucional y de una jerarquía de mando y de incorporación. Más o menos a partir del mes de mayo y, sobre todo, en junio, el Plan de Independencia se fue expandiendo no solo a través del crecimiento militar, sino también con las adhesiones políticas de los ayuntamientos. Al ritmo de las noticias, las negociaciones y las armas se fue jurando la independencia en decenas y decenas de pueblos en ceremonias públicas dirigidas por sus propios ayuntamientos. Este mecanismo de expansión fue especialmente visible en regiones en las que había menos presencia militar porque hubo menos guerra en los años anteriores, como por ejemplo Tabasco, la península yucateca y Chiapas y el resto de provincias centroamericanas, que más tardíamente se fueron sumando al plan. De esta manera cada pueblo fue decidiendo su incorporación al proyecto, lo que no quiere decir que no hubiera discusiones, disensos e imposición. Pero podemos imaginar entonces al independentismo de 1821 como un enorme proceso de deliberación colectiva que, como toda deliberación, fue condicionada por sus propias circunstancias.

Si la trigarancia se fue nutriendo de militares, milicianos, insurgentes, curas y cientos de pueblos políticamente organizados, ¿quién le hizo frente? Esencial-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

mente los altos mandos del gobierno político-militar del virreinato y la mayor parte de las tropas expedicionarias que habían arribado desde la Península a lo largo de la década de guerra, con el propósito de combatir a la insurgencia. Conforme fueron avanzando las armas y las alianzas trigarantes, fue aislándose la resistencia hasta quedar reducida, a partir de julio, a un puñado de ciudades y a la capital. Esos militares de origen europeo terminaron por forzar la renuncia del virrey, Juan Ruiz de Apodaca, en un acto desesperado de resistencia armada. La guerra los había colocado en los puestos decisivos del gobierno novohispano y, convencidos de desempeñar con celo y fidelidad sus obligaciones, terminaron por cambiar la política virreinal. El golpe de estado al virrey Apodaca, gestado por su propia junta de guerra, fue la última muestra de lo mucho que se había transformado la Nueva España; fue, también, la puntilla a la legitimidad virreinal: ¿cómo podría sostenerse en el gobierno y encabezar la resistencia en la ciudad de México quien ni siquiera había sido nombrado por el rey? Quedaba el poder desnudo en su capacidad coercitiva, pero desprovisto de legalidad, de autoridad moral y del respeto de los gobernados.

El otro ingrediente que terminó por desmantelar la resistencia fue el arribo de quien sí había sido nombrado por el rey y por las Cortes para gobernar la Nueva España: el viejo militar de tendencia liberal Juan O'Donojú. Desembarcó en Veracruz a finales de julio, cuando la trigarancia ya controlaba casi todas las provincias y solo subsistía la resistencia golpista en México y en algunos otros puntos. A O'Donojú no le quedó más remedio

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

que pactar el reconocimiento del Plan de Independencia con el Primer Jefe, en Córdoba, justo en el camino de Veracruz a Puebla y a la capital. Tenía la esperanza de que dicho tratado fuera bien recibido en Madrid, no solo porque respetaba al rey, sino porque no distaba mucho de proyectos análogos que O'Donojú sabía se estaban discutiendo en las Cortes para dividir América en tres grandes secciones dotadas de su propio gobierno y regidas por algún miembro de la familia real.

Esos proyectos, por cierto, sí alcanzaron a ser presentados por los diputados americanos, pero fueron rechazados. Lo mismo pasó meses después cuando llegó a Madrid el Tratado firmado en Córdoba. Sin embargo, dicho documento y la autoridad de O'Donojú sirvieron para desmontar la resistencia armada de los golpistas de México. En tensísimas negociaciones se logró que los militares atrincherados entregaran el mando de la capital en septiembre, lo que permitió el ingreso formal y el triunfo simbólico del Ejército Imperial y su Primer Jefe a la ciudad el día 27. Al día siguiente un grupito de 34 señores entre quienes figuraban aristócratas, obispos, grandes propietarios, Iturbide y O'Donojú, promulgaron, en una declaración formal de independencia, el acta según la cual se creaba el Imperio Mexicano. Más palabras, palabras que hacen. Quedaba por hacer el Imperio.

Desde el ángulo en el que hemos visto este movimiento trigarante, puede quedar más clara la impresión de que la independencia no fue únicamente la firma de un papel. Más bien consistió en un proceso gradual y desfasado en el que muchísimas personas fueron tomando

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

decisiones concretas. Vista así, la Independencia, esta Independencia precisa de 1821, no se hizo, sino que se fue haciendo.

El 27 de septiembre de 1821 ni siquiera terminó la guerra. Todavía había resistencia armada en lugares como Perote, Acapulco o San Juan de Ulúa en Veracruz. También siguieron ocurriendo juras en las semanas siguientes en lugares como Guaymas o Culiacán, en el norte; o Comayagua, en Centroamérica. Tampoco terminó la discusión de las cosas públicas, más bien se reinició en otros términos: los de la construcción de un nuevo Estado, que en ese momento no tenía claro ni siquiera su territorio o su gobierno o sus impuestos o sus símbolos, y carecía de cualquier tipo de reconocimiento internacional. Lo que sí tenía era un ejército agigantado, un régimen constitucional, muchas deudas y una población cargada de experiencias, temores, rencores y expectativas.

Así vista, esa Independencia, entonces, fue un paulatino acuerdo colectivo entre grupos e intereses muy diversos de provincias muy distintas. Acuerdo que se alcanzó con la política y con la fuerza de las armas y que mostró muy pronto su fragilidad y su efímera coincidencia.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

COMENTARIO FINAL

La mirada a todo lo que en este libro se ha llamado "Independencia de México" no necesariamente buscó generar orgullo, admiración, vergüenza o repugnancia. Lo que pretendí fue ofrecer un rápido vistazo –por fuerza incompleto y parcial– que provocara reflexiones, imágenes, dudas, curiosidad. Estoy convencido de que ese intrincado proceso histórico que aquí hemos llamado "Independencia de México" explica una parte de nuestra realidad presente. Tratar de entenderlo y cuestionarlo desde hoy es, de algún modo, tratar de comprender el México actual.

En la historia referida en estas páginas he querido mostrar un mundo conectado y en crisis, los impactos de la violencia en una sociedad, las consecuencias de la incertidumbre, la potencia seductora del voto, la fuerza de la opinión pública y la Independencia (*una* posible entre tantísimas otras alternativas) como gradual decisión colectiva y como producto de un tiempo histórico. También me empeñé en señalar que a cada paso hubo distintas maneras de entender y afrontar las cosas. Opiniones, identidades y bandos surgieron y fueron cambiando a lo largo del conflicto. Esta revolución creó insurgentes, realistas, patriotas, serviles, constitucionales, liberales y grandes mayorías indecisas o veletas. Lo que no creó fue mexicanos o mexica-

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

nas, identidades políticas que irían apareciendo a lo largo del siglo XIX.

Así vistas, "Independencia" y "México" (lo mismo que España o cualquier nación hispanoamericana) fueron en realidad consecuencias de un proceso histórico mucho más amplio que involucró otros problemas y que tuvo muchas más facetas. Si bien con las páginas anteriores intenté hacer comprensible que hace más de 200 años surgiera una entidad independiente que se llamó Imperio Mexicano (porque esa entidad es de algún modo el origen del Estado nacional mexicano), mi interés radicaba en hacer comprensibles las experiencias, los padecimientos, los rumores, los argumentos, los temores y las expectativas de la gente que vivió aquel tiempo en el que se fue gestando aquella independencia como una cuestionada solución a preocupaciones concretas en circunstancias específicas.

Algunas de esas preocupaciones tienen más vigencia actual que otras. La legitimidad de un rey o la protección de la religión católica podrían parecernos asuntos menos apremiantes que la correcta aplicación de la constitución, el respeto a los límites del poder, la igualdad o la libertad de imprenta.

Lo cierto es que el mundo que hoy habitamos está fundado en algunos de los principios y de los mecanismos que hace dos siglos se discutieron y se ensayaron. El gobierno representativo, la ciudadanía y la soberanía de la nación o del pueblo fueron frágiles experimentos de aquellas revoluciones, sin los cuales sería imposible comprender nuestra realidad. Así como se crearon, un día pueden perder fuerza o dejar de existir.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Creo entonces que la "Independencia de México" de la que hablamos aquí fue una revolución de su tiempo, un tiempo especialmente revolucionado. No fue una excepción aislada, sino una cara de la impresionante desintegración de los grandes imperios trasatlánticos, de la descolonización del continente americano y de la creación de los Estados nacionales. Se trató del tiempo de los experimentos masivos del liberalismo, del constitucionalismo y del republicanismo.

Pero también fue una era de brutales guerras, colosales movilizaciones armadas, regímenes militarizados, golpes de estado y liderazgos caudillistas. Asumir que la "Independencia" como parte de las revoluciones de su tiempo fue una guerra, nos obliga a considerar el dolor, la injusticia, la miseria y la muerte.

Por eso fue levantamiento, rebelión, insurrección, revolución o guerra simultáneamente. Cada nombre quiso y quiere decir cosas distintas y depende de la intención de quien lo invoca. Por su dimensión y por sus impactos, parece incuestionable que la "Independencia" fue y formó parte de un proceso revolucionario que rebasa la consecuencia no menor de haber creado un Estado nacional.

Armas, votos y palabras hicieron de las revoluciones un ciclo tan creativo como destructivo, que modificó sustancialmente la forma en que la gente se organizó y se identificó. Cómo no considerar revolucionario pasar de un orden de estrictas jerarquías y cerradas corporaciones, a otro de aparentemente deseada igualdad y de individuos supuestamente libres y cargados de derechos y obligaciones; de un orden imaginado como

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

natural y creado por Dios, a otro puesto en manos de la voluntad humana.

No quiero decir con ello que las revoluciones de las que formó parte eso que llamamos "Independencia de México" hayan sido un cúmulo de soluciones universales. Ni siquiera eso que se comenzó a vislumbrar como deseable, se concretó. Aquellas sociedades y sus sucesivos gobiernos siguieron siendo en mayor o menor medida intolerantes, desiguales, racistas, patriarcales, excluyentes y crueles. Pero con toda seguridad, esas son deudas que nos corresponde saldar a nosotros hoy.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

CRONOLOGÍA DE UN TIEMPO REVOLUCIONARIO

1756-1763	**Guerra de los Siete Años**
1762	Toma británica de La Habana y Manila
1774-1783	**Rebelión y guerra en Norteamérica**
1776	Filadelfia: Declaración de Independencia de los Estados Unidos
1789-1804	**Revoluciones francesa y haitiana**
1789	París: Estados Generales; Asamblea Nacional.
1791	Constitución monárquica *Saint Domingue*: rebelión de esclavizados
1792	República Francesa
1795	Directorio francés. Paz entre Francia y España
1796	Toussaint Louverture es nombrado gobernador de *Saint Domingue*
1799-1815	**Mundo napoleónico**
1799	Napoleón Bonaparte se convierte en Primer Cónsul
1804	Declaración de Independencia de Haití Napoleón, Emperador de los Franceses
1806 y 1807	Invasiones británicas al Río de la Plata

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1807-1814	**Crisis política de la Monarquía española y guerra peninsular**
1807	Tratado de Fontainebleau; proceso del Escorial
1808	Aranjuez: Carlos IV abdica en favor de su hijo Fernando VII
	Madrid: levantamiento popular
	Bayona: abdicaciones de los Borbones en favor de Napoleón.
	Bayona: asamblea proclama Constitución y nombra a José Bonaparte como rey de España e Indias con el título de José I
	Juntas provinciales en España y Junta Suprema Central
	Intentos juntistas en México y Caracas
	México: golpe o deposición del virrey Iturrigaray
1809	Elecciones en América para la Junta Central
1810	Disolución de la Junta Central. Regencia convoca a Cortes
	Elecciones para diputados a Cortes
	Estallidos revolucionarios en la América española
	Juntas en Buenos Aires, Asunción, Caracas, Santiago, Quito, Santa Fé y varios pueblos y ciudades más de Sudamérica
	Levantamiento popular en el Bajío

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

San Fernando: apertura de las Cortes. Luego, traslado a Cádiz

1811 Zitácuaro: Suprema Junta Nacional Americana

1812 Cádiz: Constitución Política de la Monarquía española

1813 Apatzingán: Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana

1814-1820 Restauraciones de las monarquías europeas

1814 Restauración de Fernando VII, abolición de la Constitución de Cádiz

1820-1823 Restablecimiento constitucional

1820 Andalucía: pronunciamiento militar, restablecimiento constitucional

1821 Iguala: Plan de Independencia de la América Septentrional

1821 México: Acta de Independencia del Imperio Mexicano

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

La bibliografía sobre el proceso independentista mexicano es inmensa. Recomiendo aquí estas obras básicas en las que quien se interese podrá encontrar referencias a una gran diversidad de temas:

Annino, Antonio y Rafael Rojas. *La Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica; Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2008.

Ávila, Alfredo, Juan Ortiz Escamilla y José Antonio Serrano. *Actores y escenarios de la Independencia. Guerra, pensamiento e instituciones, 1808-1825*. Coordinación Enrique Florescano. México: Fondo de Cultura Económica; Museo Soumaya; Fundación Carlos Slim, 2010.

Diccionario de la Independencia de México. Coord. Alfredo Ávila, Virginia Guedea y Ana Carolina Ibarra. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Hamnett, Brian R. *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*. Trad. Agustín Bárcena. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Ortiz Escamilla, Juan. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. 2a. edición corregida y aumentada. México: El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

Pérez Vejo, Tomás. *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*. México: Tusquets, 2010.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Van Young, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México. 1810-1821*. Trad. Rossana Reyes Vega. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Para adentrarse en la era de las revoluciones, en general, y las del mundo hispánico, en particular:

Portillo Valdés, José María. *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispana*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

Simal, Juan Luis. *La era de las grandes revoluciones en Europa y América (1763-1848)*. Madrid: Síntesis, 2020.

Otras obras referidas en este libro:

Armitage, David. "La primera crisis atlántica: la Revolución Americana". *20/10: El Mundo Atlántico y la Modernidad Iberoamericana, 1750-1850*, núm. 1 (2012): 9-33.

Bell, David A. *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*. Trad. Álvaro Santana Acuña. Madrid: Alianza editorial, 2012.

Granados, Luis Fernando. *En el espejo haitiano. Los indios del Bajío y el colapso del orden colonial en América Latina*. México: Era, 2016.

Guedea, Virginia. *La insurgencia en el Departamento del Norte. Los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla, 1810-1816*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.

Herrejón Peredo, Carlos. *Hidalgo: maestro, párroco, insurgente*. México: El Colegio de Michoacán, 2011.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*. Trad. Felipe Ximénez de Sandoval. Buenos Aires: Crítica, 2009 [1962].

Moreno Gutiérrez, Rodrigo. *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM; México: Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2016.

Tutino, John. *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*. Trad. Mario A. Zamudio Vega. México: Fondo de Cultura Económica; Tenango de Doria: Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo; México: El Colegio de Michoacán, 2016.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

AGRADECIMIENTOS

Este libro habría sido materialmente imposible sin el concurso de mucha gente a la que debo mi más sincera gratitud. En primer lugar, agradezco a mis estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras quienes, por más de 15 años, me han exigido equilibrio entre la claridad y la profundidad, y me han obligado a estar a la altura de sus preocupaciones. No sé si lo he logrado, pero sé que sin estos años de aprendizaje docente este libro simplemente no existiría.

Agradezco a Ónix Acevedo Frómeta, Raquel Güereca, Guadalupe Pinzón, Martín Ríos, Susana Sosenski y el fugado Israel Rodríguez, querido grupo de colegas del Instituto de Investigaciones Históricas, con quienes parimos y criamos este proyecto editorial. Este libro y toda la colección se ha beneficiado enormemente de su capacidad crítica.

Gracias a mis independentólogos de cabecera con quienes, a pesar de la distancia, tengo el privilegio cotidiano de pelearme –a través del bendito *whats* o, cuando se puede, de una manera verdaderamente civilizada y con tequila de por medio– sobre estos temas: Txema Portillo, Gabriel Entin, Alejandro Rabinovich, Daniel Gutiérrez Ardila, Alfredo Ávila, Gabriel Torres Puga y Roberto Breña.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En nombre de quienes algún día lean este libro, anticipo un agradecimiento muy especial y extiendo el mío propio a Ónix Acevedo Frómeta, Txema Portillo, Daniel Gutiérrez Ardila, Martín Ríos, Leonardo Salinas, José Ignacio Lanzagorta y a las o los dictaminadores anónimos. Sus meticulosas y concienzudas lecturas han evitado una infinidad de imprecisiones, errores y despropósitos. Si este texto es más coherente y legible se debe a ellos; las necedades o errores persistentes se deben solo a mí.

Agradezco también a las sucesivas directoras del Instituto de Investigaciones Históricas, Ana Carolina Ibarra, quien me encomendó arrancar este proyecto editorial, y Elisa Speckman, quien le dio el impulso definitivo, al igual que a Mari Carmen Sánchez Uriarte, por el permanente apoyo desde la Secretaría Técnica.

Mi gratitud más honda va para Rebeca, la D., *la maestra* por antonomasia, quien me aguantó, me padeció, me animó y me alegró todos los días de todos los meses de todos los años en que esto y todo lo demás pareció estancarse; días, meses y años en que esto y todo lo demás ha tenido y tiene sentido con ella y, literalmente, gracias a ella.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

introducción a
la Independencia de México
y su tiempo

de Rodrigo Moreno Gutiérrez

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM,
se terminó de imprimir en offset el 25 de noviembre de 2024
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
5 de Febrero 2309, San Jerónimo Chicahualco, C.P. 52170,
Metepec, Estado de México.
La formación tipográfica en tipos MorePro y Barlow
fue realizada por Ónix Acevedo Frómeta.
La edición, en papel Bond ahuesado de 90 g,
consta de 1000 ejemplares y estuvo al cuidado
de Ónix Acevedo Frómeta, así como la corrección de estilo.

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2025. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/840/introduccion-independencia.html

Históricas Comunicación Pública es una serie que ofrece a públicos no especializados productos históricos de calidad, textos originales y rigurosos sobre temáticas generales.

Este libro invita a pensar en eso que llamamos "Independencia de México" como un extraordinario e impredecible proceso histórico que tiene mucho qué explicar sobre problemas, creencias, instituciones y prácticas vigentes en nuestra realidad presente.

La política y la guerra, la representación y la violencia, se entretejieron en una era revolucionada que conectó al mundo atlántico, desintegró imperios, inventó naciones y transformó la vida de millones de personas.

historicas.unam.mx

ISBN 978-607-30-9760-4

9 786073 097604 >

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

introducciones

OTRAS OBRAS DE LA COLECCIÓN

Introducción a la cultura náhuatl prehispánica
José Rubén Romero Galván

Introducción a la Edad Media occidental
Martín F. Ríos Saloma

PRÓXIMAMENTE

Introducción a la política del siglo XIX mexicano
Fausta Gantús

Introducción a la historia marítima de Nueva España
Guadalupe Pinzón Ríos